

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO – Argentina
Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas

Maestría en Género, Sociedad y Políticas.

Tesis de Maestría

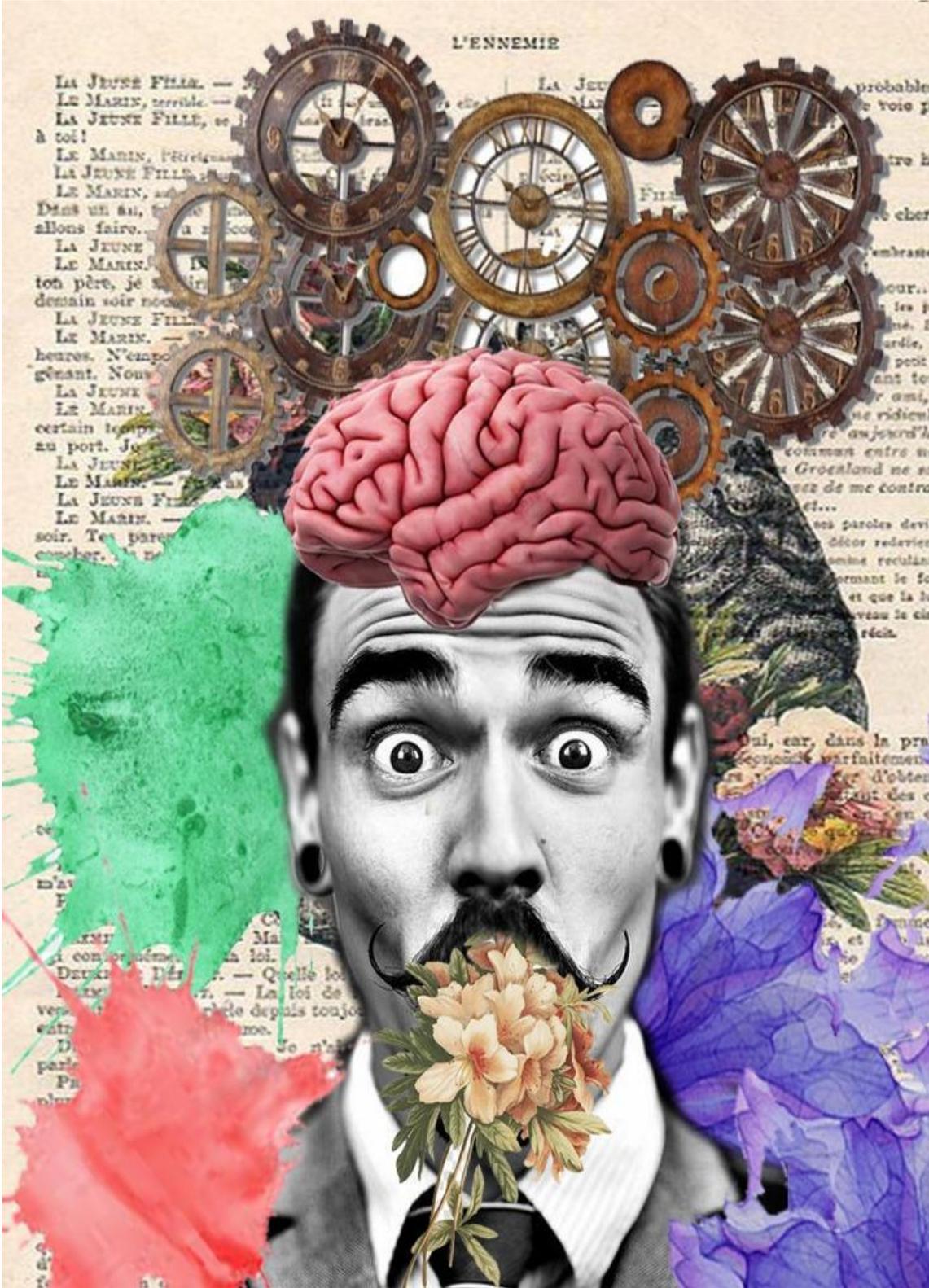
DE-CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS Y
VIOLENCIA INTRA-FAMILIAR.

*El caso de los varones que concurren a los dispositivos de atención de agresores
implementado por el servicio estatal DAV, provincia de Neuquén (Argentina).*

Maestranda: Lic. en Sociología Surber, Cinthya Suyai.

Director de Tesis: Dr. Olavarría Aranguren, José.

Enero, 2021.



Córdoba, Solange.

AGRADECIMIENTOS

A través de estas líneas quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que con su soporte científico y humano han colaborado en la realización de este trabajo de investigación.

Quiero agradecer muy especialmente a mi tutor y director de tesis, al Doctor *Olavarría Aranguren José*, por la acertada orientación, soporte, seguimiento y discusión crítica que me permitió un buen aprovechamiento en el trabajo realizado.

Especial mención merecen las personas cuya colaboración ha sido vital para esta investigación, a la coordinación del DAV, operador *Andrade Mauro* y a la tripla psico-social – Licenciada en Trabajo Social *Menéndez Brunetta Lucía*, Psicóloga *Gamoneda Huilén* y Psicólogo *Mogetta Franco* -, quienes me han acompañado en este proceso, pudiendo facilitarme el acceso a los entrevistados y a la institución.

A los *varones entrevistados*, el agradecimiento por su voluntariedad y la buena predisposición en las entrevistas realizadas, la confianza y apertura para poder conocer sus historias de vida.

A mis *compañeras de la Maestría*, con quienes nos hemos dado un gran apoyo sororo en el proceso de investigación de cada una, formándose un buen vínculo de soporte y acompañamiento feminista.

A mi amiga *Solange Córdoba*, futura Licenciada en Diseño Visual, quién supo interpretar en imágenes los conceptos trabajados en la presente investigación.

Finalmente, un agradecimiento a mi *familia, amigas/amigos* y a quienes me han acompañado estos años de cursado y elaboración de tesis. Su comprensión y acompañamiento ha sido fundamental para seguir adelante. De manera muy especial a mi madre, *Silvia García*, quien ha estado a mi lado compartiendo alegrías y también angustias, es ella quien me brinda el estímulo para que me supere día a día, el apoyo incondicional. Esta tesis va dedicada a ella.

Índice

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 6 |
| Interrogante general | 9 |
| Hipótesis | 10 |
| Objetivos | 10 |
| Objetivo General | 10 |
| Objetivos Específicos | 10 |
| Metodología de la Investigación | 11 |
| Tipo de Esquema y Abordaje..... | 11 |
| Unidad de Recolección y Unidad de Análisis | 11 |
| ¿Cómo determinar la muestra? | 11 |
| Instrumentos de recolección de datos | 12 |
| Acceso a los Informantes | 13 |
| Consentimiento Informado | 14 |
| Proceso de investigación..... | 14 |
| Teoría feminista: herramienta metodológica de análisis | 15 |
| Marco Referencial-Teórico | 16 |
| Violencia intrafamiliar como proceso de socialización | 16 |
| Géneros y Masculinidades Hegemónicas | 18 |
| Construcción socializadora de las masculinidades y el poder | 21 |
| Masculinidades hegemónicas y su dominación | 23 |
| <i>Micromachismos (mM): Formas invisibles de ejercer violencia y poder contra las mujeres</i> | 24 |
| Masculinidades frágiles y su proceso de deconstrucción | 27 |
| Políticas Públicas (Pp) y Dispositivo de Atención a Varones (DAV)..... | 29 |
| Identificación general de los entrevistados | 31 |
| Edades | 31 |
| Lugar de residencia | 31 |
| Estado civil | 31 |
| Estudios..... | 31 |
| Trabajo | 32 |
| Grupo Conviviente..... | 32 |
| Co-intervenciones y demandas espontáneas | 32 |
| Temáticas planteadas y emergentes en las entrevistas | 33 |
| Recorrido de los varones en el DAV | 33 |
| Economía del Hogar | 35 |

| | |
|---|------------|
| Tareas Domésticas | 37 |
| Rol de las Masculinidades Hegemónicas: Varón Proveedor | 40 |
| Comunicación: Conflictos y Violencias | 42 |
| <i>Relaciones de Pareja/ Ex Pareja</i> | 42 |
| <i>Comunicación: Decisiones, reacciones y planes con sus (ex) parejas</i> | 48 |
| <i>Vínculos: Celos y discusiones</i> | 53 |
| <i>Violencias y conflictos: Tipos, poder y control</i> | 58 |
| <i>Amigos/as y Conocidos/as: Comunicación y Apertura</i> | 72 |
| Actividades fuera del ámbito doméstico/privado | 76 |
| Paternidades y Crianzas. | 77 |
| Familia de Origen e Infancias | 82 |
| Conclusiones | 92 |
| Recomendaciones | 94 |
| Bibliografía | 98 |
| Anexos | 101 |
| Leyes | 101 |
| <i>Ley Nacional N° 26485</i> | 101 |
| <i>Ley Provincial N° 2785</i> | 101 |
| <i>Ley Provincial N° 2786</i> | 101 |
| Tablas..... | 101 |
| <i>Tabla N°1</i> | 101 |
| <i>Tabla N° 2</i> | 102 |
| Modelo de Entrevista | 102 |
| Modelo de Consentimiento Informado | 105 |

Introducción

El tema de investigación se centra en la deconstrucción social de las masculinidades hegemónicas y la violencia de género. Entendemos por ello que dichas masculinidades forman parte de un proceso histórico y una forma culturalmente específica de relacionarse, es decir son procesos y relaciones que definen los géneros, es una práctica social construida dentro de un proceso histórico con estructuras definidas por relaciones sociales; deconstruir las significa cuestionar esas estructuras socialmente aprehendidas y generar nuevas relaciones sociales con cambios culturales y políticos en pos del bienestar tanto de mujeres, niños y niñas como de los varones.

En la presente investigación, el foco está puesto en el caso de los hombres que concurren al Dispositivo de Atención a Varones que ejercen violencia implementado por el servicio estatal provincial DAV, provincia de Neuquén (Argentina).

Es de suma relevancia indagar cómo es el proceso de deconstrucción de las masculinidades hegemónicas entre aquellos varones que ejercen violencia, y que han sido derivados al DAV, es decir cuando el mismo no se inicia por su propia voluntad, y qué elementos se ponen en juego en el espacio reeducativo mencionado, ya que es importante entender: cómo es su proceso de reaprendizaje para poder detener el ejercicio de la violencia, cuáles son sus resistencias y obstáculos ante este proceso y, poder visualizar como estos varones, van incorporando nuevos puntos de vista y cuestionamientos sobre este modo violento de relacionarse.

Según estos datos estadísticos¹ recolectados por el *Observatorio de Violencias contra las Mujeres* de la provincia de Neuquén, se puede develar la importancia de actuar y trabajar en las diferentes temáticas relacionadas a la violencia de género. Por ende, el trabajo llevado adelante por el equipo interdisciplinario del DAV es importante para ir deconstruyendo la masculinidad hegemónica y sus consecuencias tanto en mujeres, niñas/os y varones de la provincia.

¹ <https://obsviolenciamujeres.ciudadanianqn.gob.ar/informes/2019.pdf>

Ramírez Rodríguez², en su libro “Madejas Entreveradas: *Violencia, Masculinidad y Poder*” (2005), manifiesta que comparar la violencia del varón contra la mujer y viceversa es ocioso puesto que la violencia del hombre contra la mujer es más frecuente y devastadora, y sus consecuencias trascienden la integridad física de las mujeres afectando a otros/as miembros de la familia y el hogar. Sostiene el postulado de la violencia masculina y su triple componente: ejerce violencia contra las mujeres, niñas/os, contra otros hombres y contra sí mismo. A ello, agregó, que este tipo de violencia está legitimado social y culturalmente por el sistema imperante.

Por lo tanto, tomando como referencia a los varones concurrentes al dispositivo antes mencionado (DAV) la investigación se basará en un interrogante principal, a saber: ¿Qué actitudes agresivas, actos, modos de pensar han podido visibilizar, cuestionar y modificar a lo largo de su proceso psico-socio educativo hacia sus parejas o exparejas?

Actualmente la dominación masculina ha perdido algo de su evidencia inmediata gracias al avance del movimiento feminista, sin embargo, hoy en día siguen persistiendo algunos de los tantos mecanismos que sustentan dicha dominación. En la actualidad, investigadoras/es descubren que en la experiencia psíquica de los actores sociales existen procesos, algunos ocultos, que se observan en las prácticas cotidianas, realizadas pública y colectivamente e integradas en el sistema simbólico de una sociedad totalmente organizada bajo los principios de la primacía masculina en el sistema patriarcal (Bourdieu, 2000). La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos alegóricos, tiene el efecto de colocarlas en un estado de dependencia simbólica, en un estado de permanente cosificación. Existen para estos varones en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles. Gran parte de la sociedad y estos hombres esperan que sean “femeninas”, es decir, educadas, sencillas, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, difuminadas. Esta supuesta «feminidad» sólo es una forma de complacer las expectativas del hombre, expectativas reales o supuestas, básicamente en materia de incremento del ego (Bourdieu, 2000).

² De profesión médico, profesor investigador de la Universidad de Guadalajara y doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social.

Miguel Ángel Ramos Padilla³ en su libro “Masculinidades y violencia conyugal: *Experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*” publicado en 2006, agrega que, si el problema de la violencia conyugal es tan masivo, se deduce que responde a una cultura que justifica la violencia. En este contexto, el solo hecho de trabajar para empoderar a las mujeres cuando el problema también recae sobre quien ejerce violencia, puede llevar a la solución momentánea de la situación. Los hombres, al no tener alternativas ni oportunidades para repensar actitudes y actos, ni otros modelos de ser hombre, seguramente vuelvan a repetir el ciclo de la violencia con la próxima pareja.

Las actitudes de violencia frente a mujeres, que hace poco se consideraban naturales, hoy son condenadas en la mayoría de los sistemas jurídicos. Recién en el año 2009 se sancionó y promulgó en Argentina la ley nacional N° 26.485 “Ley de protección integral, para prevenir, erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos que se desarrollen sus relaciones interpersonales”. La legislatura de la provincia de Neuquén aprobó la ley N° 2786 titulada “Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres” sancionada en 2011. Ambas leyes tienen como objetivo establecer garantías, principios, y acciones destinadas a prevenir y erradicar la violencia de género, incluyendo asistencia integral a las personas implicadas.

Las relaciones sociales se consolidan desde normas preestablecidas social y culturalmente planteando diferentes modos de relacionarse, definiendo roles y sistemas de poder determinados según el género. En esta investigación, se trabajará con los varones que ejercen/ejercieron violencia que asisten al dispositivo de atención a varones (DAV), el cual depende del Ministerio de Ciudadanía de la provincia de Neuquén. Dicha institución fue creada por decreto en el año 2018.

El DAV tiene estipulado una serie de objetivos⁴ a cumplir con los varones que asisten al mismo:

³ De profesión Sociólogo. Profesor de la Facultad de Salud Pública y Administración de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Especialista en temas de población y desarrollo, salud sexual y reproductiva, masculinidad y violencia de género.

⁴ DAV – Guía de intervención.

https://mega.nz/?fbclid=IwAR3NoMh2gNSThSgMwYvEMFFPNdgXw55SIWF46yHt6vRY_GR6BrYgORou8XE#!r3hFhKIT!fQFUDgTgi0aMUBRPbfeIYTzOlaDftncVvL8bp_VDqFs

- Construir un espacio que permita a cada varón preguntarse por aquellos acontecimientos vitales que lo llevaron a ser parte del grupo de trabajo.
- Promover la deconstrucción del modelo de masculinidad tradicional y hegemónica, vínculos basados en el buen trato.
- Posibilitar el reconocimiento de emociones para abordar el pensar, sentir y hacer ante situaciones que activan pautas de conductas agresivas.
- Favorecer a cada uno de los miembros del grupo el despliegue de situaciones que remitan a su temprana infancia y/o adolescencia.
- Trabajar el control de la impulsividad para mediatizar la descarga directa de emociones como la ira y el enojo.
- Fomentar relaciones vinculares afectivas basadas en el respeto y en la equidad de género.
- Promover el uso de la palabra, mediatizando el acto.
- Habilitar la escucha (educando el oído, entrenando la escucha)
- Desarticular de circulación de prejuicios, del juicio de valor sobre los discursos de las demás personas, deconstruyendo el sistema de creencias (supuestos implícitos).

Desde el marco sociológico y el enfoque feminista, se problematizará la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas de varones que ejercen o ejercieron violencia hacia las mujeres, dentro de vínculos de pareja finalizados o vigentes, que asisten al dispositivo antes mencionado. Es fundamental conocer, indagar y analizar las experiencias de vida, de estos varones, comenzando por las infancias para analizar los hechos en que se va naturalizando la violencia. Ramos Padilla (2006, p.14) sustenta, en relación a lo expuesto, que “los relatos de vida permiten una lectura vertical en la que se da cuenta del proceso de construcción y reconstrucción de los discursos de los sujetos, a través de diferentes momentos de su ciclo de vida”

Interrogante general

Tomando como referencia a 8 (ocho) varones concurrentes al Dispositivo de Atención de Varones (DAV): ¿Qué prácticas violentas, hacia sus parejas o exparejas, han podido visibilizar y modificar a lo largo de su proceso psico-socioeducativo?

Hipótesis

Los varones que asisten al DAV pueden modificar los ejercicios de las violencias generando una comunicación asertiva.

Objetivos

A lo largo de la presente investigación se abordarán los diferentes mecanismos que adquieren los hombres que ejercen violencia para identificar y trabajar sobre la deconstrucción de su masculinidad hegemónica. Las situaciones de vulnerabilidad de las víctimas es un tema central de la violencia de género por lo cual es de suma importancia que dichos varones puedan reconocerse ante estos escenarios y cuestionen sus actos violentos.

Se analizarán las estrategias individuales que utilizan para abordar situaciones problemáticas que conlleven a agresiones de distinta índole, a saber: violencia psicológica, física, sexual, económica/patrimonial, evaluando el nivel de éxito de las mismas en función de la concientización de su deconstrucción de la masculinidad hegemónica.

Se entiende que la deconstrucción de la masculinidad hegemónica deriva de la ruptura del estereotipo masculino que exige al hombre ser único proveedor económico, autosuficiente y sexualmente activo, ello es clave en la deconstrucción del sistema patriarcal y machista. Es decir, para deconstruir la masculinidad hegemónica se debe de reflexionar sobre cómo existen otras posibilidades de ser varón, no sólo de identificarse, sino que también de ver el mundo. El eje de estrategia hacia la población objetivo será favorecer el trabajo hacia el propio cuestionamiento de sus actos violentos y la auto observación de estos varones que forman parte del DAV.

Objetivo General

El objetivo general será identificar y describir aspectos que den cuenta de las modificaciones en pos de una deconstrucción de las masculinidades que induzcan a la violencia en el marco del proceso psico-socioeducativo.

Objetivos Específicos

Los objetivos específicos se enmarcan en tres ejes.

1. Establecer si los hombres pueden generar cambios positivos en sus prácticas violentas hacia sus hijos, parejas o exparejas durante su proceso psico-socioeducativo.
2. Si los hubiera, identificar si los entrevistados pueden generar una comunicación asertiva con sus vínculos próximos.
3. Establecer si durante el proceso los hombres han podido identificar cambios en sus conductas agresivas.

Metodología de la Investigación

Tipo de Esquema y Abordaje

La presente es una investigación exploratoria localizada, del tipo de las que “se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas relacionadas con el problema de estudio” (Sampieri, 1997).

Esta investigación está focalizada, específicamente en la provincia de Neuquén. Como tal, se encuadra dentro del paradigma cualitativo y tiene carácter descriptivo-interpretativo; su objetivo es construir conocimiento desde los actores implicados en la temática.

Unidad de Recolección y Unidad de Análisis

La unidad de análisis de la presente investigación serán los varones que ejercen violencia intrafamiliar hacia las mujeres, ya sean estas parejas actuales o ex- parejas. La unidad de recolección de datos estará representada por varones que asisten al grupo abierto ya descripto.

¿Cómo determinar la muestra?

La muestra hace referencia a una parte de la población, del universo, “es, en esencia, un subgrupo de la población” (Sampieri, 1997; 264). Se corresponde al conjunto de unidades de análisis que se extraen del marco muestral para significar el comportamiento del universo en su conjunto.

La muestra, conformada por varones escogidos dentro de dicho grupo, fue no probabilística. La selección de los mismos fue una operación arbitraria, puesto que no se

sabía quiénes iban a acceder a la entrevista puesto que no era obligatoria para la continuidad del grupo.

Instrumentos de recolección de datos

Se trabajó a través de los resultados de los análisis de contenido e interpretativos utilizando un enfoque crítico y desde el enfoque feminista. A su vez, como estrategia de investigación se utilizaron:

- Entrevista individual y semiestructurada aplicadas por la investigadora a 8 varones que asisten al DAV.
- Revisión de bibliografía referente a la temática de Masculinidades, Género y Violencia desde la perspectiva de género.
- Utilización de datos secundarios aportados por el Observatorio de Violencia Contra Las Mujeres (OVCM) de la Provincia de Neuquén. Organismo dependiente de la Subsecretaría de las Mujeres del Ministerio de Ciudadanía.
- Guía de Intervención del DAV.

Respecto a las entrevistas, antes mencionadas, fueron interpretativas, es decir, estuvieron orientadas a lograr un dialogo fluido con los entrevistados, una conversación ordenada con el fin de obtener y registrar experiencias de vida (Vieytes, 2004), de los varones que asisten al DAV.

Se tomó de Ramírez Rodríguez (2005) algunos puntos claves de la guía temática para abordar las entrevistas. Las mismas son detalladas a continuación:

a) **Presentación:** se presentó el estudio como aquel que servirá para mejorar la calidad de vida de los varones que asisten al dispositivo y servirá como guía a los y las profesionales del DAV, ya que desde un principio los varones se encontraban reticentes a poder participar.

b) **Ficha:** se presentó una ficha a completar por los mismos varones, de manera anónima utilizando un seudónimo elegido por ellos mismos, con datos básicos. La misma se encuentra en los anexos.

c) **Genealogía:** recupera información sobre la conformación familiar de origen y la actual, y las diferentes actividades que desarrollan.

d) **Familia de origen:** relaciones con otros/as miembros de la familia de origen y situaciones vividas con ellos/as dentro y fuera del hogar.

- e) **Pares:** relaciones con otros hombres y mujeres. Tanto relaciones de ellos como de sus parejas y/o exparejas.
- f) **Espacios de recreación:** actividades y tiempos de recreación para sí solos, con sus hijos/as y parejas (exparejas).
- g) **Responsabilidades y derechos:** en relación a la pareja (expareja), hijos/as. Ejercicio de la autoridad del varón dentro del hogar.
- h) **Aportes y distribución del ingreso:** participación en el aporte de ingresos de los/as miembros de la familia, y el uso del dinero.
- i) **Relaciones de pareja:** formación de la pareja y su proceso de relación acerca de - sentimientos, afectos, tensiones y toma de decisiones -.
- j) **Actividades domésticas:** participación en las mismas.
- k) **Experiencia de la entrevista.**

En relación a la modalidad de ficha autoadministrada del instrumento de investigación y a la entrevista semiestructurada, la participación de los varones fue muy productiva, se tomaron su tiempo para responder haciéndolo con responsabilidad y compromiso. En todo momento sintieron la libertad de expresar lo que sentían exponiéndose a preguntas de índole personal. Expusieron, además, sus opiniones, preocupaciones y malestares respecto a diferentes temáticas.

La utilización de las herramientas fue adecuada ya que los varones se sintieron cómodos en el espacio y situación, pudieron acercarse a la problemática y responder cada una de las preguntas que se les ha realizado.

En el apartado de “*Tablas*” se exponen las fichas que han completado los usuarios del DAV respecto a su perfil general. La misma se titula “***Tabla N°1. Características generales de los usuarios adultos del DAV. Neuquén, 2019***”.

Acceso a los Informantes

Las personas a entrevistar se eligieron de manera discriminada y son: a) varones que ejercen violencia y están dentro del proceso reeducativo en dicho espacio b) cuando fue necesario, informantes que tengan conocimiento pleno sobre la temática a analizar (psicólogos/as, trabajadores/as sociales del DAV con en continuidad con varones que ejercen violencia).

Consentimiento Informado

Antes de dar inicio a cada una de las entrevistas individuales, se le otorgó a cada uno de ellos un beneplácito titulado “**Consentimiento informado para participantes de investigación: Deconstrucción de las masculinidades hegemónicas**”, donde se acuerda la participación voluntaria en la presente investigación. En ella además se les pidió responder las preguntas en una entrevista presencial semidirigida con un tiempo máximo de sesenta (60) minutos.

Lo conversado en las mismas fue grabado y transcrito para su posterior análisis. Se dejó en claro que la información recogida solo fue utilizada para los fines de la presente investigación, incluso sus respuestas fueron codificadas usando un seudónimo que ellos mismos eligieron, por lo tanto, fueron anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones fueron destruidas.

Una copia del beneplácito les fue entregada a cada entrevistado haciéndole saber que puede pedir información sobre los resultados cuando éste haya concluido.

Se deja en Anexo copia del Consentimiento Informado entregado a los varones entrevistados para esta investigación.

Proceso de investigación

En relación al proceso de investigación se puede visualizar buena predisposición por parte de las y los trabajadoras/es del Dispositivo de Atención a Varones (DAV), tanto las profesionales y el profesional que coordinan los grupos de varones de los días martes y jueves como la coordinación de dicho dispositivo. Ellas y ellos fueron quienes me han facilitado el camino para acceder a los entrevistados.

Con respecto a los entrevistados se puede decir que han tenido buena voluntad para participar de la presente investigación, han comprendido las preguntas y, en general, sus respuestas fueron claras y precisas teniendo en consideración que son varones que están haciendo un proceso de desaprendizaje de las conductas violentas, sin embargo, al momento de realizadas las entrevistas, esos varones no habían finalizado dicho proceso. Respecto a lo mencionado se puede agregar que se han observado algunas reticencias respecto

a determinadas temáticas como, por ejemplo, sus infancias y las violencias vividas desde niños, pero luego de haber transcurrido el tiempo durante la entrevista se pudieron expresar con tranquilidad.

Las preguntas que resultaron de mayor complejidad para responder fueron las correspondientes a sus infancias y familias de origen, las violencias presenciadas y vividas, el ejercicio de sus paternidades, y los procesos de socialización de sus masculinidades. Otra temática que causó incomodidad fue aquella vinculada a los mandatos de las masculinidades hegemónicas, específicamente la del “varón proveedor”, mandato que siguen reproduciendo al momento de las entrevistas.

Algunas temáticas provocaron emoción o malestar, por ejemplo, al recordar sobre la relación con su madre, o el vínculo con su padre cuando eran niños (Infancias), la relación con sus hijas/os después de la separación (paternidades), incluso la falta de dinero y el trabajo (varón proveedor)

Además de lo expuesto, se considera que en las entrevistas el hecho de que la entrevistadora haya sido una mujer no ha generado inconvenientes a la hora de desarrollar sus respuestas, ni se ha forjado un sesgo en las mismas, incluso – en su mayoría – han podido manifestar sus sentimientos o el reconocimiento del ejercicio de las violencias.

Las herramientas utilizadas en la presente investigación se consideran adecuadas para los fines de la misma teniendo en cuenta el objetivo general y los objetivos específicos ya que permitieron un acercamiento al problema de investigación y los interrogantes iniciales. La presente investigación podría servir de base para una investigación más amplia, tanto para el análisis de todos los varones que asisten al DAV como para evaluar el impacto que ha tenido sobre ellos en su vida cotidiana y que permitan identificar otras variables que lleven a una deconstrucción de las masculinidades hegemónicas.

Teoría feminista: herramienta metodológica de análisis

Se utilizó, además, la teoría feminista, puesto que, tiene uno de los enfoques más destacados para poder abordar la violencia de género en contexto familiar e intrafamiliar dando una producción teórica fundamental con abordaje político y metodológico, esto es porque sus axiomas se sustentan en la desigualdad de poder entre hombres y mujeres en una clara posición de ventaja de los primeros basados en el sistema patriarcal, lo que nos permite visualizar y comprender el mundo desde un lente

cultural que cuestiona el orden social patriarcal preestablecido y poder llegar a concebir el mundo desde la igualdad de género para lograr el ejercicio pleno de derechos de las mujeres, niños y niñas.

En su tesis doctoral “*Identidad, masculinidad y violencia de género*” (2005), Luis Botello Lonngi afirma que el enfoque feminista se basa en comprender que las relaciones entre hombres y mujeres son relaciones de poder desigual. La teoría feminista nos hace comprender las diferentes vinculaciones de poder, es decir, diferentes formas del ejercicio de poder del hombre por sobre las mujeres en distintos ámbitos de la esfera pública y/o privada. Por ende, este enfoque se funda en una mirada crítica a estas vinculaciones de poder, por lo que se posiciona con una visión política, social y cultural. En síntesis, la teoría feminista centra su atención en la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres desde un plano crítico sobre los diferentes ejercicios del poder basados en la desigualdad de posición, por lo que se va a ubicar la misma, en el ámbito político-social.

En este sentido y en las últimas décadas se han promovido debates en espacios académicos y políticos para teorizar, prevenir, erradicar la violencia de género(s) y hacer partícipe a las mujeres en contextos fuera de la esfera privada como un derecho necesario para promover la equidad de géneros.

Marco Referencial-Teórico

Violencia intrafamiliar como proceso de socialización

Las personas no somos violentas por naturaleza, desde la sociología partimos de la premisa del concepto de **socialización**. Es así como el aprendizaje de las conductas violentas se presenta, por lo general, en aquellos/as niños/as que son testigos de violencia; la misma se ve influenciada por la familia, ámbito cultural, relaciones entre pares, entre otros. Ramírez Rodríguez (2005) sostiene que la teoría de la socialización manifiesta, que la repetición de determinadas conductas se asocia al esfuerzo –castigo/premio- que motiva a la persona a continuar o detener el acto. Por lo tanto, se puede concebir que las personas que ejercen algún tipo de violencia, entienden a la agresión o conductas violentas como una fuente de satisfacción y elevación de la autoestima.

Los contenidos culturales, aprehendidos por el proceso de socialización, circulan en todas las instituciones que forman parte de la sociedad, los cuales son medios eficaces para la socialización de cada sujeto/a, y para reproducir esas relaciones de dominación/subordinación. Estas mismas instituciones (familia, iglesia, etc.) son las reproductoras que justifican la violencia de género dejando hacer y pasar el maltrato contra las mujeres produciendo, en varias ocasiones, un sentimiento de estar atrapadas sin salida alguna (Ramos Padilla, 2006). Por lo tanto, este acto de dominación de género, es decir, del hombre contra la mujer, se lo ha denominado *patriarcal* porque alude al poder socialmente establecido de los hombres sobre las mujeres.

Por ende, se puede afirmar que la **violencia intrafamiliar del hombre hacia la mujer** es continua y su progreso también incide por factores externos como el trabajo, el dinero, la sexualidad, entre otros. Es una relación social de poder cuyo ejercicio puede ser violento y generar resistencias (Ramírez Rodríguez, 2005).

Ramírez Rodríguez (2005, p. 35) entiende por violencia intrafamiliar:

La agresión o daño sistemático y deliberado que se comete en el hogar contra algún miembro de la familia, por alguien de la misma familia; en este caso, del hombre contra su pareja. Este daño se produce al violar o invadir los espacios⁵ de la otra persona, sin su permiso, para quitarle su poder y mantenerla desequilibrada, porque el objetivo de la violencia es vencer su resistencia y obtener su subyugación, es decir, controlarla y dominarla.

Ramos Padilla (2006) entiende la violencia intrafamiliar como violencia conyugal que alude a todas las formas de abusos y violencias que tienen lugar en las relaciones entre quienes sostienen algún vínculo afectivo. Esa relación de abuso incluye conductas de una de las partes que ocasionan daños físicos y/o psicológicos al otro miembro de la relación.

Se resalta que la **violencia** per se “no representa sólo un conjunto de agresiones (...) sino que estas agresiones tienen una intencionalidad: la de controlar, intimidar y someter al otro/a, y quebrar su voluntad hacia los propios designios justamente intentando anularlo en su calidad de <<otro/a>>” (Ramos Padilla, 2006, p.15).

Sin embargo, para que la violencia tenga efecto y continuidad, no basta solamente con la voluntad de la persona violenta, sino que se abren distintas

⁵ Por espacios, Ramírez Rodríguez (2005) entiende: **Espacio físico** (cuerpo y vivienda), **Espacio intelectual** (creencias, ideas, pensamientos), **Espacio emocional** (sentimientos o emociones), **Espacio social** (personas con quien establece comunicación) y **Espacio cultural** (formas de procesar la realidad de acuerdo a su grupo social, económico, religioso, educativo, etc.)

condiciones de posibilidad. Ramos Padilla (2006) asegura que la violencia se desata por quien ostenta ese mayor poder. Asimismo, quienes se encuentran en una posición de subordinación, no son personas meramente pasivas y sumisas ya que desarrollan estrategias de resistencia para sobrevivir. El mantener una relación de autoridad y de sometimiento exige a quien ejerce el poder que sus actos sean cada vez más violentos.

Géneros y Masculinidades Hegemónicas

El **género y la(s) masculinidad(es)** se materializan en espacios sociales (calle, escuela, trabajo, familia, iglesia, etc.), en discursos y también en creencias. Asumen formas de legitimidad y esto torna la percepción de la masculinidad en constante movimiento. Un rasgo recurrente de la masculinidad es rehuir de lo femenino, rechazar cualquier aspecto de la feminidad y este repudio se manifiesta de diferentes maneras: a través del chiste, sarcasmo, violencia verbal, violencia física e incluso en varones que manifiestan conductas y actitudes consideradas femeninas (Ramírez Rodríguez, 2005).

Ramos Padilla (2006) sostiene que este tipo de violencia puede dirigirse a otros varones que no se caracterizan por el modelo de masculinidad heterosexual ya que la masculinidad(es) hegemónica(s) se construye a través de la competencia entre los mismos varones y dentro de esta configuración es necesario derrotar y someter a otro hombre como demostración de virilidad y poder.

Este tipo de relaciones es aceptado social e históricamente, por lo tanto, su intervención es una lucha de índole, social, cultural, política en clave feminista. Por ende, la violencia del hombre contra la mujer se funda en los roles de género y la distribución desigual de poder, teniendo como consecuencias conductas disruptivas y violatorias de los derechos humanos. En una sociedad patriarcal, este tipo de conductas y relaciones son manifestaciones de la violencia de género de los varones contra las mujeres. La **violencia de género**, entonces, es entendida como:

Todo acto de agresión física, sexual y emocional, que se desarrollan en un contexto de desequilibrio de poder basado en la manera como se construyen los géneros en nuestra sociedad, a través de los cuales quien detenta el mayor poder busca doblegar la voluntad del otro u otra para mantener el ejercicio de ese poder cuando encuentra resistencias (...) existen relaciones asimétricas de poder

favorables a los varones, la violencia mayormente ha sido dirigida en contra de las mujeres, y también, aunque en menor medida, contra varones considerados más débiles, los cuales se alejan del estereotipo hegemónico del varón heterosexual (Ramos Padilla, 2006, p. 17).

Es importante aclarar que en este trabajo de investigación se tomará por agresión, sumado a lo expresado por el autor Ramos Padilla, a la violencia física, psicológica, sexual, económica/patrimonial, y simbólica. Estas mismas se encuentran descritas en la Ley Nacional N° 26485 y la ley provincial N°2786, ambas leyes de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres. Tomando la ley provincial, en su artículo N° 2, adopta **los tipos de violencia contra la mujer** previstos en la ley nacional 26.485⁶.

Ramírez Rodríguez (2005) clasifica este tipo de violencia como una expresión de las **masculinidades hegemónicas** entendida, ésta, como la forma “legítima” de ser hombre en un determinado contexto sociocultural. Pero ¿Cuál es uno de los factores que sustenta a las masculinidades hegemónicas? Ramírez Rodríguez (2005) sostiene que el **género** es una forma del ejercicio del poder, por lo que es necesario reconocer la existencia de contextos y relaciones específicas de asimetría entre los distintos géneros. El concepto de género trata de evidenciar los procesos que ha pasado la opresión, la dominación de ciertos grupos de la población sobre otros, en este caso de hombres sobre mujeres.

En sí, el concepto de género(s) influye en nuestra conducta, actitudes e identidad personal, nos identifica y se manifiesta en creencias y valores, traducidos en leyes e ideologías determinado a través de instituciones como: familia, Estado, organizaciones religiosas y sociales. La identidad de género(s) es un proceso intersubjetivo y social. Los/as seres humanos/as nos identificamos por la afirmación de su diferencia con otros grupos y la similaridad con otros/as. Por lo tanto, se puede entender el concepto de género(s) como aquella construcción socio-cultural que dentro del sistema patriarcal es conformada por la percepción simbólica y la efectiva distribución desigual del poder. En síntesis, es la forma primaria de relaciones significantes de poder y mandatos sociales, culturales, políticos y religiosos.

⁶ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/norma.htm#:~:text=Se%20entiende%20por%20violencia%20contra,o%20patrimonial%20C%20como%20as%C3%AD%20tambi%C3%A9n>

Siguiendo estas líneas, la violencia masculina es un acto de agresión física, verbal, psicológica, sexual y/o económica ejercida por los hombres contra mujeres, niños/as y contra otros varones en busca de cierta dominación y preservación de su poder por sobre los demás, además es un resguardo del sistema patriarcal y su correcto funcionamiento, también reflejo de su crisis de legitimidad. En síntesis, la violencia es un recurso que utilizan los hombres como mecanismo compensatorio (Hipertexto PRIGEPP Masculinidades, 2017, 4.1), lo que llega a ser parte de su identidad permitiéndoles resolver, a su manera, conflictos y eliminar todo aquello que se interponga por el uso mismo del poder.

En relación a lo expuesto, las masculinidades se definen por su relación, especialmente, con las mujeres y la subordinación de ellas, esto dependerá del contexto sociocultural específico en el que se desarrollan. Como menciona Ramírez Rodríguez (2005), el concepto de “macho” tiene significados que llegan a ser totalmente contrarios en distintas sociedades, por lo que nos percata sobre las generalidades. Respecto a ello recalca sobre las masculinidades hegemónicas:

“...el concepto de **hegemonía** utilizado para hablar de la masculinidad se entiende como un proceso y no como algo terminado: es la cuestión de cómo grupos particulares de hombres encarnan posiciones de poder y bienestar y cómo legitiman y reproducen las relaciones sociales que genera su dominación” (Ramírez Rodríguez, 2005, p. 45).

Esta noción de hegemonía(s), basada en la construcción de las masculinidades, supone varias nociones, en primer lugar, la coloca en un plano social, de grupos e instituciones. En segundo lugar, resalta el concepto en plural ya que para algunos autores representa la posibilidad de reconocer que en una clase social determinada existen creencias y prácticas que determinan “lo masculino” y que no necesariamente se corresponde a otras clases sociales. Tercero, el concepto de hegemonía(s) consiste en subordinar a las mujeres, niños/as y homosexuales y varones que no representan las masculinidades hegemónicas pero que gozan de ciertos privilegios provistos por ella. Cuarto, cuestiona todo aquello que no aglutina los criterios de lo aceptado como hegemónico. Quinto, es relacional y dinámica por ende está en constante construcción para permanecer vigente. Sexto, impone una distribución de

actividades basadas en el sexo, como el trabajo o el deporte, e impone recursos ideológicos para legitimarlos (Ramírez Rodríguez, 2005).

Por ende, la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación. El **orden social** funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina. En esta violencia simbólica, su control y dominación tienen múltiples paradojas que podremos conocer si nos abrimos a escuchar a los hombres (Garda, 2007, p. 641). Las masculinidades hegemónicas se definen dentro de un contexto cultural, económico y social que perpetúa patrones del patriarcado. “Deben desarrollar ciertos atributos y asumir “roles”, en cada momento de su vida. Todo ello en forma continua y cuidando de no salirse del libreto para no arriesgar su condición de varón” (Hipertexto PRIGEPP Masculinidades, 2017, 1.3). Género/masculinidad involucra relaciones en determinadas prácticas sociales que se encuentran en constante movimiento y transformación.

Estos movimientos y transformaciones configuran estas relaciones de dominación y subordinación. Ramos Padilla (2006, p. 18) resalta que forman parte de una cultura hegemónica, la cual consiste en un sistema de valores, actos y creencias que sostienen el orden establecido y los privilegios de quienes abogan el poder, a través de un proceso de socialización en el cual vamos aprehendiendo y haciendo parte desde el nacimiento. Forman parte del imaginario colectivo compartido por hombres y por quienes tienen una posición subordinada.

Ramos Padilla (2006, p. 19) nos brinda un hilo de esperanza:

“La violencia es parte del sistema de dominación, y al mismo tiempo es señal importante de su debilidad (...) Pero quizás más que cualquier otra desigualdad, las relaciones de género configuran espacios contradictorios, inseguros, siempre en tensión (...) sin embargo, esta hegemonía está siendo cuestionada de manera creciente por las mujeres, gracias a una serie de transformaciones estructurales que refuerzan sus capacidades de resistencia. La respuesta violenta de los hombres, sobre todo la física, señala tendencias hacia la crisis del sistema de géneros en nuestra sociedad”.

Construcción socializadora de las masculinidades y el poder

Respecto a la **construcción de estas posiciones masculinas hegemónicas**, los varones construyen su poder social e individual a través de formas que generan temor y aislamiento. Así también, se entiende que “la construcción social de la masculinidad es producto de la socialización, desde el nacimiento se nos transmiten pautas culturales, mitos y convicciones” (Ramos, Webconferencia, PRIGEPP, 2017). “La hombría es producto cultural, responsable frente a la familia y su posicionamiento debe ser

reconocido tanto en la esfera privada como pública” (Fuller, Webconferencia, PRIGEPP, 2017).

Violencia, poder y masculinidad(es) van juntas en su beneplácito cultural construyendo un mundo simbólico y de creencias que les da a los hombres heterosexuales una posición de superioridad que les permite hacer uso de privilegios y poder a través de los **mandatos de las masculinidades hegemónicas** (protector/ proveedor/ procreador/ autónomo). “A medida que estas relaciones de violencia terminaron por ser legitimadas y regularizadas, dejaron de ser etiquetadas como formas de violencia” (Seidler, 2008, p. 114). Seidler reafirma que el análisis hegemónico de la(s) masculinidad(es) silenció a los hombres que necesitamos escuchar... en lugar de hacerlos conscientes de que aun cuando las masculinidades heredadas pudieran ser parte del problema, revisar dichas masculinidades podría ser parte de la solución... es más, su universalismo y alcance global son parte del problema (2006, p. 156). Ramos Padilla, por su parte sostiene que “la posibilidad de ejercer violencia varía según la posición que el sujeto ocupe dentro de las jerarquías y por la situación específica que tenga en determinado momento de la vida” (2006, p. 14).

Por ende, el poder tiene la cualidad de tener valor en tanto es reconocido simbólicamente por los/as demás sujetos/as sociales; una relación de poder no actúa sobre las personas, sino sobre sus acciones y las consecuencias de las mismas. “Hobbes nos muestra una idea prescriptiva del poder según el contexto sociocultural. Aparecen nuevas instituciones (familia) y actores que lo ejercen (mujeres/hombres⁷). Los símbolos y significados que dan cuenta de él se ligan a una concepción simbólica: el honor” (Ramírez Rodríguez, 2005, p. 59).

La minimización que hacen los hombres que ejercen violencia de las consecuencias de la misma contra sus parejas y/o exparejas está en relación a la poca sensibilidad desarrollada como parte de la construcción de su masculinidad(es) hegemónica(s). Es así como a lo largo de su proceso de socialización estos hombres han aprehendido a dejar atrás su ser emocional (Ramos Padilla, 2006).

Siguiendo los mandatos de las masculinidades hegemónicas, el verdadero hombre no debe tener miedo o no debe demostrarlo puesto que si lo hace estaría

⁷ Además, se van a considerar <otros géneros> para no caer en el binarismo –mujer/hombre- ya que todos y todas somos parte de la sociedad y su acepción patriarcal.

incurriendo en una caracterización femenina. Así muchos hombres expresan rabia, cólera cuando en realidad sienten miedo. Igualmente, la ira funciona como una máscara: en realidad ese hombre oculta, a través de ella, tristeza, debilidad o desilusión. Esta expresión de tristeza o dolor denota vulnerabilidad por lo que el verdadero hombre no puede darse el lujo de expresarlos ya que incidiría en la ridiculización por otros hombres que sustentan esas masculinidades hegemónicas (Ramos Padillas, 2006).

Masculinidades hegemónicas y su dominación

La masculinidad como **dominación** convierte a las mujeres en objetos alegóricos y tiene el efecto de colocarlas en un estado de dependencia simbólica, en un estado de permanente inseguridad. Existen para los demás en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles. Se espera que sean femeninas, es decir, educadas, sencillas, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas y discretas. Bourdieu (2000) afirma que esta supuesta «feminidad» sólo es una forma de complacer las expectativas del hombre, expectativas reales o supuestas, básicamente en materia de incremento del ego. Es así, que se entiende a la dominación masculina como un proceso que sustenta la posición dominante del hombre (Ramírez Rodríguez, 2005). Bourdieu entiende por dominación masculina:

En el caso de los que están designados a ocupar las posiciones dominantes, también es indispensable la mediación de los *habitus* que disponen al heredero a aceptar su herencia (de hombre, hijo mayor o noble), es decir, su destino social y, contrariamente a la ilusión del sentido común, las disposiciones que llevan a reivindicar o a ejercer tal o cual forma de dominio, como *libido dominandi* masculina en una sociedad falocéntrica, no son algo que se da por sentado sino que deben de ser construida mediante un arduo trabajo de socialización, tan indispensable como el que dispone la sumisión. (Ramírez Rodríguez, 2005, p. 53).

Teniendo en cuenta lo contribuido en los apartados anteriores, Ramírez Rodríguez (2005) define ciertos criterios a tener en cuenta para entender el fenómeno de la violencia intrafamiliar contra la mujer. En primer lugar, las masculinidades hegemónicas son un proceso de búsqueda permanente y reafirmación de las desigualdades en las relaciones de géneros y romper con ello requiere un trabajo estructurado socialmente. Segundo, la participación de los/as sujetos/as en estas relaciones basadas en la desigualdad se da de forma consciente como inconsciente. En tercer lugar, es una relación de poder desigual en un espacio de prácticas sociales. Cuarto, es la construcción de un universo simbólico en constante movimiento y cambios. En este sentido, el cuerpo y las implicancias psíquicas son utilizados por el

sujeto para mantener este tipo de relaciones en un determinado contexto sociocultural. En quinto lugar, dicho contexto es el espacio donde tiene efecto tal dinámica. Las masculinidades hegemónicas tienen efecto en los sujetos y los transforman y pueden modificar la estructura social.

En síntesis, entendemos este concepto como una relación sujeto-estructura que no puede separarse. Las masculinidades son una red de relaciones complejas y no una relación lineal entre estructura social y sujeto sexuado.

Ramos Padilla (2006) se pregunta en qué situaciones estos varones ejercen violencia contra sus parejas. Y sostiene que estos hombres se sienten, continuamente, amenazados en su autoestima y su poder, y cualquier situación de conflicto los lleva a sospechar y temer que puedan perder el control del hogar y de su relación lo cual provoca tensión, utilizando, como mecanismo de control, el uso de la fuerza para recuperar su estatus de superioridad, estatus que le dio el mismo sistema patriarcal a través del proceso de socialización de la masculinidad hegemónica.

Micromachismos (mM): Formas invisibles de ejercer violencia y poder contra las mujeres

El hecho de que haya hombres que no ejerzan violencia física contra las mujeres no quiere decir que no puedan ejercer los otros tipos de violencias antes descrito por la ley nacional y provincial. Debemos tener en cuenta que las prácticas no violentas también se relacionan íntimamente con las masculinidades hegemónicas, sus mandatos y sus creencias socio-culturales. “Olavarría dice que los hombres que no han sido violentos tienen posibilidad de serlo, son poseedores del recurso” (Ramos Padilla, 2006 p. 30).

A estas prácticas “invisibles” de ejercer violencia, Bourdieu las denomina Violencia simbólica, “los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales. Eso puede llevar a una auto depreciación, o sea de auto denigración sistemática” (Bourdieu, 2000, p.50), es decir, es aquella violencia naturalizada que no genera algún problema para los varones que ejerce violencia y es aceptada naturalmente por las mujeres. Así pues, la lógica paradójica de la dominación masculina y de la sumisión femenina es que es *espontanea e impetuosa*, se entiende si se analizan sus *efectos*

duraderos que el orden social ejerce tanto en mujeres como hombres (Bourdieu, 2000).

Bonino (2004, p. 1) publicó su artículo de Micromachismos (mM) y sostiene que éstos “son actitudes de dominación “suave” o de “bajísima intensidad”, formas y modos larvados de abuso y negados de imposición en la vida cotidiana. Son, específicamente, hábiles artes de dominio, comportamientos sutiles o insidiosos reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente, son de tipo “micro”-tomando un término de Foucault-, del orden de lo capilar, lo casi imperceptible”.

Retomando una de sus características, la invisibilidad, Bonino (2004) sostiene que atenta especialmente contra la democratización de las relaciones ya que se utiliza para mantener la asimetría en las relaciones de género en provecho del varón, intentando imponer la lógica masculina hegemónica sobre la autonomía de las mujeres y su propia libertad. Un ejemplo de ello, son los varones que intentan controlar todos los movimientos de las mujeres con el pretexto de la protección, hacerlas sentir culpables, desvalorizar sus opiniones, etc.

Para mantener su posición de poder y dominación, como antes lo he desarrollado, el varón se hace de comportamientos manipulativos y se sirve de diferentes métodos para controlar a la mujer. Bonino (2004, p. 2,3) los clasifica, y a su vez los hace visibles. Los mismos son desarrollados en 4 tipos:

1. ***Micromachismos utilitarios***: Son aquellos que fuerzan la disponibilidad femenina aprovechándose de diferentes aspectos domésticos y de cuidado del comportamiento femenino tradicional con el objetivo de beneficiarse de ellos.

Algunos ejemplos de estas conductas son: aprovechamiento y abuso de las capacidades “femeninas de servicio” (ellos como proveedores y ellas como cuidadoras), delegación del trabajo del cuidado de personas, no responsabilizarse sobre lo doméstico.

2. ***Micromachismos encubiertos***: Implican el abuso de la confianza y credibilidad femenina ocultando su objetivo. Algunas de estas conductas pueden llegar a ser más efectivas que el resto, ya que son tan sutiles que pasan especialmente desapercibidas. Estos tipos de actuaciones producen en las mujeres sentimientos de confusión, desvalimiento, culpa y dudas que favorecen la disminución de la autoestima.

Incluyen conductas tales como el paternalismo, manipulación emocional, dobles mensajes afectivos/agresivos, abuso de confianza, la creación de falta de intimidad, silencio, puesta de límites, engaños y mentiras, desautorización, desvalorización, comparación ventajosa y minusvaloración de los propios errores.

3. ***Micromachismos de crisis***: Fuerzan la permanencia en el estatus desigualitario cuando éstos se desequilibran debido a un aumento de poder personal de la mujer o bien por la disminución del poder del hombre.

Son conductas tales como el hipercontrol, el falso apoyo, la resistencia pasiva y el distanciamiento emocional, evitar la crítica y la negociación, prometer y hacer méritos, el refugio en la crítica al estilo “femenino” del reclamo, victimizarse, el dar pretextos o “darse tiempo” para el cambio.

4. ***Micromachismos coercitivos***: Implican la retención del poder, aquellos en los que se utiliza la fuerza física, económica o de su personalidad, para intentar convencer a las mujeres de que no tienen razón. Cumplen su objetivo, ya que provocan en la mujer un sentimiento de derrota posterior al comprobar la ineficacia, pérdida, o falta de fuerza y capacidad para defender las propias decisiones o razones.

Son conductas tales como el control del dinero o los sabotajes a la comunicación, el uso expansivo – abusivo del espacio y el tiempo para sí, insistencia abusiva y la imposición de intimididad.

Muchos autores ponen énfasis en los mM de crisis, ya que en los tiempos actuales y gracias al avance de la *lucha feminista*, se experimentan progresos del empoderamiento de las mujeres y una elevación de su autoestima y poder personal, Ramos Padilla (2006) también lo asocia al mayor nivel educativo, a la irrupción masiva en el mercado laboral, y una menor sujeción a las actividades de crianza, sumado a ello, un descenso de la fecundidad. Por ende, los varones recurren a los diferentes mM para poder restablecer su poder y status quo.

Si bien estos mM parecen triviales, es importante tener en consideración que su uso combinado y reiterativo en la <invisibilidad> que genera la cotidianeidad transgrede la autonomía de las mujeres y su integridad si ellas no las perciben. Es así como los mM van creando las condiciones para perpetuar la disponibilidad de las mujeres hacia los varones y no de manera viceversa. “Al no ser coacciones o abusos evidentes, es difícil percibirlos y por tanto oponer resistencia y adjudicarles efectos, por lo que cuando éstos se perciben, no suelen reconocerse como producidos por estas trampas manipulativas” (Bonino, 2004, p. 4).

Masculinidades frágiles y su proceso de deconstrucción

La dominación masculina es un proceso social en constante cambio y esta obviedad no permite comprender que la misma se construye y enmascara bajo la legitimidad social tanto de los que dominan como aquellas personas subordinadas a ella.

Bourdieu reflexiona sobre la dominación masculina y su eminente fragilidad.

Si bien las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a disminuirlas y negarlas, hacen el aprendizaje de las virtudes negativas de la abnegación, la resignación y el silencio, los hombres son también prisioneros e, iónicamente, víctimas de la representación dominante, por más que sea conforme a sus intereses: cuando logra instituirse completamente en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales que organiza las percepciones, los pensamientos y las acciones de todo el grupo, el sistema mítico-ritual funciona como una representación auto realizadora y no puede encontrar en él mismo, ni fuera de él, el menor desmentido (...) Por esta razón, el privilegio encuentra su contraparte en la tensión y contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que imponen a cada hombre el deber de afirmar la virilidad (Ramírez Rodríguez, 2005, p. 65).

Ramos Padilla (2006) sostiene que “la masculinidad debe ser deconstruida como un problema, pues las mismas han sido definidas como relaciones de poder.

Necesitamos considerar cómo los hombres pueden cambiar cuando aprenden a profundizar su relación consigo mismos y con los demás” (Seidler, 2008, p. 118). Como el investigador sostiene “necesitamos enfocarnos en las conductas de los hombres e involucrarnos en una revisión de sus masculinidades heredadas, así como de las ideas de control/dominación que han estructurado la relación con sus cuerpos, sexualidades y emociones” (Seidler, 2008, p.126). Sumado a ello, Ramos Padilla (2006) sostiene que se debe hacer hincapié no sólo en sus masculinidades heredadas, estos hombres agresivos experimentaban profundas depresiones, celos e ira. Ellos no sólo fueron víctimas de maltratos en la niñez, sino que, además, eran humillados en público y rechazados, no solamente por el padre sino también por la madre periódicamente agredida, quien resultaba incapaz de dar el afecto que el niño necesitaba.

“Los hombres que han pasado vergüenza harán cualquier cosa para evitar que les vuelva a suceder. Ante la afrenta más leve reaccionan con una ira manifiesta o furor humillado. La humillación es la experiencia de quedar en posición inferior” (Ramos Padilla, 2006, p. 28)

El ejercicio de la violencia dentro de la relación conyugal aparece sobre la base de un vínculo afectivo que no necesariamente desaparece. Esto configura un escenario complejo, los estudios de género han permitido develar, escuchando a estos mismos

varones, la manera cómo se ha construido el género masculino y el papel que juega la violencia conyugal en esa construcción de las masculinidades hegemónicas (Ramos Padilla, 2006).

El sistema patriarcal les otorga a los varones, es su estatus quo, poder, dominación y privilegios socialmente naturalizados, pero es importante resaltar que también, este sistema de dominación les otorga a los varones un sentimiento de malestar y obligaciones en cada una de las etapas de su vida para cumplir con los mandatos, antes mencionados, de las masculinidades hegemónicas.

Ramos Padilla (2006) describe portentosamente el proceso de la construcción de las masculinidades en diferentes etapas. En una primera instancia, resalta que el poder se asocia a la identidad masculina, es aquel poder social que se le otorga a los varones desde el nacimiento y que comienza a ejercerlo desde la *niñez* y que para ejercerlo deben de cumplir con ciertas características.

En la *adolescencia*, el hombre se reprime todo aquello asociado a la femineidad, ya sea, sentimientos y comportamientos socialmente considerados femeninos. En esta etapa se acrecienta el temor a ser avergonzados y humillados delante de otros hombres o ser dominados por varones más fuertes, ni mencionar si una mujer demuestra ser más fuerte que él, la posibilidad de humillación es el doble. En esta etapa se corre con el temor de ser descubiertos por sus pares por no cumplir con los estándares⁸ de los <<verdaderos hombres>> y buscar continuamente su aprobación puesto que de ello se afirma su masculinidad.

Coincidentemente en la *adultez*, el ejercicio de esa masculinidad durante las etapas anteriores, le otorga al varón el disfrute de los privilegios, pero el malestar de quienes están bajo el poder de esas masculinidades hegemónicas y sus órdenes se vuelve frecuente, lo cual es interpretado por estos varones como un cuestionamiento a su posición de poder. Por ende, la violencia, cualquiera sea su tipo, es utilizada para mantener el control y dominación de las situaciones y restablecer el orden supuestamente quebrantado/cuestionado, otorgando al hombre una sensación de poder y de desencadene de la ira creciente.

Ramos Padilla (2006) atinadamente, concluye que, aunque se disfruta de los privilegios que les otorga el poder a los varones, el costo que ellos sienten

⁸ También lo entendemos como aquellos mandatos de las masculinidades hegemónicas.

cuando ejercen violencia contra sus parejas es muy alto, ya que se cierran los canales de comunicación y la posibilidad de negociación, se rompen vínculos afectivos y de confianza, generándose así, aún más el malestar que les proporciona la soledad.

Políticas Públicas (Pp) y Dispositivo de Atención a Varones (DAV)

Las estadísticas⁹ que nos muestra el Observatorio de Violencias Contra Las Mujeres (OVCM), demuestra que la complejidad de la violencia de género requiere de la correcta aplicación y ejecución de policías públicas, lo que requiere de la construcción de dispositivos que incluyan la interdisciplinariedad como herramienta metodológica considerando el *género* y el *riesgo* como variables centrales sobre los que se basa la intervención (Payarola, et al., 2017).

La cultura patriarcal tiene muchas resistencias por lo que comprender que el cambio en los varones hacia una vida sin abusos de género es un proceso complejo y requiere de la decisión política para la intervención interdisciplinaria y, además, de un cambio socio-cultural para erradicar la violencia contra las mujeres y deconstruir los mandatos de las masculinidades hegemónicas.

Se necesita espacios de formación y concientización especializados en violencia masculina, “teniendo la certeza de que no habrá equidad de género ni libertad de género para las mujeres, si la sociedad no gestiona los “permisos” para trabajar con los varones. No habrá manera de detener la violencia contra las mujeres si los varones no son incorporados a los esquemas de asistencia como pieza imprescindible para el cambio” (Carrasco, et al., 2017, p. 16).

La Red de Equipos de Trabajo y Estudios en Masculinidades (RETEM) sostiene que, si los victimarios no tienen lugares de atención, muchos esperan el vencimiento de las medidas de protección para acosar nuevamente a la mujer o también pueden encontrar otra víctima a quien poder maltratar (Payarola, et al., 2017).

Ramírez Rodríguez (2005) sostiene que el trabajo con varones que han ejercido violencia contra las mujeres implica la intervención y la búsqueda de respuestas a nivel interpersonal. Esto promueve la adquisición de habilidades “prosociales” que evitan la violencia como mecanismos para solucionar conflictos o satisfacer diferentes necesidades.

⁹ <https://obsviolenciamujeres.ciudadanianqn.gob.ar/informes/2019.pdf>

El Dispositivo de Atención a Varones¹⁰ (DAV) constituye una política pública para dar algunas respuestas a los índices crecientes de violencia de género, tendiente al cumplimiento de las leyes provinciales N° 2785 y N° 2786. Este dispositivo contempla la atención a varones, surgiendo en el marco de la *comisión interinstitucional e interpoderes* para trabajar en la implementación inmediata de los marcos jurídicos¹¹ de la Provincia de Neuquén

En sintonía con su guía de intervención, el DAV introduce la temática de la violencia de género en la práctica de los distintos equipos interdisciplinarios de los organismos estatales. El trabajar con grupos de varones que ejercen violencia requiere preparación, formación, entrenamiento y una revisión constante de las propias prácticas (Guía de intervención, 2018, p.6).

El DAV utiliza el modelo ecológico multidimensional con un enfoque cognitivo conductual y perspectiva de género. Entienden la violencia que ejercen los varones como un recurso que aprenden de la sociedad patriarcal para someter a mujeres, niñas y niños con los cuales generan un vínculo socio-afectivo.

Hablar de violencia(s) desde esta perspectiva y enfoque metodológico entiende a la violencia de género como un problema socio-cultural y no estrictamente individual. Resulta pertinente llevar a cabo el trabajo en grupos con un equipo interdisciplinario de las áreas psico-sociales (Guía de intervención, 2018).

Los varones pueden presentarse al DAV de manera espontánea, a través de una derivación formal de diferentes instituciones o bien, por requerimiento judicial mediante oficio. A su vez, resaltan que puede haber diferentes obstaculizadores para el trabajo grupal, sin embargo, se intenta generar espacios de coordinación necesarios con otras instituciones y/o grupos interdisciplinarios para el ingreso de estos varones. Los aspectos obstaculizadores para su ingreso son (Guía de intervención, 2018):

- Situaciones de consumo problemático sin tratamiento por servicio especializado.

¹⁰ Dicho Dispositivo es coordinado por el Ministerio Provincial de Ciudadanía.

¹¹ Ley N° 2785, artículo 25, inciso “r”: “El juez o agente fiscal, al tomar conocimiento de los hechos motivo de la denuncia, puede – a pedido de parte o de oficio – aun antes de la audiencia prevista en el artículo 23 de la presente Ley, adoptar las siguientes medidas cautelares: (...) r) ordenar la asistencia obligatoria de la persona denunciada a programas reflexivos, educativos o psico-sociales tendientes a la modificación de conductas violentas”.

- Trastornos psico-patológicos graves que no se encuentren “estabilizados”.
- Antecedentes penales vinculados a la integridad sexual.
- Estructura de personalidad psicopática.

Identificación general de los entrevistados

Edades

La edad de los 8 (ocho) entrevistados está entre los **27 (veinte-siete) años hasta los 49 (cuarenta-nueve)** años de edad. Dato no menor ya que, según el OVCM, los varones denunciados por ejercicios de violencias, el mayor porcentaje ronda entre los 20 a 49 años de edad, manteniéndose durante los años.

Lugar de residencia

Los varones entrevistados viven en la provincia de Neuquén.

- 4 (cuatro) de ellos residen en Neuquén Capital.
- 2 (dos) viven en Plottier.
- 1 (uno) en Centenario.
- 1 (uno) en Cutral- C6.

Estado civil

De los 8 (ocho) varones entrevistados

- 3 (tres) manifiestan estar solteros.
- 3 (tres) manifiestan estar separados.
- 2 (dos) est1n en pareja, sin embargo, sus situaciones fluct1an

(pareja/expareja)

Estudios

- 3 (tres) usuarios tienen el secundario finalizado.
- 4 (cuatro) varones no han podido finalizar sus estudios secundarios.
- 1 (uno) var6n retom6 sus estudios de nivel medio al momento de la entrevista.

Trabajo

Sólo 1 (uno) varón se encuentra *sin trabajo formal* al momento de la entrevista, manifiesta que se sustenta con trabajos esporádicos como gasista matriculado y otras “changas” eventuales.

En cuanto al *rubro, profesión u oficio* al que se dedican existe diversidad en cuanto a las actividades y ámbitos de trabajo:

- 1 (uno) es dueño de su tapicería: Tapicero.
- 1 (uno) es dueño de empresa prestadora de servicios petroleros: Empresario. (Además es empleado en otro negocio deduciendo salario en blanco)
- 2 (dos) trabajan en el rubro de petróleo: sampista y supervisor de pozo.
- 2 (dos) trabajan en distintas empresas: Empleados.
- 1 (uno) rango jerárquico dentro del Ejército Argentino: Militar

En cuanto a la relación de *dependencia laboral*, 6 (seis) de los entrevistados trabajan en relación de dependencia, y 2 (dos) de manera independiente, 1 (uno) de ellos combina ambas condiciones en dos rubros diferentes.

En cuanto al *ámbito* en las cuales desempeñan sus actividades laborales

- 7 (siete) lo hacen en el privado
- 1 (uno) en el ámbito público.

Grupo Conviviente

• 2 (dos) de los usuarios viven con su madre y padre, 1 (uno) de ellos volvió al hogar de su familia de origen después de la separación, el otro entrevistado nunca convivió con su relación sexo-afectiva.

• 4 (cuatro) del total de entrevistados viven solos después de la separación con sus exparejas.

- 2 (dos) varones siguen conviviendo con quienes los han denunciado.

Co-intervenciones y demandas espontáneas

Las/os profesionales del DAV denominan co-intervenciones a aquellas situaciones denunciadas por violencia de género y familiar que llegan al

dispositivo por otras instituciones. Demandas espontaneas lo definen como aquellos varones que llegan al dispositivo por voluntad propia y se cuestionan conductas abusivas, o aquellos varones que se acercan al DAV por sugerencia de algún conocido/a, familiar, abogada/o, etc.

De los 8 (ocho) entrevistados, 7 (siete) llegaron al DAV por *co-intervención* de diferentes instituciones, a saber:

- 1 (uno) usuario derivado de ~Oficina de violencia ~.
- 1 (uno) usuario de ~Hospital Provincial~.
- 1 (uno) usuario de ~Ministerio Público de la Defensa~.
- 1 (uno) usuario de ~Juzgado de Familia~.
- 1 (uno) usuario de ~Servicio de Prevención de las Violencias~.
- 2 (dos) usuarios de ~Unidad Fiscal de Violencia de Género y Doméstica ~.

De los entrevistados, 1 (uno) sólo varón acudió al DAV por *demandas espontánea* manifestando en la entrevista que le alarmó una situación de discusión y tironeo de sábanas con su relación sexo-afectiva por lo cual decidió concurrir a la institución.

Temáticas planteadas y emergentes en las entrevistas

Se recomienda ir a la sección “Tablas” del presente trabajo para poder visualizar en la “Tabla N° 2. *Datos relevantes de los entrevistados*”, *información selecta sistematizada de los entrevistados que se han recolectado en las entrevistas*

Recorrido de los varones en el DAV

En este apartado se describirán las consideraciones que tienen los varones en relación a su paso, permanencia, adherencia al espacio estatal y el posible reconocimiento de las violencias ejercidas.

Se puede visualizar que todos los usuarios tienen un sentido de pertenencia al dispositivo, esto tiene una valoración positiva ya que es un espacio donde se cuestionan actitudes de violencias con respecto a las mujeres en el ámbito familiar y doméstico, además de que ven las violencias ejercidas en otros ámbitos, hacia otros varones, otras sexualidades y/o géneros, los coloca en un lugar de exposición y crítica a la que ellos no estaban acostumbrados.

Debido a que la asistencia al DAV no es obligatoria y los entrevistados siguen en el espacio grupal, es positivo, ya que la continuidad les permitiría aprehender nuevas formas de ser varón, deconstruir o poner en tela de juicio los mandatos de las masculinidades hegemónicas, además de forjar nuevas formas de relacionarse, e incluso analizar los privilegios que poseen en relación a las mujeres dentro de la sociedad.

7 (siete) varones comentan que están en el dispositivo por denuncias que les han realizado sus parejas o exparejas en relación a la violencia de género y familiar.

En la primera pregunta de la entrevista ¿Por qué está usted en este dispositivo?, 4 (cuatro) usuarios se animaron a contar un poco más y narraron a grandes rasgos los sucesos de violencias que ellos ejercieron:

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): “...ejercí violencia hacia mis hijos”.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): “la golpee, mucha violencia verbal”.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): “la golpee a mi ex novia y ella me hizo un juicio”.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): “yo le gritaba mucho, la puteaba”.

Para los 8 (ocho) entrevistados el dispositivo le ha significado poder ver diferentes realidades, aprender de otras situaciones, analizar sus propias conductas, 1 (un) varón se atrevió a poder expresar sus sentimientos respecto a la situación que atraviesa, poniendo en cuestionamiento una de las características de las masculinidades hegemónicas, varón fuerte sin demostración de sentimientos, **Emanuel** (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): “tengo mucha tristeza y dolor porque es muy feo lo que me pasó, me entristece, pero me está ayudando bastante”.

La mayoría de los usuarios resaltan el aprendizaje que les proporciona el DAV, esto se puede entrever en frases como la de **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): “hay cosas que no sabía y estoy aprendiendo, para mí la violencia no era gritar, yo soy de putear mucho y justamente por eso estoy acá”, **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) comentó: “vine exclusivamente para aprender... entender cómo se puede cambiar y para tener herramientas para no ser una persona violenta”.

Otros usuarios resaltan el espacio como lugar de contención **Darío** (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“tengo mucha contención, mucho desahogo... ver muchas alternativas que no sabía o no entendía o no podía ver que tengo al alcance”*.

Algunos usuarios manifiestan que el dispositivo les ha servido para ir mejorando.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“...no soy un santo, tampoco soy lo peor, pero lo que ella alega que yo hice no lo hice... entonces esto fue como una descarga... me sirvió”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Algunas cosas me sirvieron, pero yo pensaba que se podía trabajar de las dos partes... tanto el varón como la mujer... partiendo de la violencia la mujer tiene mucho que ver también, como que enciende la mecha... después no se compara la fuerza y todo eso, pero es lamentable llegar a esto”*.

En consonancia con lo expuesto anteriormente, se les preguntó a los entrevistados si estiman que el dispositivo los ha ayudado y por qué. Todos ellos manifestaron a lo largo de las entrevistas que este espacio les ha sido de ayuda, visualizándose un sentido de apropiación con el mismo.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos) comentó: *“... empecé a canalizar las emociones mejor, de otra manera”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Me ayudó a comprender a los demás, en no absorber a las personas...”*

Emanuel (27 años, empelado, no convive, ningún hijo): *“Hay cosas que no me daba cuenta y que los compañeros y las profesionales me están ayudando con eso”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Me ayudó a identificar las pequeñas escenas de violencia que yo tuve... tratar de reconocer distintos tipos de micromachismos que hay en el sistema, tratar de reconocer que es un sistema machista, todo esto fue para mí un aprendizaje que valió bastante la pena”*.

Economía del Hogar

En relación al manejo de la economía dentro del hogar, considerando los momentos cuando estaban en pareja contra quienes han ejercido las violencias, muchos manifestaron que ambas manejaban la economía **Enrique /Pela /Emanuel** sin dejar de

notar que ellos eran los que trabajaban (*rol de varón proveedor*) y sus (ex)parejas manejaban el sencillo del hogar, ellas serían quienes se encargaban de comprar lo que se necesite en el hogar (alimentos, vestimenta, productos de limpieza e higiene, etc.) **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): “...*los dos manejábamos la economía, pero trabajaba yo... ella se dedicaba a pagar las cuentas de la casa ... pero el generador del dinero era yo, ella tenía su trabajo, pero no sumaba mucho*”.

2 (dos) entrevistados han sido explícitos en torno a quien “ejercía el mando” respecto a la economía del hogar ya que sus (ex)parejas no trabajan fuera del hogar.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): “... *generalmente la manejo yo, porque el que labura soy yo*”

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): “*La economía la manejaba yo, porque laburaba yo, estaba yo, todo salía de mí*”.

Respecto a la siguiente pregunta en la entrevista – pregunta capciosa- se les preguntó qué sucedía cuando su (ex) pareja no hacía “caso” a lo que el varón requería, 1 (un) solo entrevistado pudo cuestionar la supuesta intencionalidad de esa pregunta:

A (49 años, changas, no convive, ningún hijo): “*¿Por qué tiene que hacerme caso? Si ella es libre, ella no tiene por qué hacerme caso a mí... ¿Cómo me va a hacer caso?, ya es grande*”.

Respecto al otros entrevistados manifestaron que antes discutían, o ellos se enojaban e insultaban:

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): “... *discutíamos, peleábamos muchísimo. No me gustaba que me discuta o me contradiga. En ese momento la veía como inferior y no me gustaba que me discutieran*”. Sin embargo, siguió haciendo hincapié en los mandatos de la mujer en correspondencia a las relaciones desiguales de poder, **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): “*Primero me hacía mucho caso. Los 10 (diez) primeros años era un relojito. Y después, bueno, empezó un liberalismo, empezó a estudiar para maestra, tenía mucho contacto con gente de afuera, donde yo creí que se había contaminado, que estaba pensando distinto, que había cosas raras*”. Aquí se puede visualizar el ejercicio de control del varón y críticas negativas (peyorativas) hacía las actividades y el entorno de su expareja, entorno que el entrevistado califica como “contaminador”.

Tareas Domésticas

En el presente apartado se puede visualizar la distribución de las tareas domésticas dentro del hogar, los conflictos que se han generado y las técnicas implementadas para sobrellevar los mismos.

En relación a ello se demarcaría, en estos entrevistados, un avance hacia la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas. En los últimos años se ha notado una repartición de los quehaceres del hogar, tanto entre varones como mujeres. En las entrevistas se revela que las tareas domésticas serían negociadas por las y los integrantes del hogar, ya que algunos se consideran buenos para algunas cosas y no para otras. Para que este reparto de los quehaceres domésticos sea equitativo debería de haber una negociación previa de las y los integrantes del hogar, el éxito de ello depende de la existencia de una escucha activa, es así como se respetan las necesidades de las otras personas.

Se les preguntó a todos los entrevistados si es importante para un varón demostrar, dentro del hogar, que tiene el mando. La mayoría de ellos, 7 (siete), remarcaron que las tareas domésticas eran compartidas:

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): “... *siempre había un consenso...*”.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): “*Desde mi punto de vista no, porque yo he sido participe en la vida de mi novia, en su casa o preguntaba ciertas cosas, decidíamos juntos, no yo sólo*”.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): “*No, yo creo que no porque yo creo que si es una pareja tiene que ser de a dos*”.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos) manifestó que nunca vio a su padre como una figura de poder dentro del hogar, pero reconoce que eso sí sucede en la sociedad, la figura de varón fuerte y dominante: “... *pero sí sé que puede llegar a pasar*”.

Sumado a ello se denota el avance que han tenido algunos varones al responder dicha pregunta:

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): “...*a esta altura no...*”.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“No, partiendo de la base que vengo acá¹²”*.

Dario (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Ahora entiendo que a nosotros nos criaron así... vos lo mamabas de chiquito, hay un cambio generacional que acá¹³ yo tuve la oportunidad de darme cuenta en el grupo”*, incluso se animó a explayarse más en sus respuestas, *“... ¿Y qué hace la vieja? Nada, se somete a lo que el padre quería... las crianzas eran así. Hoy, aunque estemos cambiando, así y todo, suceden cosas terribles”*.

En relación a las tareas del hogar que ellos realizaban y la división del trabajo doméstico también apuntaron:

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“De todas, cocinar, lavar, planchar. Se daba que el trabajo nuestro había a veces que ella no estaba por varios días en casa, entonces yo tenía que lavar, planchar, acomodar los chicos, prepararlos para la escuela, llevarlos, traerlos. Las tareas eran compartidas”*.

Pela (34 años, miro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Todas. Lavar los platos, el piso, lo que sea. Nos coordinábamos. Ella lavaba, yo secaba la ropa y la colgaba. No teníamos drama”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Yo no estaba en el hogar. Cuando estaba sin trabajo visitaba amigos, a mis viejos, o tíos o primos.... Me generaba conflictos, porque cuando yo le reclamaba donde andaba metida o dónde estaba o qué hacía, ella saltaba con esos temas, de que yo siempre andaba al pedo, boludeaba por todos lados. Pero eso era por celos, porque ella creía que yo me iba a tomar mate con alguna mina y ... hasta el día de hoy sigue teniendo el mismo problema ella”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“No, yo generalmente siempre estuve haciendo algo, algo de lo que yo hago, algo para mi casa. Incluso hasta estuve haciendo albañilería para mi casa”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Lavaba la ropa, limpiaba, lavaba los platos, lo que pasa es que nos dividíamos las tareas. Ósea, un día te toca a vos, otro día me toca a mí... el tema de la limpieza no generaba conflictos”*.

¹² Entiéndase que hace referencia al Dispositivo de Atención a Varones

¹³ Ídem.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Yo me dedicaba bastante más a la limpieza, porque soy bastante obsesionado y ella a la cocina”*.

Dario (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Ninguna, ella hacía todo... yo venía a limpiar el patio, pero no es bueno eso... empezás a perder el amor por las cosas, a lo lindo a tener ordenado... todas esas cosas. Ella hacía todo. Yo creía que, si lo hacía, también le iba a molestar”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Yo hacía lo que sea. Hacíamos juntos o solo ... bueno, ahora está cocinando bien sino no me gustaba porque cocinaba horrible... ahora cocina rico, lo que no cambio es el lavado de las cosas, a mí no me gusta, yo le saco el brillo a las cosas”*.

En relación a lo que comentó **A**, se le preguntó si ha tenido algún tipo de conflicto vinculado a las tareas domésticas. **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo) contestó: *“No, me la como, o hay veces que lo vuelvo a lavar, por ahí ella me ve y dice... ahora ya no dice nada”*

Ante la posible falta de comunicación y de poder expresar sus sentimientos se le preguntó a **A** como hace después para poder expresar todas esas emociones que va acumulando. La respuesta nos pone en situación de alarma, **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo) *“Y, la agarro a ella del cogote”*. Se le preguntó que le generan esas situaciones de violencia y comentó **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Más que nada bronca, ahora ya estamos digamos, ya lo dejo pasar. Porque llegué a la conclusión y bueno, yo quiero estar con ella, por algo la amo mucho y bueno, y seguir removiendo cosas o quejándome por tonteras digamos, que por ahí son importantes pero bueno, no tiene sentido”*.

Se le preguntó a **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo) que hace cuando está molesto, para no agarrarla del cuello y respondió: *“Trato de salir digamos, o de cortarla ahí nomás o pedirle que la termine... siempre fui digamos... el violento he sido yo, pero mayormente siempre lo generó ella... la quise matar una vez, ahí había pensado, la mataba a ella y me pego un tiro yo. Yo capaz a ella la iba a matar, pero yo si me iba a pegar el tiro no sé... pero todo eso lo vengo trabajando acá¹⁴”*.

¹⁴ Entiéndase que hace referencia al Dispositivo de Atención a Varones.

Rol de las Masculinidades Hegemónicas: Varón Proveedor

Dentro del mandato de varón proveedor se puede hacer referencia a que el salario y la diferencia salarial con las mujeres es una de las características que deben cumplir los varones dentro de este sistema para seguir con el estereotipo de género masculino hegemónico adquirido, cumplir metas para, a través del salario, proveer al hogar. Teniendo esto en consideración, se les preguntó a los entrevistados que pensaban de la diferencia salarial respecto de sus (ex) parejas. Uno de ellos justifica la diferencia salarial con su pareja y el ascenso laboral al sistema en el cual trabajan:

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“... no sé si era correcto o no, pero era el sistema. El sistema daba que los dos trabajábamos para el mismo empleador, pero la jerarquía la tenía yo”*.

Otros entrevistados manifestaron que no les producía nada tener mayor salario, sin embargo, un usuario expresó que eso le ha generado conflictos al interior de la pareja:

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“...la consecuencia de que a mí no me gustaba, no podíamos ir a la par en lo económico... si yo le tenía que pasar plata o le tenía que ceder o tenía que andar dejando que manejara las cuentas y eso no me gustaba en ese momento”*.

El mismo entrevistado sigue analizando la respuesta y reconoce un factor importante en su rol de varón que ejerce violencias, esta práctica se encuentra enlazada con los estereotipos de género, donde el ejercicio de poder es desplegado por el varón, *“... de una manera u otra manipulé la situación, entonces nunca iba a llegar a lo que yo pretendía”*, se le preguntó que quiso decir con que manipuló la situación y explicó *“Le prestaba plata, pero justamente sabiendo que ella el poco laburo que podía conseguir en ese momento, era como una forma de controlar. Entonces si o si me tenía que devolver el dinero”*.

Solamente 1 (un) usuario manifestó tener menor salario que su pareja, justamente quien se encuentra trabajando de manera informal haciendo “changas”, **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“tiene trabajo estable, en relación de dependencia”* sin embargo, agregó *“...a mí me molesta cuando malgasta la plata”*.

Una característica que se repite en los varones entrevistados es la forma en que manifiestan cómo las mujeres administran el dinero que va destinado al hogar, incluso el dinero que utilizan para su uso personal:

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Como a mí me costaba tanto ganarla no era de largarla así nada más, no era de derrocharlo. Y por ahí uno quizás cree que la mujer realiza derroches... vivía de regalos, fiestas, cumpleaños, ropa para ella, y yo era lo justo y necesario para ir a trabajar”* sin embargo, este varón aclara *“No era de comprarme ropa para salir, no acompañaba. Siempre estaba en la negativa”*.

En relación al trabajo como rol fundamental dentro del mandato de varón proveedor se denota en los entrevistados cierto peso que ello conlleva.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Siempre he trabajado”*.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Siempre trabajé, por suerte”*.

Neil (4 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Periodos cortos estuve sin trabajo... me molestaba llevarla a trabajar e ir a buscar porque me obligaba a hacerlo”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“No, siempre trabajé”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Siempre trabajé...si no trabajara me sentiría desamparado porque nunca estuve sin trabajar. Tendría que hacer algo. Depender de otra persona ni en pedo”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“No sé, capaz. Con poca entrada de plata sí. Yo tengo varios oficios. En momentos así me molestaba la relación, lo que pasó ¿no? Por el mismo tema, que siempre me mantuve solo, he mantenido a demás gente digamos”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Sí este año estuvo tranquilo el tema... generaba conflicto porque no había plata, porque hasta la luz nos cortaron y ahí vino toda la discusión, ahí sí, como hablando en criollo, se pudrió todo”*.

A lo largo de las entrevistas se fue dilucidando en los usuarios el peso que tienen sobre el rol de “varón proveedor”, este mandato de las masculinidades hegemónicas también ha afectado a los entrevistados cuando se han quedado cesantes y habría sido uno de los motivos de discusiones dentro del seno familiar. se sigue invisibilizando el

trabajo doméstico de las exparejas, incluso de sus trabajos en la esfera pública; se podría hablar de una teoría del superhéroe –varón hegemónico, proveedor que se autoglorifica por suministrar a su familia de todos aquellos aspectos materiales.

Este mandato, que se les impone desde las infancias, genera violencia, especialmente cuando no pueden cumplirlo por no tener los medios/recursos necesarios. El trabajo les permite a los varones valerse dentro de la sociedad y mostrarse útiles e importantes. Cuando se ven imposibilitados de cumplir con tales mandatos se hace más visible esta carga social que les genera el patriarcado. Recordemos que el sistema patriarcal también ataca, aunque no de la misma forma e implicancia, no sólo a mujeres sino también a los varones teniendo que cumplir con las exigencias de una masculinidad hegemónica, viril y autosuficiente, una masculinidad que los vulnera por no poder cumplir con el orden preestablecido.

Comunicación: Conflictos y Violencias

Las características que distinguen a los varones están determinadas según los mandatos impuestos por el orden social, los cuales desarrollan la masculinidad dominante. En esta sección se indagará sobre las habilidades comunicativas de los entrevistados ante los conflictos, como llevan adelante la resolución de los mismos y la influencia de los ejercicios de las violencias sobre ellos y sus vínculos sexo-afectivos y familiares. Para ello se entiende que en situaciones de conflictos existen roles intercambiables, es decir que ambas partes tienen la oportunidad de expresar sus sentires y cambiar de lugar, siempre tienen la posibilidad de manifestar sus opiniones sobre la problemática, sin embargo, entendemos la violencia como aquella relación directa con quien la ejerce y con quien la recibe mediante el uso de estrategias impetuosas para subyugar la resistencia o tenacidad de la otra persona contra su propia voluntad.

Relaciones de Pareja/ Ex Pareja

Se les pidió a los entrevistados que pudieran describir la relación que tienen con sus (ex) parejas y estas fueron sus respuestas.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Tenía un carácter... tiene, no lo perdió. Un carácter difícil... rezonga por todo, es decir... no le venía nada bien, si dormías la siesta porque dormías mucho; si no dormís la siesta porque haces mucho ruido... voy a decir un mal ejemplo tal vez: la gata flora, y por ahí había veces que sí, estaba bien”*.

En la misma línea se puede leer la respuesta del siguiente usuario. **Neil** (42 años, empelado, no convive, 2 hijos): *“No la puedo describir porque no sé lo que quiere... Al principio ella es difícil de entrada, después compartimos almuerzo, cena y la cama también” “Yo no insisto para nada, no soy lo que era antes. No porque no tenga ganas, sino porque sé que la otra parte está muy dolida... pero ella después me busca. Pero bueno, será un juego que tiene la mujer para con el hombre”*.

En las dos respuestas siguientes se puede ver que los entrevistados se mostraron ofuscados a la hora de hablar de sus (ex) parejas¹⁵.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Ahora no tengo relación con ella. Hace 1 año que no se nada de ella”*.

Se le preguntó al entrevistado cómo se siente respecto a ello y respondió, *“Son un montón de cosas encontradas. Primero enojo, porque hace 1 año que no veo a mis hijos. Me denunció de algo que no pasó...”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Ahora mala, porque lo que pasó es algo que yo nunca me imaginé que me iba a hacer eso, así que mal en ese sentido, pero dentro de todo, todo bien, que se yo”*.

Se le preguntó si lo ha hablado con su pareja, **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) *“No, nunca lo hablé, y la verdad es que ya pasó eso y bueno, ya está, es feo lo que pasó, pero no, no le he hablado”*.

Respecto a la falta de comunicación en la pareja se le preguntó al entrevistado por qué no habló de lo sucedido y responde, **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) *“Y, porque creo que ella hay cosas que no te las va a ... Como ser ella no te va a pedir disculpas, así que yo ... Vos decís, qué esperabas de tu pareja, una disculpa, que sería bueno, más allá que sea mentira, pero una disculpa está buena”*. En relación a lo

¹⁵ Con esto queremos aclarar que a los entrevistados se los notaba con el cuerpo tenso e incómodos.

expresado por el entrevistado puede visualizarse un despoje de la responsabilidad por las violencias cometidas que dieron curso a la denuncia por violencia de género. Se le preguntó si él ha pedido disculpas, **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) *“Los insultos que yo le he insultado, sobre todo de la madre y yo, yo le he pedido disculpas”*. El discurso del entrevistado nos lleva a pensar y poner en tensión si esas disculpas que él afirma haber realizado son sentidas o es otra forma de no poder generar una comunicación asertiva.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Mala, porque en lo personal tuve que haber resuelto varias cosas antes de ponerme en pareja, o de última no ponerme en pareja tan rápido, sin conocer a la otra persona, eso es lo que deriva siempre en esos conflictos. Fuera de la personalidad machista que tiene uno”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“No tengo relación con ella, porque como te explicaba, en mi caso trabajo 14x7, en el año tengo 3 meses solamente de franco... entonces trato que esos meses sean para las nenas, después... para mi vida personal, una nueva pareja, tratar de hacer actividades, conocer gente nueva y como ella ya no es parte de mi... trato de que no, de no tener contacto para no tener malos recuerdos o no causar, no perder terreno ganado digamos”*.

Lo interesante que se denota en ambas respuestas es que, a diferencia de otros usuarios, ambos ponen el foco de atención en otros lugares. **M** expresa el aprendizaje que está emprendiendo en este nuevo proceso, analizando su propia relación y cuestionándose el tiempo en que se puso en pareja sin conocerla además de la autocrítica que hace respecto a los bagajes machistas que dice tener. **Darío** menciona que no posee ningún vínculo sexo-afectivo con su ex pareja, sin embargo, rescata de esa relación el vínculo con sus hijas y el espacio/tiempo que ha podido sostener con ellas.

En los siguientes 2 (dos) entrevistados se puede visualizar como los celos/desconfianza e infidelidades son/fueron características predominantes en sus relaciones, recordemos que **Emanuel** ha terminado su relación y **A** sigue manteniendo el mismo vínculo sexo-afectivo con quien lo ha denunciado.

Emanuel (27 años, empelado, no convive, ningún hijo): *“Y al principio hermosa como toda pareja. Pero después empecé a ver cosas raras en las redes sociales, como te contaba, se hablaba con chicos con los que ya estuvo y me empezó a florecer los*

celos con eso. Hasta vi una foto de ella, que le mandó un chico y ahí empezó a complicarse todo... yo me enteré, porque le revisaba el celular... era mutuo”.

A (49 años, changas, no convive, ningún hijo): *“Hoy, buena”*. Se le preguntó al entrevistado en que cosas ha cambiado su vínculo para decir que hoy es buena y la respuesta llama la atención. **A** (49 años, changas, no convive, ningún hijo): *“Y un poco... bueno, ahora ella me genera mucha desconfianza, pero... que trato de no darle bolilla, pero yo creo que ella confía más en mí igual, yo nunca le hice nada”*, sin embargo en un momento anterior durante la entrevista manifestó haberla engañado, entendiendo al engaño/infidelidad, en una relación monogámica, como aquellos vínculos (especialmente sexual), a corto o largo plazo, en paralelo con quien tiene una relación formal y se mantienen en secreto puesto que en estos tipos de relaciones se considera una amenaza para la institución familiar y/o vínculos sexo-afectivos.

En relación a lo que venimos desarrollando, se les preguntó a los entrevistados como han terminado sus relaciones anteriores, para poder visualizar si existe una continuidad con las violencias ejercidas o si han podido reconocer violencias en sus vínculos sexo-afectivos anteriores a las (ex)parejas que los han denunciado.

Se pudo visualizar que 2 (dos) de los 8 (ocho) entrevistados manifiestan que sus relaciones anteriores han finalizado en buenos términos, si seguimos la teoría propuesta en el marco teórico se puede concretar que la violencia es una conducta aprehendida desde temprana edad, incluso analizar que estos entrevistados todavía no podrían reconocer algunas situaciones de violencia que han podido llegar a suceder, mínimamente pensando en micromachismos o incluso en mecanismos de control o poder mediante la violencia psicológica, ya sean celos, desconfianza, desigualdad en la distribución de las tareas del hogar y su participación en ellas, etc.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“No. La última antes de conocer a mi ex mujer fueron 4 (cuatro) años. Decidimos separarnos, porque justo a mí me salía el pase, me iba de Córdoba, pero no he terminado las relaciones en malas condiciones”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Y se terminó y se terminó. Nunca tuve peleas... tuve dos parejas antes, pero fueron cortos y se terminaron..., porque yo generalmente cuando se terminó, y se terminaba, que no iba más... incluso la he*

cruzado por ahí, no hemos saludado, nos hemos... más que una risa, nada más, así que no, bien.

En relación a los siguientes 2 (dos) entrevistados se puede visualizar como a través del discurso buscan evadir la respuesta. Incluso **Pela** manifiesta que cómo no lo han denunciado eso implicaría que las relaciones anteriores terminaron en buenos términos, se puede concluir que se sigue sin poder reconocer los mecanismos de control y poder al igual que los 2 (dos) entrevistados anteriores (**Enrique** y **Gino**).

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Yo tuve tres novias. Bien, no seguimos viéndonos, pero bien. Ninguna me denunció de nada”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Tuve una sola, fue un noviazgo. Le hice la casa al niño. Lo dejé con su casa, con su cuota alimentaria, y después, como la justicia jamás me permitió verlo al chico, porque en reiteradas veces pedí las visitas, abonando incluso la cuota alimentaria, y cumpliendo, jamás me ayudaron... nunca tuve ayuda”*.

Debido a que el entrevistado obviaba responder la pregunta, se indagó si a la fecha ha tenido contacto con la madre de su hijo mayor a lo que respondió, **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Si quiero sí, pero no tengo. No hace falta”*.

Los siguientes usuarios del DAV, ambos jóvenes de 27 años, pueden reconocer las problemáticas de sus relaciones anteriores y cómo la violencia psicológica, interpretada en los celos como mecanismos de control y dominación, que ambos manifiestan, han sido el problema que ha afectado a sus vínculos sexo-afectivos, incluso el entrevistado **M** se anima a ir más allá en su análisis y relaciona la manipulación y violencia psicológica con el ciclo de la violencia

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Con la mamá de mi hijo también, problemas de celos”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“La última, antes de esta relación, dentro de todo terminó bien, y la anterior a esa, no... y porque justo con esa pareja estuve cuatro años y estaba como pasando por la misma situación que yo entonces, sólo que ella era más chica”*.

Se le preguntó a **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) que sería pasar por la misma situación y respondió *“Tenía problemas de autoestima, que derivaban en todos los problemas que venían después, qué sé yo, desconfianza, celos, un poco de*

manipulación también. Y ... y eso hacía que chocáramos un montón de veces, entonces yo, siendo yo, ella siendo ella... nada, sin tener herramientas era como una pelea, era como un ciclo igual que acá¹⁶ te dicen, tal cual, era una pelea, reconciliación, después volvíamos al drama-tensión, pelea, reconciliación, siempre, siempre era igual, así que... pero con ella fue con la que más aprendí”.

Respecto al entrevistado **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo) se puede visualizar el mandato de la masculinidad hegemónica: *“Varón fuerte, sin apegos emocionales”*. Aludimos a ello debido a que manifiesta que su relación anterior únicamente llegó a su fin debido a que no podía mantener económicamente a las hijas o hijos de su ex pareja, además de no referir si ello lo ha afectado emocionalmente o no.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Bueno, la anterior, la mamá de mis hijos falleció. después tuve otra pareja que bueno, se terminó, porque no era conveniente, era una mujer que estaba sola con un montón de hijos y yo tenía mis hijos... no me daban los números, entonces se terminó por eso. Y con otra que tuve porque bueno, me hizo la denuncia en la comisaría, en el juzgado la llamaron un par de veces y no se presentó nunca”*.

Es interesante poder visualizar las respuestas de **Neil** ya que sigue con un discurso hegemónico de varón proveedor.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Lo más grato es que nunca le faltó nada” ... “... yo sé que tengo apego, tengo costumbres, como me han explicado acá¹⁷... que sí, tengo un aprecio... Me dolió muchísimo la separación, la sufrí un año entero, en los momentos que estaba solo lloraba mucho”*.

2 (dos) entrevistados, **Pela** y **A**, hicieron referencia a que lo más grato de sus relaciones apelando al sentimiento y los momentos vividos, sin embargo, **Pela** alude que la convivencia ha sido el detonante del fin de su relación, aunque no explica en detalle el por qué.

Pela (34 años, micro emprendimiento, no convive, 2 hijos): *“¿Lo más lindo? Ella, todo, que se yo. Estaba enamoradísimo. Todo lo que viví con ella me encantó*

¹⁶ Entiéndase que hace referencia al Dispositivo de Atención a Varones (DAV).

¹⁷ Entiéndase a que hace referencia al Dispositivo de Atención a Varones (DAV).

hasta que me desenamoré. Me desenamoré por actitudes. Creo que la convivencia tiene mucho que ver”.

Por otro lado, **A** sigue en pareja y es el único entrevistado que revela seguir enamorado de ella, sin embargo, se denota una gran peso y presión al mencionar que ha soportado muchas cosas -posible falta de comunicación o demostración de sentimientos hacia ella-, incluso la dependencia emocional manifestada a través de la necesidad y deseo es un factor de riesgo, preocupante si analizamos los mandatos de las masculinidades hegemónicas y el posible estallido que ello convoca en el ciclo de la violencia.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“La relación digamos, todo... ella cuando está bien es un amor, una persona muy buena, cuando esta mala, es malísima”.* Respecto a sus sentimientos hacia su pareja **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo) respondió *“Yo creo que sí, sino no me hubiera aguantado tantas cosas, la amo porque la extraño, la necesito, la deseo”.*

Comunicación: Decisiones, reacciones y planes con sus (ex) parejas

En este apartado se le realizaron, a los entrevistados, preguntas en relación a las decisiones que han tomado o se toman en pareja, si existe el consenso o contradicciones en sus decisiones, reacciones y comunicación.

Se le preguntó a los entrevistados si toman decisiones sin consultarlas con sus (ex) parejas y respondieron

Enrique (43 años. Militar, no convive, 2 hijos): *“No, decisiones no sé, tal vez de ... tal vez una decisión cotidiana que sea algo que no va a influir en... una decisión importante siempre nos consultábamos, tanto mía para ella, y ella para mí, ¿no? ... había veces que yo me iba 15 o 20 días a trabajar afuera y ella era la que se quedaba con los chicos. Y sí, había cosas que las tenía que tomar en el momento, no tenía que esperar que yo volviera”.*

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Y no, el tema de las hijas lo manejaba ella, porque yo... ellas iban a la escuela, todo, porque yo trataba de disfrutarlas cuando estaba nada más. Respecto al hogar, teníamos una casa constituida, nos íbamos de vacaciones, elegíamos donde íbamos a ir”.*

2 (dos) usuarios manifestaron abiertamente que no tomaban decisiones importantes sin consultarlos con sus exparejas cuando convivían. Se puede visualizar la racionalización de **Enrique** en relación al manejo del hogar con su expareja debido a que las actividades laborales del entrevistado requerían de periodos de ausencia prolongados. De todas formas, en su respuesta, se puede observar una comunicación fluida en relación a la toma de decisiones.

Darío, aunque manifiesta que las decisiones respecto a sus hijas las maneja su expareja, él prefiere disfrutarlas cuando las puede ver, esto también habla del ejercicio de su paternidad que analizaremos más adelante, se puede ver, en su relato, que pretende ser un padre más relacionado al goce y disfrute de sus hijas, dejando el rol del control a la madre, quien pone los límites, estrategia que utilizada desde que se han separado.

3 (tres) entrevistados manifestaron abiertamente que no consultan las decisiones con sus (ex) parejas. **Neil** y **Gino** refuerzan su rol de varón audaz, inteligente, atrevido, arriesgado, se muestran decisivos a la hora de tomar decisiones importantes, incluso sin demostrar preocupaciones a las consecuencias que podrían tener sus disposiciones, en contraposición a las mujeres que los han acompañado. Por otro lado, **M** reconoce una total indiferencia hacia su expareja, aclamando que directamente no le importaba su opinión.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“En los primeros años era todo consulta, todo opinión, pedir consulta. Siempre ella fue muy cagona, muy indecisa, tenía muchos miedos. Yo era más atrevido, más metido. Y hasta que terminamos nuestra casa... hasta ahí yo pedía permiso para... o vamos a hacer esto, o preguntar en qué podíamos invertir o cómo. Una vez que terminé eso no pedí más permiso para nada”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Sí tomo decisiones sin consultarlo”*. Ante la firmeza en su afirmación se le pidió al entrevistado si podría brindar algún ejemplo y contestó *“Y cuando hay que hacer un negocio lo hago solo. ¿Por qué? Porque si le voy a consultar con ella me va a decir que no”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Si, tomaba decisiones sin consultárselo, porque tenía... no sé, porque sentía que no tenía ganas o tener que andar contándole todo, entonces, no me importaba, esa era la realidad, no me importaba mucho”*.

Por otra parte, **Emanuel** relata que él la consideraba en sus decisiones sin embargo manifiesta que su ex pareja sí tomaba decisiones sin consultárselo o por lo menos arreglaba planes o encuentros sabiendo que él no quería compartir. Esto le habría generado varias discusiones debido a que el entrevistado no tendría un buen vínculo con la familia de quien era su pareja en ese momento.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Yo no... no era habitual, pero a veces ella si, por ejemplo, organizamos una juntada con la familia creo, y yo no tenía ganas de ir, y se comprometió a que íbamos a ir, y me molestó mucho”*

2 (dos) entrevistados, **A** y **Pela**, divagaron en sus respuestas en relación a la pregunta y no respondieron. Esto también se puede leer como una posible omisión de los varones al no querer admitir sus ejercicios de poder en sus relaciones y la dominación de ellos a la hora de tomar decisiones importantes que competen a sus parejas/Exparejas e incluso decisiones que se vinculan al seno familiar.

Se les preguntó a los usuarios, siguiendo el lineamiento, en el caso de que ellos crean si sus (ex) parejas han tenido opiniones/criterios/planes diferentes a los suyos o los han contradicho, como se han sentido respecto a ello.

Enrique y **Pela**, a diferencia de los otros usuarios, divagaron en sus respuestas en relación a la pregunta, dando a entender que no querían hablar de ello, es decir de sus emociones o cómo se sentían cuando sus exparejas tomaban decisión que no eran del agrado de ellos. Se puede entrever en su omisión como sigue operando el mandato de varón fuerte, es decir aquel varón que no expresa lo que le sucede o siquiera ponerse a pensar en ello.

Siguiendo con otro entrevistado, se puede ver en el discurso de **A** como se manifiesta el rol sumiso de quien hoy sigue siendo su pareja al manifestar que actualmente ya no contradice las opiniones de él, un clave factor de riesgo.

A (49 años, changas, no convive, ningún hijo): *“No. Es raro que contradiga. No contradice, no... por ahí antes sí digamos, por ahí capaz que yo le daba una mano a un vecino, le daba una mano a alguien, “que le das una mano, si después te van a sacar el cuero”*”.

Se le preguntó al entrevistado como se sentía con ello al notar un cierto enojo en su rostro y tono de voz, contestó *“Y mete púa, tengo 50 años ya casi, eso es mete púa, por más que tenga razón ella, que por lo general la tiene”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Es que no, no teníamos grandes contradicciones, solo que no... o sea, muchas veces el foco era porque uno se siente el burro de carga, tampoco ella se esmeraba por buscar un buen laburo, tener un laburo, el que tenía que hacer todo ese tema era yo, bancarme todo”*.

En la oratoria de **Darío** se puede visualizar como el mandato de la masculinidad hegemónica también perjudica, de alguna manera, a los varones, ya que es un deber cumplir con el mandato de varón proveedor, él mismo afirma que se sentía un burro de carga y lo relaciona estrictamente al campo laboral.

En la narración de **Gino** y **Neil** se puede ver la invisibilización constante en relación a sus (ex) parejas, no consultan con ellas decisiones importantes en relación a la económica, incluso **Neil** no lo hacía cuando estaba formalmente en pareja. De esta manera, al hablar específicamente sobre negocios y sus (ex) parejas omiten hablar concretamente de cómo ellos se sienten, que sucede con sus sentimientos, angustias, broncas, alegrías, son varones que no pueden – todavía- deconstruir el mandato de la masculinidad hegemónica de *Varón fuerte: sin apegos emocionales*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Me siento mal porque, no... por eso ahora directamente ni consulto siquiera, hago los negocios que tengo que hacer solo, no necesito compartirlo con ella, más ahora viste, yo cuando tengo laburo voy y hago los presupuestos, me dicen, tomo decisiones yo”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“No sentía nada... porque ella era una ignorante...o sea, ignorante no es una mala palabra. Que vos ignores determinadas cosas”*.

En el discurso de **Emanuel** se puede visualizar la imposibilidad que tenía el entrevistado en relación a la comunicación asertiva con su ex pareja, se denota un varón que no expresaba lo que le sucedía sentimentalmente desembocando en el desgano que hoy puede reconocer.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“De que no respetaba mis decisiones, o algo de eso. Ella cuando quiere hacer algo, yo siempre decía que sí, siempre iba donde iba ella. Pero sentía desgano”*.

M es un varón que reconoce las aptitudes positivas de su ex pareja y se sentía bien cuando ella opinaba diferente a él. Sin embargo, en su discurso se visibiliza que las decisiones se tomaban en relación a lo cotidiano de la vida del hogar. Es un varón, que como manifestó con anterioridad, no tenía planes a futuro con su ex pareja, por ende, todo se circunscribía en el ámbito doméstico, sépase comprar comida y la organización de la limpieza/cocina; en ningún momento habló de viajes u otros planes que requieran de mayor compromiso social, léase posibles hijos, casa propia, etc.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Bien, con eso bien, porque casi todas las decisiones que ella tomaba eran correctas. Entonces... o sea, si no era por comprar comida, era para ver cómo nos organizábamos para cocinar o quien limpiaba, quien no”*.

Siguiendo la línea de los quehaceres dentro de la esfera privada en relación a la resolución de conflictos y diferencias, se les preguntó a los usuarios que sucedía cuando ambas partes – ellos y sus (ex) parejas- no podían hacer lo que se les ha pedido, es decir, cómo reaccionaban dentro del hogar.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Ella se enojaba, a mí me daba lo mismo. No era tampoco algo que no... si vos no limpiabas un día el comedor no pasaba nada. A mí no me afectaba. Pero tal vez a ella sí, porque ahí es cuando le venía el enojo”*.

En la misma línea **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) contestó: *“... malas caras, puteadas... pero tampoco me hacía mucho problema yo”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Me insultaba, cuando íbamos a la cama no quería tener relaciones, que a mí eso me jodía, porque yo insistía, porque era re pesado. Y yo reaccionaba mal, reclamos, insultos...”*.

Se le preguntó a **Neil** si ha llegado a los golpes por la negación de su expareja a consumir dicho acto; en su relato se devela el ciclo de la violencia:

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“No por esas situaciones. Por las situaciones que llegamos a los golpes que fue cuando me sobre exigió... me trató de que era un pelotudo. Esa vez yo había consumido alcohol, no estaba borracho, y le di una bofetada por ser tan metida y desautorizarme delante de mis hijos de esa forma. Y después, bueno, la segunda vez que yo la golpeé fue porque me amenazó, me prohibió la entrada a la casa. Entonces esa última vez yo exploté, y ahí fue donde yo actué de la*

forma en la que actué, con violencia” “... medio que fue como un desahogo, y bueno después me pesó muchísimo y me arrepentí... volvimos como tres o cuatro veces”.

Siguiendo la misma línea de comunicación y resolución de conflictos, otros entrevistados respondieron:

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Ambos nos enojábamos. Una de las tantas peleas fue, o sea, no pelea grave, no me gusta tener la cama desordenada a mí, llegar no sé, a la noche, y que esté desordenada la cama, a ella le gustaba mucho eso, y me enojaba. Igual ahora sé que no es tarea de ella”.*

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Le ponía cara de orto, o discutíamos... Al principio le planteaba lo que me molestaba, después si no nos poníamos de acuerdo no hablábamos o terminábamos en discusión. Pero bueno, ahora entiendo que como que yo inicie toda esa parte, entonces cuando ella reaccionaba de la misma manera era de esperarse que así sea, si lo provoqué yo”.*

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Ella reaccionaba mal... con la mirada, el tono... nunca me reboleo nada, nunca llegamos a ese punto.... Y mi reacción, yo me sentía mal, porque yo soy más de adentro, yo soy un tipo que no reacciona. Mis emociones van por dentro, ya no rendía en el laburo, y se fue todo al carajo. Me llegó el estrés y la depresión al mismo tiempo”.*

Se le preguntó al usuario si pudo superar estas situaciones y como lo hizo si fuera el caso. Respondió:

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Y el camino, estas cosas. Venir acá, estar abierto a las buenas oportunidades. Yo creo que vine acá porque yo dije: ¿Qué mal me van a hacer? Ninguno”.*

Vínculos: Celos y discusiones

Los celos y los conflictos fueron tópicos recurrentes en las respuestas de la mayoría de los usuarios, por lo que se decidió realizar un apartado que trate específicamente sobre ellos en los vínculos con sus (ex) parejas.

Se les preguntó a los usuarios si ellos y sus (ex) parejas eran celosos/as y que sucedía después de una discusión por celos e inseguridades.

Se puede ver que 3 (tres) de los 8 (ocho) entrevistados le otorgan los celos a sus ex parejas.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Ella era muy celosa. Yo no, yo por ser nunca le revisaba el celular. El celular era de ella y era de ella. Si lo tenía que usar iba y se lo pedía. El caso mío era lo contrario. Yo dejaba el celular en un lado y me iba al baño y yo sabía que lo había abierto, nunca tuve el celular con clave, nada”*.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Extremadamente celosa”*. Se le preguntó a él respecto a sus celos porque solamente hablaba de ella y respondió *“Yo... sí, pero no, tampoco, ni tanto”*. El entrevistado titubeó sobre sus celos por lo que se le preguntó que sucedía después de una discusión por desconfianzas y en su respuesta aludió solamente al accionar de ella, *“Es que yo... ella... es como que veía un montón de cosas que yo no. Ella veía miradas o, no sé, lo que sea, que yo realmente no. Porque yo ya estaba con mis hijos, estaba enamorado... hasta ese momento estaba enamorado. No miraba otra mujer”*.

Se le indagó sobre lo que sucedía después, de qué manera terminaban esas discusiones y respondió *“Es que, si vos lo dejás, los problemas te hunden. Yo no me enrosco con las cosas, ella sí. Ella va hasta las últimas consecuencias”*. Se le preguntó a qué hacía referencia en relación a las últimas consecuencias, *“Yo a los nenes voy a verlos en un juzgado ahora, tres veces, una vez por semana. Y van a caer a mi casa a ver en qué condiciones vivo, si me drogo, si soy alcohólico. Entonces ella va a ir hasta las últimas consecuencias, hasta que vaya alguien a mi casa a ver cómo vivo, todo. Yo no me enrosco”*

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Súper celosa. Ella. Yo no era celoso, no le daba pelota. Hasta que bueno, vi algunas cosas raras, y empecé a notar de que probablemente me haya engañado o me había engañado, hasta que encontré algunas cosas, y eso fue otro detonante por los cuales uno reventó”*.

Debido al relato alarmante, se le preguntó a **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos) que sucedía después de una discusión por celos y respondió *“Nada. Cerraba la puerta y me iba. ¿De parte de ella me estás hablando?, porque yo no la celaba”*.

Se le preguntó porque creía que ella era celosa y **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos) respondió con una sola palabra *“Insegura”*. A lo que se sondeó si él era celoso y terminó admitiendo *“Si me lo planteo, sí. Pero si no estoy pensando en eso, no...”*. Se le indagó porque cree que es celoso solamente cuando se lo plantea y confesó *“Y porque estás atento a situaciones que puedan llegar a suceder. Yo creo que*

cualquier persona es celosa, todo el mundo es celoso. Acá no existe alguien que no sea celoso, es mentira”.

Los 2 (dos) entrevistados siguientes no pudieron responder en relación a los celos en sus relaciones.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Los celos es algo enfermizo, se empieza a perder la confianza, por x o por b. Cuando se va terminado la pareja se termina todo”.* Se entendió que en su relación habían celos, sin especificar más detalles o de su accionar, se le indagó qué sucedía luego de una discusión por celos o si se generaban algún tipo de conflictos, y contestó *“Y sí, siempre pasa algo, que no sé si será normal de pareja o qué sé yo, pero nunca íbamos, llegábamos al extremo de los celos... no sé, peleas por celos, peleas por esto y por eso, sino que... nada más no alimentan... luego de discutir si tenía que salir a dar una vuelta, se daba una vuelta, pero después como quedaba todo en la nada y bueno. Pero no, no... eso no te alimenta nada, terminas... te empieza a alejar”.*

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Nada, después de ahí nomás, al rato decíamos “no peleemos más” y abrazo, beso y basta, y ya enseguida teníamos sexo, ella lo quiere arreglar todo con sexo y yo a veces no puedo. Se le preguntó porque cree que no podía y **A** respondió “Porque tengo bronca, por ahí uno se queda piola, no hace nada digamos... muchas veces de hecho tengo ganas de estrangularte y vos querés hacer el amor digamos, para un cachito, así, digamos ¿no?”.*

Se indagó sobre lo que sucedía después de una discusión por celos, los tipos de violencia que se ejercían, especialmente violencia física, ante lo alarmante en su respuesta, aludiendo a un posible femicidio –*“tengo ganas de estrangularte”*- y **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo) contestó *“Y siempre, casi siempre digamos, sí, casi siempre digamos”.*

Los entrevistados más jóvenes, ambos de 27 años, tienen un recorrido diferente en este punto en relación al resto de los varones.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Los celos eran de ambos”* se le preguntó a Emanuel que sucedía después de una discusión por celos y respondió *“Ella se iba a la casa de los padres, yo me quedaba en el departamento”.* Se le consultó porque creía que había celos en la relación y **Emanuel** contestó *“Y, porque*

me hablaban bastantes chicas. Es más, al entrenamiento de rugby yo la acompañaba también, porque quería que la acompañe, y hemos tenido problemas en el mismo entrenamiento porque las chicas venían a hablar, o me mandaban la solicitud¹⁸”.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Y era un problema... porque de por sí yo tenía, empecé a experimentar otra vez desconfianza conmigo entonces tengo desconfianza de mí, voy a tener desconfianza con todo el resto del mundo. Y eso provocó que en algún punto ella también empezara a sentir celos, y ... la verdad que quedé sorprendido cuando lo entendí, pero bueno”.*

Se le preguntó a **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) que sucedía luego de una discusión por celos, contestó *“Te quedabas regulando un rato largo... nada, terminábamos discutiendo mal y cada uno por su lado, y una vez que pasaba el tiempo, te ponías a pensar “que boludo” y ahí volvíamos a charlar y estaba todo bien. O sea, eso duró, creo que dos semanas duró, de repente agarraba el ataque de vuelta”.*

Se le preguntó a **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) si las discusiones por celos eran cada vez más frecuentes/ cíclicas y respondió *“No, arrancaron fuerte y de repente se cortó. Se cortó porque empecé la psicóloga, y me va bien, hasta ahora sigo yendo”.*

1 (uno) de los 8 (ocho) entrevistados manifiesta haber tenido celos al principio de la relación, adjudicándolos a una conducta juvenil.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“El celo...como que uno ya es grande, por ahí los celos como que ya pasó, esos celos eran de chicos... yo antes sí era celoso, pero ahora no, ya está viste, es como que... si se tiene que terminar algo con mi señora ya está. Por ahí yo las discusiones que he tenido es porque ella una vez me mintió, y vos decís, por ahí pensás, decís “esta me está mintiendo, no me está diciendo la verdad” por ahí pensás eso, pero bueno, después ya está, lo dejás, pero no”.*

Se le preguntó a **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) si considera si su pareja tiene celos y que sucede después de una discusión por desconfianza y respondió *“Ella no. Y suceden los insultos y reproches. Porque una en el sentido que ella un día me dijo una cosa y era otra cosa, y bueno te queda esa sensación, como que te está mintiendo”.* Se indagó sobre la reacción de **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) en relación a su desconfianza y contestó *“La violencia mía fue, supuestamente yo no sabía que era violencia de ... insultos, gritos, eso. De mano nunca”.*

¹⁸ Entiéndase por las redes sociales: Instagram, Facebook, Twitter, entre otras.

Se le preguntó a los entrevistados si sus (ex) parejas tienen amigos varones, que pensaban de esas relaciones y de las actividades que tienen con sus amigos.

3 (tres) de los 8 (ocho) entrevistados manifiestan que sus ex parejas no tienen amigos.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Ella no es una persona que tiene amigos, no tiene amigas tampoco”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Nunca le conocí amigos varones, más que los primos, sobrinos... es más ni un compañero de laburo”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Que yo sepa no, amigas sí tenía. Yo no me metía en sus amistades. Como te decía, no compartíamos mucho esos temas porque yo no estaba en la casa por trabajo... compartíamos familiares, las fiestas, cumpleaños, mates, salir a dar una vuelta”*.

2 (dos) de los 8 (ocho) entrevistados ejercía/ejerce¹⁹ mecanismos de control.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Si, tiene cantidad de amigos... Y de su relación no pienso nada, no quiero hacerlo porque no me interesa”*.

Se le preguntó al entrevistado como era su relación con los amigos de su pareja y contestó *“Yo tenía un problema de que era muy envidiado o muy cuestionado por lo que hacía o lo que lograba... Es más, yo no tengo amigos, son muy pocos los amigos que tengo”*. Con respecto a las actividades de ella con sus amigos **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos) hace alusión a un posicionamiento de control respecto de su ex pareja *“No, no tenía actividades... Nos respetábamos mucho en ese sentido. Tampoco era la tontera”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Tiene amigos varones, sí... No, en realidad cuando está conmigo no tiene... se supone yo no sé después si tiene contacto o no, digamos... yo el teléfono se lo agarro” ... “He conocido amigos de ella a la pasada... porque ella cuando está conmigo no comparte con el resto”*.

Los siguientes 3 (tres) entrevistados mantienen otra mirada respecto a las relaciones de amistad de sus exparejas.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Ella también es militar, así que sí, tiene amigos varones. Sus amistades no me molestan, me he quedado en casa con los nenes, ella ha ido a comidas con sus compañeras/os, no siento inseguridades”*.

¹⁹ Se hace referencia de tiempo -pasado/presente- ya que **Neil** no se encuentra en pareja y **A**, actualmente, sigue manteniendo la relación vincular (sexo-afectiva) con quien lo denunció.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Ella tiene muchos amigos varones. No estoy en contra de la relación del hombre y la mujer, pero sí se va para otro lado la amistad, me pasó eso con ella, cuando se va para otro lado y... es complicado... pensaba lo peor”*.

Se le preguntó al entrevistado a que hacía referencia y contestó *“Por ejemplo, ella estudio en IFES, Educación Física, y uno de los novios iba al mismo curso que ella, entonces, yo lo conocí dos años antes de que se reciba y el chabón estaba con ella y me molestaba mucho”*. Se indagó sobre los amigos de ella y **Emanuel** (27 años, empleado, no convive, ningún hijo) respondió *“No, los amigos nada, porque nos juntábamos todos con ellos”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Sí tenía amigos varones. Una vez le planteé una escena de “bueno, pero al final tenés tiempo para andar en bici con él y conmigo no podemos hacer, no podemos salir ni a la esquina”, esa fue la primera vez que me di cuenta, después se volvieron reiteradas y me empezó a joder porque empecé a desconfiar”*.

Se indagó sobre si su ex pareja dejó de frecuentar amigos y **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) respondió *“Todo dejó de frecuentar al final. Dejó de juntarse con amigas y amigos. O si se juntaba era en casa, no iba a las otras casas. A parte le agarró un punto de depresión también, entonces era como un conjunto de cosas que no... pero al final las provoqué yo”*.

Ante el reconocimiento de sus actos de manipulación se le preguntó qué piensa de ello ahora y **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) contestó *“En ese momento nada, no me importaba. Ahora me siento mal porque cuando te pones a pensar lo mal que le hiciste a una persona, que dentro de todo te quiso e hizo tanto esfuerzo, en realidad es choto, o sea no hay que hacerle mal a nadie... porque si yo hubiera estado en la situación de ella, si hubiera sido todo al revés, yo creo que hubiera sido una explosión”*.

Violencias y conflictos: Tipos, poder y control.

Se les preguntó a los entrevistados si existía violencia en sus relaciones y si fuera el caso, quién ejercía o ejerce esas violencias manifestadas. Lo expuesto por los entrevistados se relaciona con la pregunta cuando ellos ejercían/ejerce violencias, por qué cree que lo hacían/hacen, y contestaron:

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“¿Violencia? No, no, por ahí sí hemos discutido como toda pareja. No te voy a decir que no se discute. Pero nunca hubo violencia física ni tampoco decir “te tiro un plato”. No. Era solo cuestión verbal”* ... *“Había un montón de cosas que tal vez en el día... discutíamos porque el mate no tenía que estar acá. Un día no era tanto, ahora el segundo o tercer día que vos veías con algún problema de afuera o un montón de cosas, ya te molestaba porque el mate estaba ahí. Y “córrelo”, “no, córrelo vos” y así”*.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Violencia verbal, mucho, mucho, mucho. Me di cuenta de eso acá²⁰. Porque, por ejemplo, no me decía “mi amor” o cosas lindas, me insultaba, y yo no me daba cuenta, era como algo habitual, yo soy bastante melosos para esas cosas... yo violencia verbal no. Es más, no digo malas palabras porque no me gustan”*.

“La violencia la ejercía ella, con todas las cosas que me decía, después como que rebalsé. A mi hijo no lo quería para nada, no lo quería ni ver... y me ponía mal porque quería compartir con mi familia y con ella ... lo expresaba a través del llanto porque me angustiaba mucho... me sentía poca cosa capaz”

“La única vez que le levanté la mano fue esa vez, nada más, pero después verbal no tano, discutíamos bastante sí... yo me reservaba muchas cosas... yo creo que ejercí violencia porque fue un reflejo, porque mientras discutíamos ella me pegaba y como que no aguante más y le lancé una piña en la boca muy fuerte”.

Aquí se podría hacer meollo del ciclo de la violencia, como en su discurso está tan naturalizada la “acumulación de tensión” hasta llegar, en algún punto a la violencia física (violencia que él manifiesta no haber ejercido).

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Si había. Otros tipos de violencia creo que sucedió todo el último momento, físico, económico, todo eso, pasó todo lo último”*. Se le preguntó a si en el último momento hubo violencia física y respondió *“Sí, física y económica. Pero física no, física nunca hubo. Económica sí, eso se armó todo el último año”*

Con respecto a quienes ejercían violencias **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) contestó *“Yo creo que venía de parte de los dos... sobre todo el último momento fue ella la detonante de todo que reprochaba por todo, y te enfrentaba y ... va a llegar*

²⁰ Por acá hace referencia al DAV.

un momento que alguien va a saltar... llamo a la línea 148 y está buenísimo eso, pero que lo apliquen con la gente que realmente lo tiene que juzgar... yo diría que acá en este momento que tendrían que preocuparse de mi pareja, porque la verdad yo creo que ella está pasando una situación de ... que se le fue la madre... no sé qué tiene en la cabeza. Yo creo que necesita ayuda ella”.

Se le preguntó por qué él ejercía violencia y respondió *“Y porque estando... si estás con una persona, viene y te dice “Sos feo”, y bueno, va a llegar un momento que, a la quinta, el número diez vas a reaccionar. Y eso es lo que pasaba... la violencia mía siempre fue el insulto, que estoy arrepentido de verdad”.*

En correspondencia a la violencia cruzada manifestada por **Gino, Neil** también hace uso de esta característica alegando que la violencia venía de los dos lados, incluso justifica el ejercicio de sus prácticas violentas al – ella se lo buscó -.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Había violencia, creo que, porque no se explicaban las cosas, porque no se aclaraban las cosas. Porque había soberbia de los dos lados... yo creo que la violencia era mutua, yo más que nada respondía a un maltrato, pero también creo que el maltrato lo generaba yo mismo, porque para que ella me maltratara había algo que yo le tenía que decir. O alguna situación... Yo lo hacía porque me defendía, o porque exigía cierta tarea o cierta obligación que no se hacía, entonces se generaban ese tipo de discusiones”.*

En correlación a la respuesta de **Pela**, se puede ver que al igual que **A**, aunque manifiesta no haber ejercido violencia física, no existe la comunicación. A diferencia de los 4 (cuatro) entrevistados anteriores, **Pela** utiliza una herramienta fundamental para no llegar a la práctica de la violencia física, lo que se llama *“Tiempo Fuera”*, práctica por la cual el varón descarga sus energías, frustraciones, enojos o algún otro malestar a través de alguna actividad fuera del hogar.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Sí, había. Mayoritariamente ella es la que arrancaba, y bueno, yo también sé que también... o decía lo que tenía que decir... los golpes son cuando ya llega al extremo, que se pone a reclamar”.* Se le preguntó al entrevistado porque lo hacía y respondió *“Porque me tenía re podrido, no la soportaba más, tres veces le contaba lo mismo”.*

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Sí, verbal. Me trataba muy mal. Yo no tenía la capacidad de tratarla mal a ella, no quería” ... “yo me ponía*

más indefenso, porque yo era como que yo ... yo siempre las cosas por dentro, y me hacía más mal todavía... nunca exploté ... capaz porque fui siempre al gimnasio y descargué ahí... o sea, siempre tuve una actividad física, salir a caminar”.

Los siguientes 2 (dos) entrevistados tienen un análisis más profundo respecto a las violencias ejercidas.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Celos, mucha desconfianza... yo reaccionaba de manera violenta porque tengo, sí todavía tengo, mucha desconfianza en mí, entonces empezaba a flashear cosas, a imaginarme cosas, que no pasaban; estaban solamente en mi cabeza y después se las terminaba recriminando a ella, entonces todo lo arrancaba, todo lo provocaba yo y después terminaba haciéndome el boludo”.*

Se le preguntó a **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) porque ejercía violencias y respondió *“supongo que conflictos que tengo con yo mismo, o sea fuera de estas cosas que te impone la sociedad... son siempre conflictos personales que uno nunca terminó de resolver que es lo que hace que me violentara con ella... me enojaba la toque, pero justamente porque yo mismo no me banco esas cosas de mí, entonces terminaba ejerciendo eso porque no tenía una sola herramienta que me ayudara a ver como... como salir o como poder tratar de solucionarlo de otra manera”.*

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Hubo violencia después de separarnos... hubo forcejeo estando las nenas de por medio...”.*

Se le preguntó al entrevistado que tipos de violencia veía en su relación con su ex pareja y contestó *“Uno va viendo acá²¹ por ejemplo que todo lo que uno puede llegar a ser tal vez indiferente es violencia, que para uno capaz es normal porque fuimos criados así, yo les dije a las chicas²², somos de otra generación, hoy los pibes ven las cosas de otra manera, yo tengo casi 50... el viejo tenía la autorización en la casa. Estas generaciones cambian, uno se tiene que ir adaptando a los cambios, que por ahí el hecho de no estar todos los días involucrado acá²³, te genera un retraso, ¿que ves? Hombres, laburo y fierros. Y por ahí no te integras tanto a las situaciones que pasan día a día”.*

²¹ Entiéndase por “acá” al Dispositivo de Atención a varones (DAV)

²² Entiéndase por “chicas” a las profesionales del DAV.

²³ Por “acá” hace referencia a la ciudad de Neuquén, al conglomerado social.

Afín de lo expuesto, se les preguntó a los entrevistados que era lo pretendían lograr ejerciendo esas violencias reconocidas.

2 (Dos) de los 8 (ocho) entrevistados divagaron en sus respuestas con respecto a lo que pretendían lograr con el ejercicio de sus violencias, incluso uno de ellos manifiesta no haber explotado – haciendo referencia a la violencia física- debido a que canalizaba sus frustraciones y enojos a través de la actividad física, ya sea salir a caminar o ir al gimnasio.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Nunca exploté... capaz porque siempre fui al gimnasio y descargué ahí... o sea, siempre tuve una actividad física: salir a caminar... no sé”*.

3 (tres) entrevistados hicieron referencia, de alguna u otra manera al uso de la razón como la verdad dominante.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Querer tener razón”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Que no derroche, que entendiera. Las cosas mías siempre venían por pérdidas de dinero... siempre fue todo por pérdida de dinero, porque yo me quejaba mucho, porque ella no pagaba algo que tenía en tiempo y forma, entonces me cobraban intereses, intereses, intereses altos... y me costaba muchísimo a mí dejar los problemas del trabajo fuera de la casa. Siempre que la casa era un punto de trabajo también. Yo seguía trabajando en mi casa”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Pretendía llevarme a las nenas para pasar el día con ellas. Y, al contrario, lo que gané fue no verlas por 6 (seis) meses. Entonces ahora lo ganado no lo quiero perder, es como hablábamos, yo no tengo relación con ella, me la he cruzado una o dos veces, pero a lo lejos...”*.

2 (dos) de los 8 (entrevistados) manifiestan explícitamente que deseaban desahogarse.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Controlar, manejar, o sacarme directamente descargar, creo que iba más siempre por ese lado, descargar, descargar toda esa bronca que tenía encima, con lo primero que tenía al lado, que siempre era ella lamentablemente fue ella en ese momento”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Desahogar, que se yo... no sé por qué... como eso sucede en el momento, vos lo decís y ya está.... Te quedas con la bronca, pero lo dijiste. Porque pasa eso, y yo no le hablaba dos o tres días y chau, o por ahí me iba...”*.

En la misma línea que **M** y **Gino**, **Emanuel** pretendía poder terminar la discusión, en suerte de conseguir un supuesto silencio. Sin embargo, aunque admite que no quería lastimarla, ejerció violencia física dejando como resultado graves secuelas.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Quería que se pare la discusión, no quería lastimarla para nada, no quería eso”*.

Se intentó que los varones entrevistados pudieran ponerse en un cambio de situación a la que ellos están acostumbrados. En relación a la violencia económica, se les planteó una situación hipotética - *si ellos no pudieran llevar el dinero o sencillito al hogar y no cumplieran con el mandato del “varón proveedor” ¿eso justificaría que sus parejas los maltraten?* - La respuesta unánime fue no, nada justifica la violencia, además de ello se puso atención en las siguientes frases en los discursos de algunos entrevistados:

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) alegó *“no, nada justifica la violencia si vamos al caso. Son actitudes que hay que desaprender”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) respondió *“y yo creo que ninguna de las dos partes tendría que ser motivo de pelea, porque si es una pareja tiene que ser de a dos, y según lo que hemos estado viendo es así”*.

Otros 2 (dos) varones respondieron, **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“yo creo que nada justifica, pero bueno, es a lo que te lleva el conflicto... el sistema te lleva, te dice que si tenés que pagar el alquiler, la luz, el gas, si no tenés para que tus hijos coman o se vistan. Yo creo que alguien tiene que hacer el sacrificio, más él”*, respecto a su última reflexión acotó *“más el varón porque yo era el que laburaba”*.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos) manifestó *“Yo creo que el hombre tiene que trabajar, bajo cualquier punto de vista. tiene que ser el proveedor”*. Aquí se sigue manifestando el rol de varón proveedor, mandato de la masculinidad hegemónica que a algunos varones cuesta cuestionarse.

En relación a la violencia psicológica se indagó sobre cuestiones naturalizadas que podrían tener los varones y que, por lo general, no los consideran indicadores de esta violencia como insultos o agravios que han expresado en situaciones conflictivas, por qué lo han hecho, como se han sentido, incluso cuál fue la respuesta de sus (ex) parejas.

2 (dos) entrevistados exteriorizan que se han “dicho de todo”. Se destaca del discurso de **A** que declara utilizar la violencia verbal para no recurrir a la violencia

física, incluso se deduce que hoy en día sigue esta práctica ya que lo menciona en tiempo presente. **Neil** se posiciona hace referencia a sus prácticas violentas como ejercicio al cual “debe” de acudir debido a la supuesta envidia que le tienen, incluso prefiere dejar esas molestias en otro plano y no hablar de ello.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“A ver... mira, no me acuerdo, pero supongo que alguna puteada seguro... yo soy de puteadas así que... pero no sé, o sea no, no tengo recuerdos de una puteada copada, grosa... sí la mandé a la mierda, la última vez, o sea cuando cortamos todo, le dije que se vaya a cagar”*.

Se le preguntó a **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) como se ha sentido y cuál fue la reacción de ella, contestó *“Ándate vos a la mierda” me dijo. Ninguno de los dos se quería ir de la casa” ... “Después de las discusiones te sentís mal, el primer momento te sentís muy mal... vuelvo a lo mismo, lo que pasa es que en ese momento de conflicto yo ya no quería estar con ella, pero al no tener herramientas y no saber cómo, lo único que hice fue explotar”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Nos hemos dicho de todo... y la verdad que me duele, me duele todo tipo de cosas, la agresión que se da... en realidad yo no soy así digamos. Cuando tengo problemas con alguien no soy de putear o decir cosas... y yo reacciono de esta manera con ella para no llegar a los golpes”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“De todo. Cornudo me ha dicho” se le preguntó a Neil si sabe cuál es el motivo de los insultos y contestó “Por envidia... ellos²⁴ tenían envidia de lo que yo generaba y no brindaba, como no soltaba. Y nada más”*.

Se le preguntó a **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos) como se ha sentido después de esas discusiones y dijo *“Y, de primero las analizaba y me generaban odio o me molestaron. Y después las dejé en un segundo plano. Ahora ya no les prestó atención”*.

Se le preguntó sobre las reacciones de ambos después de las discusiones y **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos) contestó primero sobre las reacciones de su ex pareja y luego las de él, *“Así, sin hablarnos o contestando mal o tratando mal. O yo no dormirme sin... de espaldas o enojado, y si yo la tocaba me sacaba re cagando. Porque*

²⁴ Por “ellos” hace referencia a su padre y su ex pareja.

por ahí el hombre se olvida de la situación que vivió hace 15 minutos, porque quiere arreglar las cosas y demás, y la mujer no, la sigue con eso”.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Insultos o “déjate de joder”, “ándate a la mierda” ... creo que se puede llegar a ese punto por muchas cosas, porque en ese momento estabas enojado, problemas en el trabajo, algún problema económico que por ahí estamos atravesando ambos”.*

Se le preguntó al entrevistado cómo se ha sentido después de las discusiones y contestó *“Por ahí te quedabas un rato con bronca, pero después se te pasaba, después bajaba el nivel y te dabas cuenta: “listo, ya pasó”.* En relación a ello se indagó sobre sus conductas después de las discusiones o si realizaba actividades para despejar la mente y respondió *“Hay veces que salía solo a caminar, me sentaba en el patio, me iba a ver tele... a ella el enojo le duraba un poco más”.*

Se puede visualizar que 2 (dos) de los entrevistados, **Neil** y **Enrique**, siguen fortaleciendo aquellas creencias respecto a los estereotipos de géneros.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Por ejemplo, hoy me preguntabas la escolaridad, yo no terminé el secundario, y me decía “analfabeto”, me recontra marcó eso...y me hacía sentir re mal, como que me hundía un montón”.* Ante lo expuesto por **Emanuel**, haciendo referencia a las supuestas humillaciones por parte de ella, sin dejar espacio para comentar más sobre la pregunta realizada, se le preguntó al entrevistado por qué cree que su ex pareja le decía esas cosas y comentó *“No sé si porque no me amaba, capaz, nunca me he puesto a pensar. No me daba cuenta en el momento. Después me di cuenta”.*

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Y no recuerdo que nos hemos dicho... me dolió cuando me dijo vago porque yo no soy vago, todos los días una pala, o haciendo algo en mi casa... yo le decía que se fije en ella, a ver quién era más vago en todo caso...”.*

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Había violencia verbal. Me trataba muy mal. Yo no tenía la capacidad de tratarla mal a ella, no quería”.* Se le preguntó al entrevistado si él la había insultado en algún momento ya que aquí sólo hace referencia a los actos de ella y contestó: *“Y seguramente que sí. No me acuerdo, pero seguramente que sí. Sí, porque nos decíamos cosas. Ella me decía cosas feas”.* Al igual que en las situaciones de **Emanuel** y **Gino** se denota por momentos en sus discursos, una des responsabilización de los actos de violencia.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“No... es que las peleas no eran con insultos digamos, sino que eran más que nada, no darse bola que creí que es lo peor que podés hacer... eso es lo que más te mueve... y era de las dos partes” ... “Yo me sentía más solo porque si vos elegís alguien supuestamente es para compartir cosas buenas o malas, lindas, feas...”*.

Se le preguntó al entrevistado que tipos de violencias puede visualizar en esas situaciones conflictivas y respondió, **Darío** (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Uno va viendo acá²⁵ por ejemplo que todo lo que uno puede llegar a ser tal vez indiferente es violencia, que para uno capaz era normal, porque somos criados por otra generación...”*.

En relación a lo expuesto por varios entrevistados se les preguntó, en el caso de que se hayan sentido humillados o incluso avergonzados, cuál fue su reacción en dichas situaciones.

1 (un) sólo entrevistado ha manifestado que nunca se sintió avergonzado o humillado por su (ex) pareja.

1 (un) entrevistado ha manifestado no recordarlo, cuestión que puede ser analizada como una respuesta evitativa para no hablar de lo que lo hacía sentir mal o de posibles situaciones que lo hagan sentir abochornado o doblegado o incluso de no querer responder a cómo ha reaccionado en relación a alguna supuesta situación de humillación.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“No, no, no, porque siempre hemos estado juntos, siempre ha sido en familia”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Sí, pero no me acuerdo por qué, no lo recuerdo, pero me sentí incómodo sí”*.

4 (cuatro) de los 8 (ocho) entrevistados mencionan que los ha marcado esas supuestas humillaciones cuando es delante de otras personas, incluso otros varones. Es interesante poner atención en el discurso de **Pela** y **M**, ya que son quienes reconocen que en esos momentos no tenían las herramientas necesarias para sobrellevar las situaciones.

²⁵ Entiéndase por “acá” al Dispositivo de Atención a varones (DAV).

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Si he sentido vergüenza, un montón... (comenta una anécdota) Me hizo pasar una vergüenza, viste, como si fuera tu mamá y vos el nene chiquito que te escapaste, y yo no sabía dónde meterme. Y los hombres me miraron y siguieron en la suya, como diciendo –“Hacete cargo”. Y me hizo sentir mal, más bajo que el piso, porque ya me humillaba”.*

Se le preguntó a **Pela** (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos) cuál era su reacción ante las situaciones que comentaba y respondió *“Y ahora trato de calmarme y mirar mi entorno y que nada es tan grave como parece. En ese momento a mí me faltaban procesar cosas de mi infancia. Yo vengo con quilombo hace muchísimo tiempo. Y ella me ayudó en muchas cosas y en otras no, en otras se cansó. Y fue un apoyo muy grande para mí”.*

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Si me he sentido así en situaciones sexuales o sociales... sexualmente ya no estaba sintiendo placer con ella entonces no había forma de que se me parara y ahí es donde me empezaba a dar vergüenza.... Socialmente por ejemplo en la forma en que se vestía... se había vestido re linda y en ese momento yo me puse de los pelos, estaba celoso, pero a mí me dio vergüenza, ella estaba feliz”.*

Se interpeló al entrevistado que pensaba en ese momento y respondió *“Volvemos a lo mismo, que estaba vestida para provocar a los demás... ahora supongo que me avergonzaba porque como que me pasaba con mi vieja también, entonces me iba a pasar con cualquier persona que estuviera en pareja”.*

Respecto a la humillación **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) agregó: *“La chabona tenía clara varias cosas que yo no, como a mí eso no me cabía, entonces me sentía humillado. Por ejemplo, en varios aspectos psicológicos, ella se dio cuenta en el punto de que yo ejercía violencia contra ella, y como ella si tenía las herramientas, pero bueno, como ella me explicaba y yo no le entendía, entonces a la falta de información, venía la humillación. Y mi reacción era mandarla a la mierda o no le daba bola”.*

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Sí, mucha vergüenza. Por ejemplo, cuando íbamos a entrenar o la acompañaba a ella me decía –“para eso te traje que me...” la ayude, o le tenga la ropa, algo de eso... y eso me hacía sentir poca persona, encima las compañeras se re contra reían, todo... y eso nunca me lo saqué, le decía a veces que me molestaba que haga eso, delante de los amigos también, me tiraba toda la mugre encima”.*

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Sí, siempre, cuando me trataba de gil, de cornudo, de pelotudo, delante de gente... y yo me quedaba callado, me reía de bronca, pero me callaba... después seguíamos la discusión en el vehículo, cuando nos íbamos a algún lugar determinado, pero no había violencia física, solo verbal”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Algunas veces me he sentido humillado y por ahí te sentís un poco mal, pero después decís “qué, si yo no soy vago”, me lo venís a decir vos, que hace como 10 años que no laburas... me dice cosas delante de mis amigos”*.

En el discurso de **A** hay que poner mayor énfasis en la violencia psicológica ejercida. Sumado a ello, se podría agregar que no existe una posible reflexión de sus ejercicios de violencia en su discurso, considerando, además de todo lo expuesto, que el entrevistado continúa con sus prácticas violentas sabiendo los peligros que acarrearán sus frases debido al problema de salud de ella.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Sí, en la forma de vestirse... y porque por ahí se pone ropa que no le queda bien para la edad que tiene, o así en el verano en bikini y no tiene edad para usarla, no es que no tenga edad, pero no tiene, digamos, no sé, para mí si querés usar bikini hace un poco de gimnasia ponerle”*.

Se le preguntó al entrevistado si esto es un tema en su relación y respondió *“Sí, se lo he dicho y se ha sentido malísimamente, porque ella tiene bulimia encima, pero se lo he dicho porque para mí era ridículo lo que se había puesto”*.

Sabemos que los tipos de violencias están relacionados, se le preguntó a los entrevistados si efectivamente han ejercido violencia física con sus (ex) parejas.

2 (dos) de los 8 (ocho) entrevistados manifestaron que no ha habido violencia física en sus relaciones.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“No, nunca nos golpeamos”*

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Ella no, y yo tampoco”*

1 (un) sólo entrevistado manifestó que su ex pareja nunca ejerció violencia, incluso en la situación en la que él sí la ejerció.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Ella a mí no, yo la única vez de la situación que te conté²⁶”*.

1 (un) entrevistado manifestó que su ex pareja si ejerció violencia hacia él entendiéndolo ese acto como una reacción de defensa ante la violencia provocada por él.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Sí, ella ejerció violencia física, pero fue provocada por mí, porque yo la empujé, se cayó de la cama, me pegó un cachetazo, fue como una reacción”*.

3 (tres) de los 8 (ocho) entrevistados manifiestan que sus (ex) parejas han ejercido violencia, sin embargo, fueron actos en donde ellas han buscado la forma de defenderse de los ataques propiciados por ellos.

Emanuel (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“La vez que discutimos y le lancé una piña en la cara, ella me pegaba en la panza, esa vez nomás, esa pelea, pero después antes no me había golpeado”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“La última vez ella me golpeo, donde yo apliqué la máxima, la última situación de violencia...”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Sí, y ella también. Y pega, pega o tira cosas encima, sí digamos...”*.

La respuesta en el discurso de **Gino** se denota un uso y saber de su poder en la desventaja corporal y de fuerza con su (ex)pareja, haciendo notar al final de su discurso una suerte de amenaza hacia ella, ya que manifiesta hacerle dicho que no le pegará, porque si él devuelve ese golpe hacia ella, le iría peor, visualizando, de este modo, intimidación. Aquí vemos dos violencias que actúan juntas, violencia física y psicológica.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Sí, hacia mí, pero hace un tiempo largo. Que después yo le hablé y le dije que no, que ella no... que no lo haga porque el hombre generalmente tiene más fuerza... el hombre siempre la va a ganar... yo hice algunas artes marciales, hice deporte, algún deporte de defensa personal. Vos podés tener todas las cosas, pero el hombre siempre por ahí pega más que la mujer creo. ¿Te*

²⁶ Recordemos que el entrevistado relató que hubo forcejeos y empujones por parte de él cuando fue a buscar a sus hijas a la casa de su ex pareja.

imaginas que le dé una piña a mi señora? Y yo creo que la desmayo, la mato, así que... yo le dije que no, no me pegara a mí, porque la verdad... por ahí uno puede reaccionar y podía terminar peor eso, así que nunca más lo hizo”.

Siguiendo con los tipos de violencias, indagamos a grandes rasgos sobre las actividades sexuales de los entrevistados con sus (ex)parejas. Se les preguntó si han notado cierta incomodidad en ellas a la hora de consumir el acto sexual, si no han querido tener relaciones y ante la insistencia han cedido, y si fuera el caso, como se sienten ellos cuando sus (ex) parejas les dicen que no quieren.

7 (siete) de los 8 (ocho) entrevistados han manifestado que han tenido relaciones, aunque ellas no han querido²⁷, han sido persuadidas debido a la insistencia por parte de ellos.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Sí, no ha querido, pero lo hemos hecho igual. Me siento defraudado, y pensás como que no le gustas más a ella... no sé”.*

Ante lo alarmante de su respuesta se le preguntó cómo se sentía él como hombre ante el rechazo y contestó *“No, nunca me pensé...”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Si, sí, sí... la respeto, porque yo tampoco quiero todo el tiempo, eso es lo que vengo hablando hace ya un tiempito ¿no? Que respetemos, que por más que este todo bien entre nosotros, porque ella tiene sus hijos, yo tengo mi vida... y bueno, acá se está atendiendo, pero hoy ya me puso caras”.*

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Yo creo que sí. No te lo dicen, pero sí... y me siento mal porque lo está haciendo... en realidad lo está haciendo porque te quiere y porque no te quiere... no quiere que te sientas mal porque ella no quiere tener relaciones. O sea, realmente por ahí no quiere porque tuvo un día que se duerme, o no sé”.*

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“De los dos lados pasó, tanto yo como ella”.*

Se le preguntó al entrevistado porque no ha querido y como se sentía cuando ella no quería y porqué, respondió *“Porque estaba cansado del trabajo, del entrenamiento*

²⁷ Aunque sea una sola vez.

de rugby... sentía un rechazo porque estaba muy empeñado en los celos, en que ella me estaba engañando con alguien, o que me iba a engañar”.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Uh, si sentí que ella no ha querido... y me enojaba... por el simple hecho de no tener lo que yo quiero, siempre venía por ese lado”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“No. Una vez, creo que... pero ella se pendió, aunque sea. Ella acostumbraba a bajarme de los momentos donde uno está enojado... a bajármela así sexualmente”*.

Se le preguntó a **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos) como se sentía él cuando su ex pareja no quería tener relaciones y dijo *“Y, me sentía mal. Y, es más, quedaba como un pelotudo, porque ella uno quería y ella no, y pensás diez mil pelotudeces... que no te quiere más, a veces te decía que tenías mal aliento...”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Que yo sepa no. Nunca me dijo nada. Las últimas veces sí lo he sentido, ha pasado eso”*.

Se le preguntó cómo se sintió y respondió *“Y el hombre, el hombre te sentís medio que sé yo, mal. Te sentís viste como que... cómo podés estar con una mujer que no te quiere... y sino tenés que buscar para afuera, que eso no estría muy normal, porque por lo general de ahí viene todo lo de la infidelidad. Y yo creo que a mí me está pasando algo similar, porque yo tampoco quiero estar con ella...”*.

Se siguió indagando sobre su discurso y se le preguntó si se puso a pensar que cosas le pueden llegar a pasar a ella e incluso como se siente respecto a todo esto, y **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) respondió *“Y, yo creo que no siente nada por vos. Me hace sentir mal, pero vos tenés que seguir adelante, tenés que ser frío porque la verdad, ¿Qué podés hacer? No podés hacer nada, tampoco te vas a poner a pelear por eso”*.

1 (un) solo entrevistado manifestó que en su relación con su ex pareja hubo situaciones en las que ella no quería tener relaciones sexuales y eso no ha sido alguna situación de conflicto.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“No, relaciones teníamos normal, o sea, para mí era normal tener relaciones... cuando las nenas son chicas no se puede, porque se viene a dormir con nosotros, porque... la mayoría del tiempo fue así, porque las nenas eran chicas... nosotros no teníamos relaciones que no sean consentidas o sea... y si ella no quería no me ponía mal”*.

Amigos/as y Conocidos/as: Comunicación y Apertura

En relación a sus vínculos sociales y sus procesos de socialización se les preguntó si hablan, de los conflictos que tienen/tenían con sus (ex) parejas, con sus amigos/as u otras personas, incluso se les indagó sobre cuales consejos estas personas les han brindado a ellos.

2 (dos) de los 8 (ocho) entrevistados manifestaron que nunca han hablado de sus conflictos de pareja con su entorno.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“No, nunca. Mis amigos, algunos no todos, sí hablan de sus conflictos”*.

Se le preguntó si se siente identificado con algunos de ellos y respondió sosteniendo características negativas en torno a los estereotipos vinculados a las mujeres desde una mirada patriarcal, especialmente a aquellas mujeres con las que ya ha tenido un vínculo sexo-afectivo, *“En algunas, no todas. En la señora rezongona, que anda todo el día enojada, o un día estas bien y al otro día estás mal”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“No”*.

Ante su rotunda respuesta se le preguntó si tenía alguien con quien poder hablar, aunque sea de otras cosas y respondió *“No, estuve yendo a un psicólogo cuando estuve... busque ayuda digamos. A parte de ser psicólogo, el vago era un hombre varón, así que por ahí era más ... abierto ¿no? ...”*.

Ante la noticia de que el varón estaba pudiendo explayarse más se indagó sobre sus amistades y término contando que *“Sí, tengo un amigo al que siempre le cuento, o sea, por ahí él me hacía ver las cosas positivamente, ahora me doy cuenta”*.

Otros 2 (dos) entrevistados manifestaron que ocasionalmente hablan de sus problemáticas con sus amigos.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Y, a veces, pero no tengo muchas amistades. Por ahí me desahogo con ellos. Y nada, nadie me aconseja nada digamos. Me escuchan”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Muy pocas veces. Con familiares no... No lo hablo por vergüenza... porque después te dicen: Sos un cornudo, vos no te das cuentas. Y es delicado”*.

El siguiente entrevistado, a diferencia del anterior, puede poner en palabras las “cargadas/bromas” de sus amigos, sin embargo, se posiciona desde un lugar más responsable al expresar la gravedad de la situación. Incluso, al igual que **M**, se desprende de ello emociones de preocupación de lo que le sucede.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Y algunas cosas sí, incluso me cargan porque yo... mis amigos me quieren mucho y ellos me cargan, yo les digo “deja de joder”, porque la verdad que no es gracioso esto, porque lo que a mí me pasó es gravísimo, y hablando en serio dicen “sí, es verdad””*.

Se le preguntó a **Gino** (40 años, tapicero, convive, 1 hijo) que le aconsejan sus amigos cuando hablan seriamente dejando de lado la burla y expresó *“Y por ahí que labure y que uno salga adelante, porque la verdad una separación ahora no le hace bien, ninguno de los dos lados, menos el mío, porque yo económicamente estoy mal, así que ... yo estoy recién remontando de nuevo, y bueno... y te aconsejan que hagas bien las cosas ¿no? Qué van a hacer”*. Aquí preocupa la dependencia económica de este varón recordando que sigue conviviendo con quien lo ha denunciado por violencia de género y familiar, incluso se puede afirmar que al no poder cumplir con el rol de varón proveedor cómo él estima es también otras de las causas del ejercicio de las violencias.

Se destaca de **M**, la autocrítica que tiene de su proceder en cuento al ejercicio de las violencias, incluso de su mirada respecto a las amistades, posicionándose desde un lugar diferente en relación a cómo lo hacía con anterioridad.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Sí, les conté a mis mejores amigos... y ellos me apoyaban”*.

Se le pidió a **M** (27 años, sampista, no convive, ningún hijo) que se pueda explayar más en esa idea *“Lo que pasa es que ellos piensan de la misma manera, en realidad, viste que todos nos relacionamos más o menos con personas que pensamos iguales, más o menos. Y ellos no me cagaron a pedo, o sea en ningún momento me dijeron “Bueno, pero vos te las mandaste” no, nada, “bueno, trata entonces de ir a la policía, trata de hacer eso, aquello, de cuidarte porque la mina está re loca, bla, bla” y al pedo”*.

Se le preguntó al entrevistado que piensa de ello y si lo habla con su círculo de amigos y dijo *“Los voy a seguir teniendo como amigos, pero no, sé que está mal...”*

Cuando puedo sí lo hablo, lo que pasa es que es difícil convencerlos por ahí, yo tengo las herramientas ellos... supongo que, no sé, se relacionarán de la misma manera”.

Los siguientes 2 (dos) entrevistados, manifestaron que al retomar sus amistades pudieron hablar de sus problemas.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Después de la separación me acompañaron mucho. Y lo primero que me dijeron fue que soy un tarado de haberle pegado a una mujer, lo primero. Pero después me aconsejaban que no le hable más por teléfono con ella, porque se va a complicar todo, que no la vea más y que siempre van a estar para acompañarme”.*

Se le preguntó qué pensaba él de esos consejos y respondió *“Es que sí estoy de acuerdo, porque tienen razón de que me llega a ver alguien con ella puedo ir preso, porque tengo una restricción. Pero no porque tengo ganas de verla y saber cómo está”.*

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Hablaban con compañeros de laburo, por ahí. Hay que ver a veces en tu trabajo también... porque es tu trabajo... y había algunos que te entendían y otros que no. Como todo, es así”.*

Se le preguntó a **Pela** (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos) que consejos les daban otros compañeros de trabajo y contestó *“Es que casi todos estaban heridos. Y yo me empecé a juntar con mis amigos... una vez que me separé me volví a juntar con mis amigos y estaban algunos separados, otros volvieron a empezar una familia nueva... entonces era como que tenía distintos ángulos”.*

Siguiendo la misma línea, se les preguntó a los entrevistados si pueden expresar sus miedos, enojos y demás sentimientos, con quienes lo pueden hacer, incluso con qué frecuencia lo hacen si fuera el caso.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“No, no hablo. Bueno, tengo uno o dos amigos, que muy pocas veces nos juntamos y puedo expresarme, porque se dan cuenta de mi estado... sí les he expresado”.*

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Miedo yo no... nunca tuve miedo, no, nunca... miedo no... algunas cosas si las hablo”.*

Aunque el entrevistado divagó cuando se le pidió que explicara a que se refiera con “cosas”, además de preguntarle con qué frecuencia se ha sentido mal y su respuesta no fue clara, obviando responderla *“Y eso, yo como que, nosotros lo hablamos y le digo*

que si ahora está la nueva ley que te denuncian, después te dicen “vago”, y mis amigos dicen que no soy ningún vago” ... asique bueno”.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“No, porque creo que es algo personal”.*

Se le preguntó al entrevistado como afronta sus miedos, enojos si no los puede hablar con alguien y respondió *“Tratando de sobrellevarlo, si cometí un error, de no volverlo a cometer”.*

Se intentó poder obtener más información en relación a su proceso de deconstrucción de la masculinidad hegemónica en su paso por el DAV. Se le preguntó a **Enrique** (43 años, militar, no convive, 2 hijos) si en el dispositivo ha aprendido a expresar sus sentimientos o sus miedos y respondió *“No”*. Por lo pronto, se analiza a la violencia ejercida como este varón como el cúmulo de tensiones debido a su nulo potencial de expresar sentires.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“No lo hablo, no. Los miedos no los hablo directamente. Creo que porque nunca tuve a alguien confiable como para contarle las cosas. Mi padre a veces le cuento las cosas, pero no todo. Eso sí, cada vez que me pasaba algo lo hablaba, o lo llamaba o iba directamente a la casa, pero no era tan seguido”.*

A (49 años, changas, convive, 1 año): *“No, casi que no. Por miedo de que salga mal, por ahí ya te pueden cambiar la versión, ellos pueden comentarle a otro y cambiar la versión por otra versión. Creo que por eso más que nada”.*

2 (dos) del total de los entrevistados han manifestado poder expresar y hablar de sus miedos con sus amigos con una frecuencia continua, incluso con algún profesional de la salud.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Sí, con mis amigos. La frecuencia, bastante seguido, ayer estuve con mis amigos. Hoy seguramente voy a estar con ellos”.*

Dario (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Hablo con el psicólogo y siento un poco de alivio”.*

Se le preguntó al entrevistado con qué frecuencia puede hablar con su terapeuta y exclamó *“Y ahora deben hacer como tres meses, o más que no voy al psicólogo”.*

Se le preguntó como canaliza sus sentimientos ahora que no va a su psicólogo y respondió *“No, tengo una... estoy saliendo con una chica”*.

Ante esta señal de alarma, ya que se puede deducir una dependencia emocional, se considera factor de riesgo tener una nueva relación sexo-afectiva por lo que se indagó sobre ese vínculo.

“Es una relación buena, hasta ahora.... Me gusta que ella trabaja, que sea independiente, que sea autosustentable. Después que nos compartamos el resto del tiempo que tengamos juntos, o sea ella sea independiente, trabaje y viva su parte digamos y después si quiere compartir el resto del tiempo, hasta ahora es mutuo”.

Se le preguntó qué actitudes cambiaría en este nuevo vínculo en relación a sus anteriores relaciones y contestó *“Si, yo trato de no ahogarme, tener tiempos y espacios de cada uno”*.

Actividades fuera del ámbito doméstico/privado

En este apartado se les preguntó en relación a sus actividades recreativas, como influyen en su vida personal y sus vínculos sexo-afectivos y familiares.

Se les preguntó qué actividades fuera del hogar realizan, en contraparte se expone lo que sus (ex)parejas hacían como actividades recreativas.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Jugaba al fútbol, salía a correr y a andar en bicicleta”*. Ella *“por ahí salía con alguna de las amigas a caminar y ... no, nada más”*

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Me iba al campo, volvía y estábamos todo el tiempo juntos. Yo por ahí iba al gimnasio y nos dispersábamos un poco pero no mucho”*. Ella *“En un momento hizo zumba, se juntaba mucho con su familia”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Diversas, somos petroleros, somos constructores”* En relación a las actividades recreativas comentó *“siempre trabajo, ahora sí voy de pesca porque tengo más tiempo”*. Ella *“no, no, no hacía actividades. Algunas veces hicimos pileta familiar, después fuimos al gimnasio un tiempo, ahora hace pilates”*.

Emanuel (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Gimnasio y hago Rugby”*. Ella *“Hacemos Rugby los dos, pero en clubs separados”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): “yo hago de todo, tengo un taller de tapicería, yo ando en todos lados... actividades recreativas no tengo, por ahí los viernes nos juntamos a un asado...”. Ella “Y mi pareja vos sabes que ella es una chica que no le gusta salir, ella está muy encerrada, incluso con los vecinos no tiene diálogo... puede ser eso que por ahí se la agarre con no, te pida, te exija cosas...”.

M (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): “Jugar a futbol, salir a correr, estaba yendo al gimnasio... con amigos juego al futbol”. Ella “No, la mayoría del tiempo se iba a la casa de la madre... cuando yo estaba era re poco tiempo, la mayoría del tiempo compartía conmigo... y después le quedaba tiempo para ella, yo me iba a laburar”.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): “Y... podo el patio, después me gusta ir al hipódromo... tengo amigos ahí que tienen caballos, en un momento tuve un caballo”. Ella “Ninguna... no sé, le gusta estar en casa. Cuando la conocí así era ella”.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): “Nada por el tema de los celos. Varias veces quise jugar al fútbol y dice “si nunca fuiste, ¿Por qué vas a ir ahora?” ... siempre me gustó el gimnasio, bah, siempre tuve ganas y ahora que puedo no lo puedo hacer”. Ella “Sí, zumba y participa de un gremio”.

Llama la atención frases que resguardan cierta responsabilidad hacia las mujeres por los hechos de violencias, es la situación de **Gino**, **M**, incluso **A** cuando hace mención de los celos de ella, motivo por el cual él no puede hacer nada, de hecho, en la entrevista se le preguntó que sentía respecto a ello y comentó **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo): “Un boludo, porque accedo a todo lo que ella quiere”. Sin embargo, cuando se le preguntó si lo había hablado con su pareja la comunicación es nula **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo): “No, no, no. Voy a generar un conflicto, y si yo digo algo va a dejar de hacer zumba”.

Paternidades y Crianzas.

En relación al ejercicio de sus paternidades y modos de crianza, dentro y fuera del hogar se le han realizado una serie de preguntas; sus vínculos con sus hijas/os, valores enseñados, actividades que realizan, la manera en que las y los reprenden.

Se denotan diferenciaciones, que hacen algunos entrevistados, en relación a los modos de crianza según el género de sus hijos. Se remarca la desigualdad de género que se sigue perpetuando en el lazo entre quienes tienen hijas, claro ejemplo de lo que se denomina micromachismo de crisis que se genera a través del distanciamiento emocional.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“La relación es buena, ahora ha cambiado porque ya no los veo todos los días, no los veo cuando ellos quieren... entre ambos les hemos enseñado los mismos valores que nos han enseñado nuestros padres, es decir: ser respetuosos, obedientes, que estudien, enseñarles las cosas buenas y malas también... lo malo de no estudiar, ayudar al prójimo”*.

“Actividades muy pocas, más con el varón que con la nena porque la nena tiene 14 años y después de este proceso de separación como que ella se abrió, no participa. Y con el varón sí, porque yo lo llevo a club, vamos a andar en bicicleta, jugar al fútbol, nos hemos ido de vacaciones juntos”.

“Al principio me sentí mal con todo esto, y después entendí que es un proceso. Tal vez algún día cuando ellos crezcan, sean un poquito más grandes, va a cambiar. Tal vez no, no sé”.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Hace 1 (un) año que no los veo (2 hijos varones de 7 y 4 años) ... antes les ponía las vacunas, iban a Ciudad Deportiva, al más grande lo escolaricé, y les hacía torta fritas y me abrazaban y jugábamos en mi casa” ... “Ahora me siento mal, estuve con depresión, lloraba por todos lados, estaba cocinando, lloraba, me bañaba, lloraba”*.

Cuando al entrevistado se le preguntó por las actividades que realizaba con sus hijos varones, antes había mencionado que jugaban mucho, sin embargo, cuando tuvo que responder la pregunta reconoció:

“Cuando estábamos juntos al chiquito lo dejaba durmiendo, iba en bicicleta con el más grande a dejarlo a la escuela, eran dos cuadras, volvía y estaba en casa porque vendía frutos secos. Mi casa era la fábrica y distribuía”.

Aquí se visualiza que las actividades se relacionan con lo laboral, sin reparar en la presencia de sus hijos en la pregunta y el relato de su respuesta.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Y, me costaron los dos, los primeros días de la situación. Y después muy insistente yo y muy exigente también con ellos.... Les hice ver lo equivocado que yo estuve, lo equivocada que estuvo la madre para haber llegado a esa instancia. Y bueno, nada, ahí mejoró la situación”*.

Se le preguntó al varón en que cosas o situaciones él creía estar equivocado y en cuales situaciones ella. Respondió:

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“... yo creo que lo más grave de su error es el maltrato para con los hijos, conmigo, con su madre y la gente que tiene alrededor. Es muy agresiva, de juzgar a la gente, de maltratarla verbalmente, de defenestrar... el mayor error mío es no haber tenido herramientas como para haberle expresado esto y que haya comprendido la magnitud de lo que significa” ... “En relación a los valores, los chicos míos son bastantes complicaditos por la forma en que ellos los ha criado y mucho ha estado su abuela entre medio. Yo los valores que siempre les enseñé a los nenes míos, es que en la vida hay que tratar de ser siempre justo. Que no hay que tirar ni para un lado ni para el otro. Lo que pasó no es algo que podés tapar... pero valores, respetos, no robar, no reírse del resto”*.

“Con el varón hago actividades, pesca, fútbol, después la chacra, hay muchas cosas que hacer... y la nena la llevo a sus actividades, es muy poco lo que compartimos” ... “nunca los reprendí, pero el reto mío es muy leve, suave, reflexionan... yo jamás le levanté la mano a un hijo, nunca”.

Se sigue visualizando a lo largo de su relato un arrepentimiento por la violencia física que él ejerció. Aunque se denota un mayor nivel de comprensión de su rol dentro del ciclo de la violencia, sin embargo, se esconde minuciosamente la manipulación de este varón a través del relato, claramente se puede visualizar la diferenciación que intenta mantener en relación a la madre de su hija/o *“Les hice ver lo equivocado que yo estuve, lo equivocada que estuvo la madre para haber llegado a esa instancia...”*. **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos), menciona su equivocación por el ejercicio de la violencia física pero no repara en el resto de las violencias que ejerce cotidianamente y que se pueden visualizar en su discurso.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Tenemos un hijo en común. Mi hijo hace actividades físicas, después el colegio, y después valores, tiene valores de que tiene que respetar al mayor, tiene que ser una persona de bien... una persona de bien, de que labore y que aproveche la educación que uno le puede dar” ... “Actividades con*

mi hijo los domingos a veces sí, o a veces cuando estaba al pedo, no tenía laburo sí, salíamos muy seguido con él... generalmente íbamos a la cancha a tirar la pelota”.

En relación a los valores enseñados, algunos entrevistados hacen fuerte hincapié en la cultura del trabajo que se les ha enseñado desde las infancias. Incluso, respecto al ejercicio de la paternidad algunos alegan que de cumplir con el rol de *varón proveedor*, no podían compartir actividades recreativas con sus hijos.

Cuando se le preguntó al varón en relación a cómo reprendía a su hijo fue inevitable acordarse de su infancia y la relación con su vínculo paterno.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): “... *yo viví con mi abuelo la mayoría, una parte de mi vida, mi abuelo me cagaba a palos, supuestamente era el correctivo que te pegaran, y bueno, yo... mi hijo una vez, yo te dije, porque me encaró para pegarme, es bravo, los chicos bravísimos son los chicos ahora... asiqué una vez agarré un cinto y le pegué... yo creo que un cinto o es para marcarlo ¿no? Uno le pega de una forma para decirle ‘bueno’, porque a mí me enseñaron que nunca tenés que amenazar a tu hijo, si le dijiste que no lo haga, y le vas a pegar, le tenés que pegar. Y ahora lo que hago es hablarle mucho, ahora hace caso, ahora entendió que se tiene que callar, cuando le dicen que se calle, se calla, así, bien, o sea hablándole siempre ahora. Es lo que aprendí ahora acá” ... “... pero no quita eso que si mi hijo me ... yo sé que me falta el respeto, y si tengo que darle un azote, le voy a dar. Porque es un correctivo, sobre todo, porque yo no quiero que mi hijo sea un irrespetuoso hacia la persona mayor o en el colegio, porque yo creo que un azote ahora a tiempo no le va a hacer nada... le voy a mirar las amistades a mi hijo porque no quiero que ande drogado”.*

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): “*Mi relación con las chiquitas es buena, las veo poco, pero bueno, por lo menos las veo, me cuentan sus cosas. Y tengo hijos mayores, uno está estudiando en La Plata y S ya es mamá, también está estudiando y en pareja... tengo relación con todos, nunca los abandoné... los valores que les he enseñado es la humildad” ... “Por ahí no ha sido fácil llevar, porque yo estaba trabajando, me tocó esa parte, y por ahí la relación que tengo con ellos, la afectiva no la viví tanto, no tuve mucha comunicación, porque lo he dejado más que nada para disfrutar, pero no les pude inculcar mucho, porque no me tocó vivir con*

ellos, lo que ellos van a ser lo van a recibir más de la madre... no tengo una relación fluida digamos, voy estando, pero perdés mucho más de lo que ganas”.

Al hablar de las actividades que realiza en conjunto con sus hijas/os, el entrevistado recapacita en el tiempo de calidad que puede pasar con ellas/os, su respuesta fue:

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Salimos a andar en bicicleta, vamos a tomar helado, jugamos a las cartas, trato de que no se aburran... trato de generar un vínculo, que ellas sientan la necesidad de volver para el otro franco, por ahí tenés que dedicarle tiempo nada más”.*

En relación a su forma de reprender a sus hijas/os el entrevistado manifiesta que ejerció violencia física hacia el hijo más grande en dos situaciones y las describe, sin embargo, termina su respuesta afirmando y analizando:

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Pero en realidad después me puse a pensar y la culpa no es de él porque el padre es uno, es grande y él se siente mal, obvio, pero bueno, fueron las únicas dos veces”.*

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Gracias a dios no tenemos hijos en común... porque hubiera sido otro trastorno más...”, “La relación con mis hijos es negativa, tengo 4 (cuatro)... con las más chica nos tratamos, pero bueno, tienen una vida desconforme a lo que me hubiera gustado a mí”.*

En relación a los valores se le preguntó al entrevistado si ha podido enseñarle o transmitirle algunos valores a sus hijos e hijas, respondió:

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Y el trabajo. Bueno, la chiquita no, es bastante sinvergüenza, pero si a los otros... la más chica se lleva cosas que no le pertenecen, a mí por lo menos me lo ha hecho varias veces, siempre con cosas de mi pareja... los demás son grandes, se mantienen, pero bueno, el varón tampoco, el varón también salió bastante mano larga, pero no tengo trato hace tiempo”.*

Respecto a los modos de crianza y maneras de reprender a sus hijas e hijos el entrevistado respondió:

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“No... mayormente nada porque yo, me criaron a los golpes digamos y después para mis hijos yo no quise lo mismo, cierto, nosotros cuando éramos chicos no teníamos derecho a opinión, derecho de pedir nada, y yo les di el derecho de reclamo, de opinión digamos y son así digamos ¿no? De*

chiquitos les traté de enseñar lo bueno, lo malo pero bueno, tratar de enseñar, pero yo tomaba en la casa, fumaba y tomaba... y ahora ellos toman y yo no tomo”.

Familia de Origen e Infancias

Desde temprana edad a los varones se les ha enseñado como actuar, incluso qué es lo que se espera de ellos. Las familias de origen (en sus diversidades y complejidades) les han impuesto mandatos, roles sociales según los géneros, incluso expectativas y anhelos. Se pudo analizar sobre su niñez, recuerdos, momentos de tensión, concepciones sobre la familia, como están/estaban constituidas, incluso vivencias vinculadas a la violencia familiar en su entorno, las conductas aprehendidas de estos varones en sus vínculos sexo-afectivos y el entendimiento del género como ordenamiento familiar y social que delimita estructuras de oportunidades diferenciadas.

En primera instancia se les preguntó a los entrevistados que recuerdos tienen de sus infancias y cómo era la relación con sus padres y madres.

Dario (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Cuando era un niño había menos peligro, éramos poquitos. Había muchos terrenos baldíos, teníamos cancha de futbol por todos lados – potreros -, cazar pajaritos con la gomera, salir a robar manzanas... de mis padres, el viejo autoritario mal, mi vieja siempre fue sometida, toda la vida. La relación de ellos era mala, porque el viejo era malo”.*

Se le preguntó al entrevistado si presenció violencia y contestó *“Si, toda la vida. Yo tuve conflictos, cuando tenía 14 años lo enfrenté a mi viejo, lo hice por mi vieja. Ella se terminó yendo, le dejó todo y se fue, estuvo viviendo conmigo muchos años y después falleció mi viejo, y está viviendo ahí en su casa”.*

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Mi infancia era malísima. Mi padre era golpeador, yo no tengo recuerdos de que me haya golpeado a mí, pero sí golpeaba a mis hermanos y a mi mamá”.*

Se le preguntó a **A** (49 años, changas, convive, ningún hijo) si presenciaba esas escenas de violencia y respondió *“Si, sí. Era alcohólico él, murió de eso. Ejercía violencia física y verbal”.*

En relación al vínculo con su madre señaló *“Buena, sin problemas. Igual me fui de casa a los 14 años, porque después que falleció mi viejo siguió mi hermano con lo mismo, mi hermano mayor ejercía violencia hacia todos”.*

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Es un buen punto, lo que pasa es que estoy pensando, porque justo fue, o sea son cosas que yo solamente habló con la psicóloga, pero sé que hay que abrirse.... En la primaria me adelantaron de grado... y la maestra de 3er grado no estaba de acuerdo, entonces me aisló de todos, no me explicaba... no se lo conté a nadie, ni mi mamá ni la directora, yo me largaba a llorar y dije, en un momento, que no quería ir más al colegio... lloraba en casa siempre solo”*.

Se le preguntó porque lloraba solo o porque no le gustaba que lo vean llorar y respondió *“Ahora no me molesta, pero en su momento sentía vergüenza, porque alguien que lloraba era terrible maricón... eso es lo que uno aprende, pero eso me empezó marcar y empezó a marcar una cierta desconfianza en no poder lograr hacer cosas...”*.

En relación a su vínculo con su padre y madre el entrevistado contestó *“Y, como el orto con los dos, había cosas de mi vieja que no me gustaban, esto de que cayeran sus parejas a casa también, o sea ya de pendejo como que los celos me empezaron a explotar... y mi viejo, porque cuando se separaron se deprimió y no nos quiso ver más y yo lo necesitaba... mi viejo era muy rata, tenía una actitud de mierda con la plata y con mi vieja se vivían tirando mierda. Ahora con mi viejo me llevo bien, porque nos sentamos a hablar ya yo grande”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Me acuerdo de mi abuelo que me cagaba a palos. Yo viví una parte de mi vida con mi abuelo, los últimos años me fui con ellos y una parte con mis viejos. Con mi vieja tampoco me llevo bien, pero el caso de mi vieja es algo... que eso me lo reprocha mi señora, por ahí tiene razón. Pero ella a mí me abandonó y un hijo no se debe de abandonar. Yo me vine cuando tenía 12 años y la tuve que remar en la calle, yo estuve viviendo con mi tío u otro tío, por ahí en la calle, dando vueltas y ahí está la ley del más fuerte... con mi viejo yo no recuerdo mucho, de mi abuelo sí que era muy derecho. Eso es lo que me quedó”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Mi infancia era violenta. Vivíamos... nos golpeaban de chicos mi padre, madre, por castigo, porque nos portábamos muy mal, extremadamente mal, entonces era como que no tenían opciones”*.

Se indagó sobre los vínculos con su madre y padre, **Neil** (42 años, empleado, no convive, 2 hijos) fue muy escueto en su respuesta, *“Con mi mamá muy buena, siempre*

hablamos mucho y me preguntaba muchas cosas, pero yo no era de contarle mucho. Con mi papa muy poco, casi ni hablamos”.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Mi mamá y mi papá son dos personas totalmente distintas que se enamoraron y ahí salí yo; piensan totalmente distinto, sus costumbres son totalmente distintas, su forma de ser y de actuar... mi mamá lo cagó a mi viejo y yo siempre lo supe, ella me decía que era un secreto que si mi viejo se enteraba él se iba a terminar suicidando. Entonces yo crecí con eso. Cuando mi viejo falleció yo nunca le dije nada”.*

Se le preguntó cómo es/era la relación con ambos y contestó *“Con mi mamá hoy es buena, costó, pero es buena. Con mi viejo era excelente. Mi viejo era un todo. Mi ejemplo, mi todo, todo, todo”.*

Los 2 (dos) entrevistados que no han manifestado violencia en su seno familiar no se descarta que las violencias las hayan aprehendido y naturalizado en algunos otros entornos y/o vínculos sociales.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“De mi infancia me acuerdo poco... mis viejos son pastores de una iglesia evangélica, y estuve metido siempre hasta los 18 años. Y no, no he tenido experiencias feas ni... feas con alcohol y drogas no, eso nada”.*

En relación a sus vínculos parentales comentó *“La mejor, es hermosa...ellos son muy compañeros, en todo, se preguntan antes de hacer cosas, o sea, de decidir y nada son muy unidos”.*

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“La infancia para mí fueron los mejores años. No te tenés que preocupar por ningún problema. Todo lo solucionaba mamá o papá. La relación con ellos era buena. También tenían sus discusiones, como cualquier pareja”.*

Se indagó sobre las actividades que realizaban en sus infancias junto a sus madres o padres para poder visualizar el tiempo de calidad compartido incluso el ejemplo que les han dejado a ellos en cuanto el ejercicio de sus paternidades.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Antes sí, estábamos metidos en la iglesia siempre o en la música, o ayudando a acomodar las cosas”.*

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Nada. Vos sabés que no jugábamos ni al fútbol, porque mi viejo era un tipo re sedentario. Pero charlábamos*

de lo que quisieras... era un tipo inteligentísimo, técnico electricista, trabajo siempre en hidroeléctricas... y con mi mamá hacíamos las compras de la casa”.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Y, mi papá nos sacaba a caminar cuando no trabajaba... y con mi mamá los domingos nos llevaba a pasear, sacarte un rato, después de que murió mi viejo nos llevaba al cementerio para que sepamos lo que era...”.*

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“No, mi vieja era tanto que vivía laburando para nosotros. Éramos cinco hermanos, cuatro mujeres, yo, más un hermano mayor que vivía con nosotros que era hermanastro por parte de mi viejo, y no, era mucho laburo para ella... vivíamos en el campo y nada se compraba, además de nosotros tenía la crianza de los animales. O sea, mi viejo tenía chivos que traía, mi vieja tenía que alimentar los cerdos, la quinta, la huerta, todo se comía de la casa, las gallinas... mi viejo siempre laburo afuera, se iba a las 6 de la mañana y volvía a las 5 de la tarde. Él siempre me inculcó eso”.*

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Que recuerde íbamos acá al parque a pasear, después no, después no tengo mucho. Después que se separaron sí, tengo más recuerdos, pero son leves. No hacíamos deportes juntos, ni viajar. Nunca me puse a pensar en eso”.*

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Por ahí con mi viejo era de jugar al fútbol. Mi papá laburaba casi todo el día. Jugábamos algún fin de semana, y bueno más hacia con mi mamá que nos llevaba hasta la escuela. Por ahí íbamos de vacaciones entre comillas, porque vivíamos en el campo, así que nos íbamos a ver a nuestros abuelos”.*

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Nosotros teníamos animales, andaba en el campo y a caballo, nos íbamos a la cordillera. Mi abuelo tenía animales y soja, así que yo lo ayudaba con los animales... con mi vieja yo tengo un reproche hacia ella, porque como que todo lo que me pasó en la calle fue culpa de ella”.*

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“No. Con mi papá trabajaba, me llevaba a la construcción”.*

Siguiendo la línea de sus infancias y vínculos parentales se indagó sobre los momentos más gratos y momentos de dolor que tengan de esos momentos. La mayoría de los entrevistados, cuando mencionan momentos de alegría en sus infancias, lo

relacionan con el juego y los amigos, algunos deportes, 2 (dos) de los 8 (ocho) entrevistados mencionan cumpleaños, fiestas o vacaciones en familia.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“De alegría, las vacaciones, viajábamos mucho... de dolor cuando discuten, es horrible, a veces discutían y se peleaban delante de nosotros”*.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Mi infancia fue en Piedra del Águila, no había autos, era un pibe muy solitario, aunque hacía tae-kwondo, jugaba al fútbol o andaba en bici jugaba muchísimo con mis perros. Así que fue lindo. Momento de dolor sí tengo, me violaron de pibe y hasta los 18 no sabía si era homosexual, qué era, sufrí bullying y tuve un montón de inseguridades”*.

Se le preguntó al entrevistado si lo sucedido lo pudo hablar con alguien y respondió *“Si, con mi papá, pero mi viejo no tenía palabras, encima había sido del lado de un familiar de él. Yo no le echo la culpa a nadie. Pasó, y yo no lo dije hasta mucho tiempo después. Entonces yo crecí como que era raro, qué sé yo. Pensaron hasta que era autista...”*.

Se volvió a indagar sobre el vínculo de él con su padre debido a las situaciones que expresaba y respondió *“Mi papá también sufría bullying, y le pasaron cosas que a mí me pasaron también. Entonces me entendía. Con mi mamá también hablaba, pero todo lo hablaba primero con mi papá”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“De alegría... poco, casi nada me parece... puede ser cuando murió mi viejo, porque fue un alivio, y me parece la primera vez que nos abrazamos con mi hermano fue ese momento, la muerte de mi viejo”*.

En relación a los momentos de dolor fueron notoriamente los que más han marcado a este varón *“El maltrato de mi hermano hacía todos nosotros digamos. Él le pego a todos de grande, a mí me dejó de pegar porque yo me le planté, con 14 años y me fui de mi casa”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“La alegría de mi infancia, la jugada del barrio, jugar con los amigos, maldades”*. Se le preguntó específicamente sobre momentos de alegría dentro del hogar y con su familia y contestó *“Por ahí cuando venía Año Nuevo que comíamos asado y venían todos los familiares de afuera”*.

En relación a los momentos de dolor *“Cuando ya éramos grandes y mis hermanas tenían novios, para mi viejo era inaceptable que tengan novio y nos re cagaba a palos a todos, nosotros sí podíamos tener novias”*.

Aquí se puede visualizar como los mandatos y roles según género se van naturalizando y pasando de generación en generación.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Jugar con los compañeros, con los chicos del barrio, jugábamos a la bolita, el trompo, calabozos y dragones, las cartas o a la pelota”*.

Respecto a los momentos de dolor respondió *“Hay uno en especial, tenía 11 años, no recuerdo por qué, pero a mi vieja la putee, y la putee, estaba en la ducha tirado y sólo me quería ir a la mierda, entonces la chabona empezó a preparar mi ropa y cosas”*.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“De alegría, fiestas de mi familia, cumpleaños. De dolor, cuando falleció mi abuelo, ella estaba mal y mi papa nos decía que nos teníamos que portar bien para que mamá no reniegue”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“¿De alegría? Y con mi hermano, había uno que nos llevábamos muy bien... haciendo macanas en el campo, le hacíamos a los vecinos. Y de dolor... lo único que yo después de que vine y vi lo que era todo eso de que me pasó acá en la ciudad, sí, te daba bronca, porque al final vos tenías un padre que no te crio y vos estabas surgiendo, dando vueltas y todos se lavaron las manos porque vos eras el agregado en la familia, en el hogar”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“¿Recuerdo de alegría? Yo era siempre capitán del equipo donde jugaba... era muy buen jugador de ping pong, nadie me podía ganar... eran momentos alegres, de juego. Momentos de dolor las cagadas a palos que recibía de mis viejos. Te estoy hablando de 12 años. Mi viejo una vez me dio con un cinto de cuero y era increíble cómo me había dejado la piel, así para arriba. Quedaba marcada la puntita del cinto. Y hasta a veces me llegó a pegar en la cara y fue muy feo porque pude haber perdido un ojo”*.

En la misma línea de crianzas, se indagó sobre el comportamiento de su padre y/o madre, incluso si podían visualizar ahora violencias ejercidas por sus padres hacia sus madres y/o niños y niñas dentro del hogar o hacia ellos mismos.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“Yo me acuerdo de haberlo visto enojado con mi vieja. Creo que, con la mirada, te miraba nada más, y sabías que te tenías que portar bien. Se descargaba con el trabajo. Mamá si se enojaba, reaccionaba a los gritos. Yo no recuerdo violencia entre ellos o hacia mí, los chirlos bien ganados los tenía, así que no. Había hecho mérito para ganarme los chirlos”*.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Mi viejo explotaba, mi viejo era muy sereno, pero explotaba por ahí... me pagaba, y una vez me meé, me siguió por la casa, yo era muy travieso... mi mamá me pegaba en la cara. Entre ellos no vi violencia, a mi vieja la cagaron a palos y a mi viejo también”*.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Mi viejo se iba, no empezaba peleas o discusiones se iba a caminar o al río, mi vieja era más sensible... se encerraba en la pieza a llorar, o se ponía a limpiar, pero nada bruto. Golpes entre ellos no vi, pero yo era bastante travieso, entonces mi viejo nos corregía a golpes, cachetazos o golpes en la cara. Trato de no recordarlas, porque aparte asumo que me portaba bastante mal”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Se hacía de todo para que él no se enoje, y mi mamá, en ese tiempo, no tenía derecho a enojarse. Él sí la golpeaba a ella y a nosotros hasta que se murió”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“Mi papá, mal, nos cagaba a zotes a todos, y la puteaba a mi vieja, hacía que todo sea culpa de mi vieja, ella se quedaba callada, sumisa, es una persona que no tiene maldad. Mi viejo fue criado con violencia, ahora lo empezás a ver con las nuevas generaciones, porque te toca verlo de cerca, en la relación de mi hija con su marido”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“Mi papá reaccionaba como el orto, eso sí que lo aprendí, era muy violento. Varias veces reaccionó con violencia hacia mi mamá, casi siempre, por eso fue que se terminaron separando. Mi viejo a esta altura ya no le entran balas, las hemos charlado, aparte, porque las sigue haciendo, tiene nueva pareja”*.

Se le preguntó qué piensa de todas estas situaciones que comenta y respondió *“Convengamos que son las mismas que ejercía yo, no sé si a ese grado, pero no importa el grado, eso es bastante, pero que está mal, que quieras o no al final el que termina peor es uno mismo, no la otra persona, entonces hay que tratar de evitarlo, todo esto lo estoy aprendiendo con la psicóloga y en el DAV porque me ayudan muchísimo, aparte las coordinadoras son excelentes”*.

Aquí vemos como **M** puede hacer un reconocimiento de sus violencias como conductas aprehendidas desde la infancia, incluso haciendo autocrítica de las mismas.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Mi abuelo reaccionaba mal, agarraba un palo y te cagaba a palo, una arreadora, de esas que hacen de sogá, te hacía silbar las orejas... yo pienso por ahí ahora lo que es la violencia, tendría que estar preso el viejo ese”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“Recuerdo la primera vez que él me pegó, me dolió mucho, yo tenía la boca quebrada de un accidente, me vio fumando un cigarrillo y me pegó una piña en la mandíbula. Violencia entre ellos presencié, una vez o dos. La primera vez, que yo era chiquito 5 o 6 años, creo que le dio un sopapo en la boca, que la lastimó. Y la segunda vez la encontré a mi mamá tirada, noqueada, afuera, la levanté, volvió en sí, porque tenía la lengua afuera y fue feo. Eso no lo hablé nunca”*.

A raíz de ello se indagó sobre las cuestiones que los hacían sentir mal desde chicos, específicamente si podían comunicar aquello que los ponía tristes, incluso si lloraban o si sus padres o abuelos los veían sollozar cuales era la reacción de estos adultos.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Sí les decía lo que me ponía mal y a veces me sentía medio mal, porque sé que duele cuando lo digo, pero no me callo tampoco. Con respecto a lo que pasó no le he preguntado a mi papá, pero creo que se sintió bastante defraudado al enterarse, porque ellos no me enseñaron a golpear a las mujeres. Pero sí, por la situación creo que se sintió bastante mal”*.

Sin poder explayarse sobre sus sentimientos de la infancia, se indagó sobre aquellas situaciones que lo hacían llorar cuando era niño y cuál era la reacción de su padre, *“Mi papá preguntar que me pasaba, y después tratar de buscar una solución, jamás me dijo que no tenía que llorar”*.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Sí, podía hablar, pero había cosas que me guardaba. Mi viejo laburaba mucho y no estaba. La que estaba era mi vieja. Y mi viejo cuando estaba no jugaba conmigo. Y por eso lo agarraba cuando comíamos, ahí estábamos dos horas a veces charlando. Cuando me veía llorar a veces lloraba conmigo porque me decía que yo le hacía recordar a cómo era él”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Ni idea, no me acuerdo. Seguro que sí, siempre fui maricón eh, para llorar digo... En la escuela lloraba cuando, siempre sufrí bullying de chico... qué sé yo cómo me sentía, lloraba por los nervios digamos, si lloraba seguro que pegaba y agarraba del cuello a alguien”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“¿Que les diga a mis padres? ¿Vos querés que me maten? No, yo era muy chico y éramos criados sumisos todos, yo empecé a ver cosas cuando empecé a ir a la escuela, más bien en el secundario todos los derechos del niño y todo eso. A mi viejo no se le podía decir nada, te pegaba un cachetazo te dejaba durmiendo tres días. Cuando me veía llorar se cagaba de risa el viejo, maricón, de todo te decía”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“No, y actualmente tampoco, por ahí con mi vieja, pero terminamos discutiendo, entonces es al pedo. A esta altura no sé si serviría de algo, porque sería como pasarles factura a los dos, es como decirte hoy yo tuve mi episodio de violencia por culpa de ustedes dos, más que hacerlos sentir mal, no sé, la mayoría de las cosas prefiero tratarlas con la psicóloga... cuando mi papá me veía llorar me abrazaba, lloraba conmigo, me preguntaba, igual mi mamá”*.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“No hablaba... si me veía llorar me preguntaba qué me pasaba. Y generalmente me veía llorar, porque mi mamá me había pegado, no era que lloraba porque me sentía mal”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Nunca, nunca, el reproche hacia un grande, un mayor nunca... nunca lloré yo, más que cuando me pegaba él sí, lloraba, pero no recuerdo eso. Lloré cuando nació mi hijo nada más, estaba solo, soy una persona muy dura, me hicieron así, me crié así yo en el campo y en la calle, porque en la calle es así, el que llora es mujer”*.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“No, me crié mucho en la calle. Para descargar jugaba al fútbol, era muy hiperactivo yo, siempre me gustó ser primero, ser mejor que el resto... no lloraba, casi lloro en soledad... borracho sí llore. Después no, creo que por vergüenza”*.

Para culminar con este apartado se averiguó si existían otros ámbitos en el que ellos hayan vivenciado violencias desde niños, dentro del seno familiar como fuera del mismo.

Neil (42 años, empleado, no convive, 2 hijos): *“En el trabajo”*.

Gino (40 años, tapicero, convive, 1 hijo): *“Y en todo, yo si ahora leo un poco y en todo veo violencia... verbal, psicológico, violación, porque la mujer en el campo, el vago quiere sexo y lo tiene, es así, no pregunta nada. Y hay lugares acá que también pasa eso”*.

Enrique (43 años, militar, no convive, 2 hijos): *“No, discusiones. Yo me acuerdo de haber escuchado a mi papá que le ha insultado a mi mamá”*.

M (27 años, sampista, no convive, ningún hijo): *“De lo que reconozco hoy, de mi abuelo a mi abuela, pero mayormente en la familia de mi viejo, re contra conflictiva entre ellos, todos hermanos y parece que se odian entre ellos, o se quieren, se odian, se quieren, se odian, se peleaban, discutían, se mandaban a la mierda y después lo vi mucho en la secundaria, en la primaria, en el barrio”*.

Darío (47 años, supervisor de pozo, no convive, 2 hijas): *“En todos. Los mayores nos hacían pelear por plata cuando éramos chicos, por mayores digo amigos, los mismos vecinos, era otra la diversión o sea... la ley del más fuerte”*.

A (49 años, changas, convive, ningún hijo): *“Mi viejo, mi hermano mayor”*.

Pela (34 años, micro emprendedor, no convive, 2 hijos): *“Mi abuelo, por ejemplo, el padre de mi mamá, era un tipo que estaba con cara de orto todo el día, un vasco, grandote que no pasaba por la puerta, y él las cagaba a palos, a mi tía, a mi abuela, a mi mamá. Yo si veía discusiones feas y a mí no me gustaba escuchar gritos, los gritos de enojo no me gustan”*.

Emanuel (27 años, empleado, no convive, ningún hijo): *“Y con mis hermanos nos peleábamos mucho en la adolescencia, había violencia física. Tratábamos de pelear cuando no estaba mi papá, mi vieja trataba de separarnos, pero hay veces que no ha podido por la fuerza”*.

La mayoría de los entrevistados manifiestan haber presenciado o haber sufrido violencia física en sus infancias, ejercida por sus padres y/o abuelo (Vínculo familiar), incluso justifican las violencias aludiendo a las travesuras que hacían cuando eran niños, por lo que vemos como es otra forma de ir naturalizando las violencias desde las infancias. Y otros entrevistados hacen referencia al rol de poder y miedo que ejercía el padre, incluso mencionan violencia física hacía ellos por parte de sus padres, también justificándose con travesuras.

Vinculado a lo expuesto, a ninguno de ellos se les enseñó a poder demostrar y descargar sus angustias o frustraciones a través del llanto como medio de desahogo, mecanismo que, actualmente, sigue naturalizado.

Conclusiones

Se puede afirmar que la violencia es parte de la construcción de las masculinidades hegemónicas por ende es de vital importancia trabajar con el proceso de construcción de dichas masculinidades y no detenerse únicamente en el/los episodio/s de violencia ejercidos. Es por ello que la diversidad de los contextos socioeconómicos de los usuarios llevó a analizar en profundidad, además de sus contextos culturales, sus historias personales.

Por lo tanto, se considera que dichas categorías analíticas proporcionan un acercamiento a la heterogeneidad social con el fin de mostrar las tensiones existentes, sus resistencias, procesos, deconstrucciones, etc.

La pregunta de investigación del presente trabajo fue “¿*Qué prácticas violentas, hacia sus parejas o exparejas, han podido visibilizar y modificar a lo largo de su proceso psico-socioeducativo?*”. Se afirma que los entrevistados pueden entrever las violencias ejercidas, ello se visualiza en la Tabla N° 2 en los Anexos. La mayoría de ellos comienzan a trabajar sobre la violencia psicológica, la más difícil de desaprender ya que los micromachismos son aquellos actos que estos varones todavía tienen naturalizados. Se puede afirmar que los varones más jóvenes tienen otro recorrido en relación a ello, tal vez por el contexto socio-cultural que los atraviesa, ellos pueden analizarse en relación a estas prácticas naturalizadas de las masculinidades hegemónicas.

Una cuestión a destacar es la externalización de los ejercicios de la violencia, ya que, los varones de mayores edades siguen justificando por qué han ejercido estas prácticas. En relación a ello, la mayoría de los varones si han podido modificar los ejercicios de violencia física, pudiendo poner en práctica las herramientas de “tiempo fuera” que han aprehendido en el DAV.

En síntesis, se visualiza que los modelos de masculinidades hegemónicas siguen aconteciendo en las subjetividades de estos varones, especialmente los varones de mayor edad, tanto en las costumbres, hábitos y comportamientos que inciden directamente en su calidad de vida. Esto se puede dilucidar ya que todas las temáticas se van entrelazando y vinculando unas a otras en este proceso de socialización en el que estos varones son educados. Para los entrevistados el hecho de proveer a sus familiares o ser económicamente independientes, ***mandato de las masculinidades hegemónicas: Varón Proveedor***, es un factor

importante en su desenvolvimiento social pero especialmente una carga u obligación por el hecho de ser simplemente varones, varones que tienen el “deber” de llevar el dinero al hogar y mantener a la familia, entendiendo a la familia – desde el plano patriarcal y machista - como seres indefensos e indefensas a quienes hay que proteger y no se visualiza a la familia como una unidad cooperativa donde todos y todas son importantes y quienes pueden realizar diferentes actividades compartidas.

En relación a los objetivos de la presente investigación se puede concluir que los varones más jóvenes pueden hacer un análisis crítico de sus conductas y el reconcomiendo de sus celos relacionándolos a sus propias inseguridades, reconocen las incertidumbres que han tenido con anterioridad, identifican situaciones y las pueden analizar. Esto se podría leer como un avance en el proceso de análisis del ejercicio de sus masculinidades hegemónicas, incluso un adelanto hacia una posible deconstrucción de dichas masculinidades.

En relación a la comunicación asertiva, planteada en los objetivos específicos se concluye que algunos entrevistados siguen fortaleciendo creencias respecto a los estereotipos de géneros, específicamente vinculados a las emociones. La falta de comunicación asertiva es una constante en la mayoría de los entrevistados adultos, ellos prefieren no hablar y mantener distancia.

Lo expuesto es un agravante ya que los entrevistados no resuelven los conflictos, sin embargo, los varones más jóvenes, son claros respecto a lo aprehendido en el DAV y cómo la indiferencia también es un acto de violencia, vinculándolo a los modos en que son socializados.

Finalizando con la hipótesis de la presente investigación, *“Los varones que asisten al DAV pueden modificar los ejercicios de las violencias generando una comunicación asertiva”* se concluye que, durante el proceso, todos los varones han podido visualizar los actos de violencia ejercidos, empero, se concibe que los entrevistados de mayor edad siguen sin poder reconocer sus responsabilidades respecto a sus conductas vinculadas a los celos, y si fuera el caso buscan justificarlas y/o minimizarlas. Debido a ello, se puede concluir que estos varones siguen sin poder implementar las herramientas necesarias para lograr una comunicación asertiva.

Es importante destacar el avance que han tenido la mayoría de ellos en relación a su posicionamiento respecto a la violencia física ejercida, el autoanálisis de muchos de

ellos y su posicionamiento respecto a este tipo de violencia, a sus paternidades, el anclaje y paralelismo crítico que hacen con los modos de crianza que han tenido en sus infancias, llevan a la conclusión que los términos mencionados en el acápite de este apartado (“*nuevas paternidades*” / “*padre presente*”) siguen denotando cierta fragilidad en sus afirmaciones, temas que deberían fortalecerse en su proceso de la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas.

Como se menciona anteriormente, las violencias son conductas aprehendidas, Seidler reafirma que el análisis hegemónico de las masculinidades silenció a los hombres que necesitamos escuchar en lugar de hacerlos conscientes de que aun cuando las masculinidades heredadas pudieran ser parte del problema, revisar dichas masculinidades podría ser parte de la solución... es más, su universalismo y alcance global son parte del problema.

Las violencias son conductas aprehendidas dentro de una cultura patriarcal y misógina, por lo tanto, se pueden desaprender. El primer paso para ello es su reconocimiento pudiendo analizar sus propias infancias, sin embargo, los varones por sí solos no visualizan estos actos debido a la naturalización de los mismos generados en sus procesos de socialización. Leer sus respuestas abre un sinfín de aristas que ellos, como niños, han padecido en su niñez y adolescencias, conductas que han naturalizado a lo largo de los años acompañado de todo un sistema que hace prevalecer las masculinidades hegemónicas como únicas formas valederas de ser varón, he aquí la importancia fundamental que tiene la política pública de ofrecer un espacio como el DAV para acompañar a estos varones en su proceso de revisión de los ejercicios de las violencias.

Recomendaciones

Estas conclusiones y reflexiones llevan a plantear algunas recomendaciones que pueden llegar a servir como lineamientos para mejorar la política pública y posibles estrategias que conduzcan a la disminución y posible erradicación de la violencia de género.

A modo de sugerencia, y debido a lo expuesto por los usuarios, una clave fundamental para tener mejores resultados en relación a la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas, es el tiempo. Si bien, estos entrevistados han tenido sus procesos y han podido analizar determinadas características de las violencias y hacerlas propias, especialmente en los varones más jóvenes, es fundamental que el proceso de dichos varones sea más extendido. Se puede dilucidar la importancia de que todos continúen en un grupo de profundización y su posterior seguimiento, tal vez en un periodo mayor a 2 años para ir corroborando los cambios suscitados desde la admisión en el DAV. Esto conlleva a una correcta y continua sistematización de los datos, de las categorías analíticas, comparación y análisis con perspectiva de género, más allá de los cambios y/o sucesos institucionales que, a veces, pueden obstaculizar la tarea.

En relación a las temáticas abordadas en las entrevistas se considera fundamental trabajar fuertemente, sin dejar de ocuparse en otras temáticas vinculadas a las violencias, en:

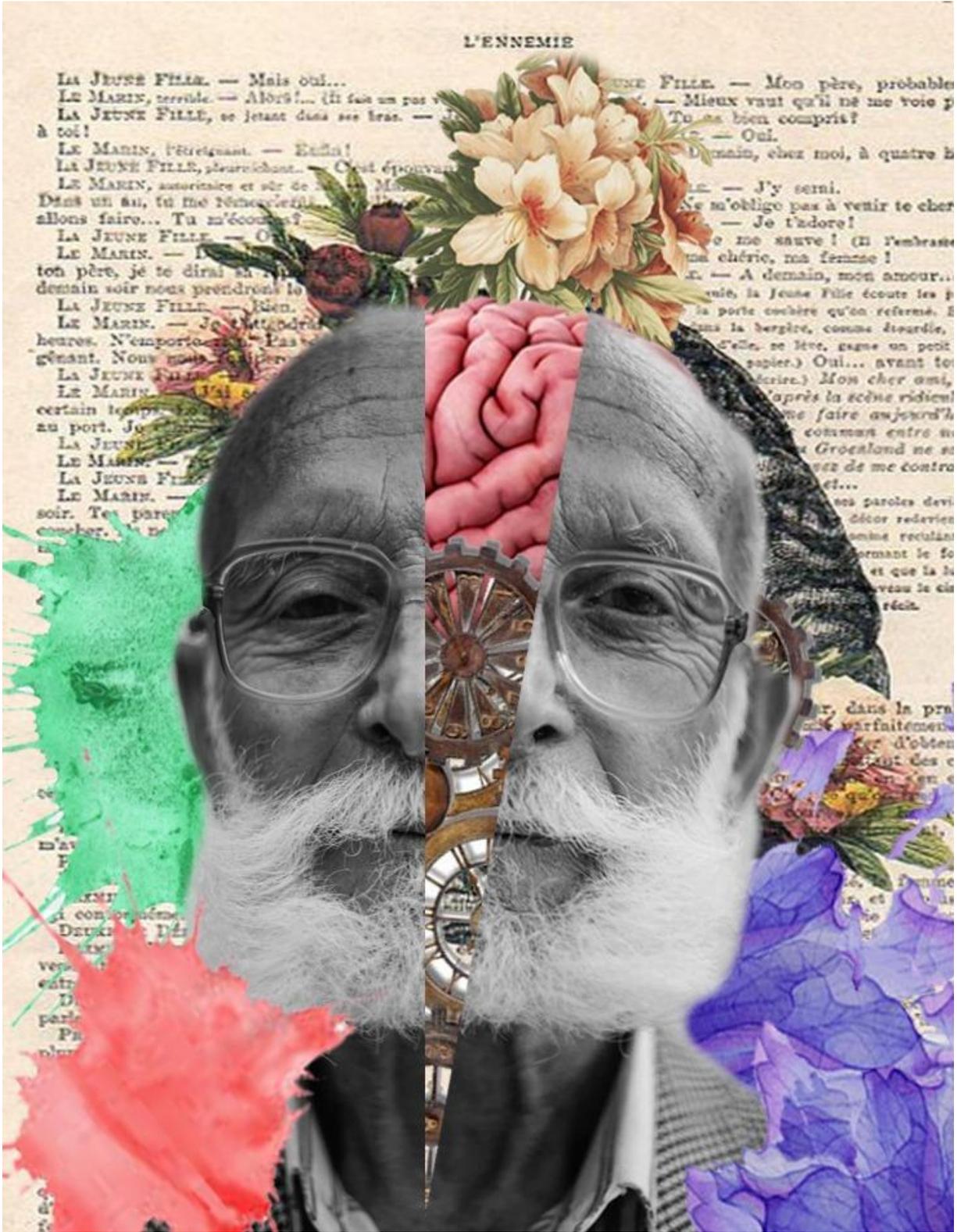
- Rol de varón proveedor.
- Violencia psicológica/sexual.
- Violencia en las infancias.
- Privilegios/ Micromachismos.
- Efectos de las masculinidades hegemónicas en los varones.
- Dependencia emocional, especialmente en los varones más jóvenes.
- Comunicación asertiva y sus herramientas.

Ello se considera fundamental ya que son las temáticas vinculadas a las violencias que más arraigadas en sus estructuras sociales tienen la mayoría de estos entrevistados.

Es importante aclarar que para que se produzca un cambio en las conductas de estos varones es necesario trabajar con el impacto del sistema patriarcal en sus vidas como varones, los sentimientos de dolor, el malestar, la angustia, sus sistemas de creencias, los fracasos, y no desde la mera crítica al sistema patriarcal basado en la superioridad masculina, puesto que ello conducirá al fracaso, como lo sugiere Ramos Padilla (2003).

Algunas trayectorias de vida que se han analizado permiten dilucidar que existen otros caminos que les han generado impacto en sus vidas, como el enriquecimiento que

les ha brindado la lectura y el acercamiento a movimientos feministas, amigas, familiar o pareja. Queda en claro que, para erradicar la violencia de género, se requiere de un trabajo integral que apunte a dismantelar el sistema patriarcal desde el Estado y las instituciones involucradas, además de la vida cotidiana, donde estos entrevistados deben estar implicados ya que, es un derecho de los varones a quienes las expectativas y obligaciones que les otorgan las masculinidades hegemónicas les son opresivas impidiendo así el disfrute de sus vínculos sexo-afectivos, es decir el goce de una vida más próspera desde lo emocional.



Córdoba, Solange.

Bibliografía

- ♀ Andrade, M. & Riquelme, A. & Olmos, A. & Marín, G. & Gamoneda, H. & Menéndez, L. ... Mogetta, F. (2018). *Guía de Intervención: Dispositivo de Atención a Varones*. Neuquén, Argentina: Ministerio de Ciudadanía.
- ♀ Bonino, L. (noviembre de 2004) Los micromachismos. *Revista La Cíbiles* N° 2. Recuperado de <https://www.mpdl.org/sites/default/files/micromachismos.pdf>
- ♀ Botello Longui, L. (2005). *Identidad, masculinidad y violencia de género*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- ♀ Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- ♀ Carrasco, L. (2007). Apertura de la Jornada. En RETEM (Eds.), *Violencia masculina en Argentina: Grupos psico-socio-educativos para varones que ejercen violencia de género (pp.15-16)*. Argentina: Dunken.
- ♀ Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En Olavarría, J. & Valdés, T. (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis*. Santiago, Chile. Ediciones de las Mujeres N° 24. Isis Internacional & Flacso Chile.
- ♀ Fuller, N. (2017). [Webconferencia]. En Seminario PRIGEPP Masculinidades y Género. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://www.prigepp.org/>
- ♀ Garda, R. (2007). La construcción social de la violencia masculina. Ideas y pistas para apoyar a los hombres que desean dejar su violencia. En Amuchástegui, A. & Szasz, I. (Eds.), *Sucede que me canso de ser hombre: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México (pp. 635-681)*. México: El Colegio de México.

- ♀ Ley Nacional N° 26485. Protección Integral Para Prevenir, Sancionar, Erradicar la Violencia Contra las Mujeres en los Ámbitos en que se Desarrollen sus Relaciones Interpersonales. Buenos Aires, Argentina (2009).
- ♀ Ley Provincial N° 2785. Régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia familiar. Neuquén, Argentina (2011).
- ♀ Ley Provincial N° 2786. Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres. Neuquén, Argentina (2011).
- ♀ Olavarría, J. (2017). Masculinidades y Género. [Hipertexto]. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://www.prigepp.org/>
- ♀ Payarola, M. (2007). Los programas de atención a hombres, desde el punto de vista ecológico multidimensional: Lo macro sistémico. En RETEM (Eds.), *Violencia masculina en Argentina: Grupos psico-socio-educativos para varones que ejercen violencia de género (pp.19-29)*. Argentina: Dunken.
- ♀ Ramírez Rodríguez, J. (2005). *Madeiras entreveradas: Violencia, masculinidad y poder*. México: Plaza y Valdés.
- ♀ Ramos Padilla, M. (2006). *Masculinidades y violencia conyugal: Experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. Lima, Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- ♀ Ramos Padilla, M. (2017). Masculinidades y violencia [Webconferencia]. En *Seminario PRIGEPP Masculinidades y Género*. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://www.prigepp.org/>
- ♀ Sampieri, R. (1997) *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana de México.

♀

Seidler, V. (2008). Masculinidades, hegemonía y vida emocional. En Careaga, G. & Sierra, S (Coords), *Debates sobre masculinidades: Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 147-157). México: Programa Universitario de Estudios de Género

Anexos

Leyes

Ley Nacional N° 26485.

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/norma.htm>

Ley Provincial N° 2785.

<https://mindesarrolloytrabajo.neuquen.gob.ar/wp-content/uploads/2020/03/ley-2785.pdf>

Ley Provincial N° 2786.

<https://mindesarrolloytrabajo.neuquen.gob.ar/wp-content/uploads/2020/03/ley-2786.pdf>

Tablas

Tabla N°1. *Características generales de los usuarios adultos del DAV. Neuquén, 2019.*
Estudio exploratorio y descriptivo.

| Seudónimo | Edad | Escolarización alcanzada | Trabajo/Profesión | Grupo conviviente | Estado civil | Grupo DAV |
|-----------|------|--------------------------|---------------------|-------------------|--------------|-----------|
| Enrique | 43 | Secundario completo | Militar | sólo | separado | Martes |
| Pela | 34 | Secundario completo | Empleado | sólo | separado | Martes |
| Neil | 42 | Secundario incompleto | Empresario/Empleado | Padre/Madre | soltero | Martes |
| Emanuel | 27 | Secundario incompleto | Empleado | Padre/Madre | soltero | Jueves |
| Gino | 40 | Secundario incompleto | Tapicero | Pareja/Ex Pareja* | en pareja | Jueves |
| M | 27 | Secundario completo | Sampista | sólo | soltero | Jueves |
| A | 49 | Cursando Secundario | Gasista Matriculado | Pareja/Ex Pareja* | en pareja | Martes |
| Darío | 47 | Secundario incompleto | Supervisor de Pozo | sólo | separado | Jueves |

* Cuando se hace a referencia “Pareja/Ex Pareja” infiere a la misma persona con la que tienen un vínculo sexo-afectivo fluctuante, es decir una relación con periodos de separación y periodos en los que están juntos.

Tabla N° 2. Datos relevantes de los entrevistados.

| Entrevistado | Edad | Nivel educativo | Otros estudios | Situación Laboral | Actividad Laboral | Vínculo con quien ejerció violencias | Convivencia | Violencia reconocida | Hijos en común con denunciante |
|--------------|------|-----------------------|---------------------|----------------------------------|--------------------|--------------------------------------|-------------|-------------------------------|--------------------------------|
| Enrique | 43 | Secundario Completo | | Ocupado/ Trabajo Formal | Militar | Ex-pareja | No | Psicológica | 1 hija/ 1 hijo en común |
| Pela | 34 | Secundario Completo | | Ocupado/Trabajador Independiente | Micro-emprendedor | Ex-pareja/ hijos | No | Física | 2 hijos en común |
| Neil | 42 | Secundario Incompleto | | Ocupado/ Trabajo Formal | Empleado | Ex-pareja | No | Física/Psicológica | 1 hija/ 1 hijo en común |
| Emanuel | 27 | Secundario Incompleto | | Ocupado/ Trabajo Formal | Empleado | Ex-pareja | No | Física | Ningún hijx en común |
| Gino | 40 | Secundario Incompleto | | Ocupado/Trabajador Independiente | Tapicero | Pareja / hijo | Si | Psicológica | 1 hijo en común |
| M | 27 | Secundario Completo | | Ocupado/ Trabajo Formal | Sampista | Ex-pareja | No | Todos los tipos de violencias | Ningún hijx en común |
| A | 49 | Cursando Secundario | Gasista Matriculado | Ocupado/Trabajo Informal | Changas | Pareja | Si | Física/Psicológica | Ningún hijx en común |
| Darío | 47 | Secundario Incompleto | | Ocupado/ Trabajo Formal | Supervisor de pozo | Ex-pareja | No | Física/Psicológica | 2 hijas en común |

Modelo de Entrevista

Ejes y preguntas para entrevista a Varones que asisten al Dispositivo de Atención a varones (DAV), Neuquén Capital.

Pregunta General

¿Qué actitudes agresivas han podido visibilizar y modificar a lo largo de su proceso psico-socioeducativo hacia sus parejas y/ o exparejas

Interrogantes específicos

¿Cuál es su percepción sobre las masculinidades hegemónicas?

Si pudieron visibilizar y reconocer conductas agresivas, ¿Cómo las han modificado?

¿Qué recursos utilizan para mejorar sus relaciones, con sus parejas/exparejas, que antes del proceso psico-socioeducativo no tenían?

Recorrido de los varones en el DAV

1. ¿Por qué está Ud. en el Programa?
2. ¿Qué ha significado para Ud. estar en el Programa?

3. ¿Estima que le ha ayudado? ¿Por qué?

Economía del Hogar

4. ¿Quién maneja la economía del hogar y la familia?

5. ¿Es importante para un varón, dentro de su casa, mostrar que es él quien manda?

6. Si en reiteradas oportunidades Ud. nota que su pareja no le hace caso ¿Qué haría?

Tareas Domésticas

7. ¿Qué tareas del hogar Ud. realiza? ¿Y cuáles sus (ex) pareja?

Rol de las masculinidades: Varón Proveedor

8. ¿Ella trabaja? ¿económicamente quien tiene mayor salario? ¿Qué piensa de eso?

9. ¿Ha tenido largos periodos en que no trabajó, que ha estado cesante?

a. En ese momento, ¿Qué le molestaba o irritaba? ¿Qué hacía en el hogar?

b. ¿le generaba tensiones en su relación de pareja? ¿Por qué?

Comunicación: Conflictos y violencias

Relaciones de Pareja/Expareja

10. ¿Cómo describiría la relación con su (ex) pareja? ¿Por qué?

11. ¿En qué términos han terminado sus relaciones anteriores?

12. ¿Qué es lo que más destaca de su relación de pareja? ¿Y lo más grato?

13. ¿Ud. está enamorado de su pareja? ¿Por qué?

Comunicación: Decisiones, Reacciones, planes con sus (ex)parejas

14. ¿Tomas decisiones sin consultar con ella?

15. ¿Qué sientes cuando ella contradice tus ideas y/o planes? ¿Por qué?

16. ¿Qué sucede cuando Ud. no ha hecho lo que ella espera? ¿Cómo reacciona ella? Y si ella. no ha hecho su parte ¿Cómo reacciona Ud.?

Vínculos: celos y discusiones

17. ¿Con su (ex) pareja como eran/son los celos? ¿Qué sucedía/e después de una discusión por celos?

18. ¿Ella es celosa? ¿Por qué? ¿Ud. es celoso? ¿Por qué?

19. ¿Su pareja tiene amigos varones? ¿Qué piensa Ud. de esas relaciones? ¿Qué siente cuando tiene actividades con ellos?

Violencias y Conflictos: Tipos, Poder y Control

20. ¿Había violencia en la relación? ¿Por qué?

21. ¿Qué se han dicho en esas situaciones conflictivas? ¿Por qué?
¿Cómo se ha sentido Ud. después de esos sucesos? ¿Cómo ha reaccionado ella?
¿Por qué?

22. ¿Quién violentaba a quién? ¿Por qué?

23. Cuando Ud. ejercía/e violencia con su pareja ¿por qué lo hacía?

24. ¿Qué quería lograr cuando ejercía violencia contra su pareja?

25. ¿Su pareja hizo uso de violencia física en alguna ocasión? ¿Por qué?

¿Y Ud.?

26. ¿Ha sentido vergüenza en su relación? ¿En qué situaciones? ¿Por qué?

27. ¿Durante la relación se sintió humillado en algunas ocasiones? ¿Por qué? ¿Cuál fue su reacción?

28. ¿Alguna vez sentiste que tu pareja no ha querido tener relaciones sexuales y lo han hecho igual? ¿Qué sentís cuando ella dice que no quiere?

29. Imaginemos una situación al revés. Si un varón que no lleva el sencillo a la casa, no estaría cumpliendo su función de varón ¿Eso justificaría que la mujer lo maltrate?

Amigos/as, conocidos/as: Comunicación y apertura

30. ¿Habla de los conflictos que tiene, con su pareja, con sus amigos?
¿Qué le dicen ellos?

31. ¿Habla de sus miedos, enojos, sentimientos? ¿Con quién? ¿Con que frecuencia?

Actividades fuera del ámbito doméstico/privado

32. ¿Qué actividades, fuera del hogar, Usted realiza? ¿Su (ex) pareja?
¿Por qué?

Paternidades y Crianzas

33. ¿Tiene hijos/as con los que viva, suyos o de su pareja? ¿Cómo es su relación con ellos/as?

34. ¿Qué les enseña a sus hijos/as? ¿Por qué?

35. ¿Realizan actividades juntas? ¿Cuáles?

36. ¿Quién estima Ud. que mando en su hogar? ¿Por qué?

37. Cuando los hijos/as no hace lo que se espera de ellas/os ¿Cómo los reprende? ¿Por qué?

Familia de Origen/Infancias

38. ¿Qué se acuerda de ese tiempo?
39. ¿Cómo era su relación con su madre y padre?
40. ¿Qué actividades hacían juntos? ¿Con su madre? ¿Con su padre?
41. ¿Qué recuerdo de alegría tiene de su infancia?
42. ¿Tiene recuerdos de momentos de dolor en ese tiempo?
43. Cuándo se enojaba su padre ¿cómo reaccionaba? ¿Y su madre?
44. ¿En alguna ocasión su padre reaccionó con violencia hacia su madre? ¿Por qué? ¿Con qué frecuencia? Y Ud. ¿Qué pensaba sobre ello?
45. ¿Recuerda de malos tratos para Ud.?
46. ¿Le decía a su padre/madre lo que lo hacía sentir mal?
47. ¿Si tu padre te veía llorar cuál era su reacción?
48. ¿En qué otros ámbitos Ud. veía violencia en la familia?

Modelo de Consentimiento Informado

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación: Masculinidad y violencia intrafamiliar

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por la Lic. Cinthya Suyai Surber de la Universidad de Buenos Aires FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista (o completar una encuesta, o lo que fuera según el caso). Esto tomará aproximadamente 60 minutos de su tiempo.

Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que la investigadora pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando un pseudónimo que Ud. mismo elegirá, por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se destruirán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier

momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación y su sinceridad para que esta investigación sea fructífera y brinde avances para las personas que asisten al dispositivo.

Una copia de este Consentimiento informado le será entregada, y puede pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre del Participante
(en letras de imprenta)

Firma del Participante

Fecha